



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR

ÁREA DE CONOCIMIENTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE ECONOMÍA

TESIS:

**RECONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD SUDCALIFORNIANA A TRAVÉS DE  
SU LITERATURA EN LA ERA GLOBALIZADA**

QUE COMO REQUISITO PARA OBTENER EL TÍTULO DE GRADO:

MAESTRO EN CIENCIAS SOCIALES CON ORIENTACIÓN EN GLOBALIZACIÓN

PRESENTA:

**LIC. TONATIUH MORGAN HERNANDEZ**

DIRECTORA:

**DRA. MARTA PIÑA ZENTELLA**

LA PAZ, BAJA CALIFORNIA SUR A 30 DE OCTUBRE DE 2015

**RECONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD SUDCALIFORNIANA A TRAVÉS  
DE SU LITERATURA EN LA ERA GLOBALIZADA**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR  
 Área de Conocimiento de Ciencias Sociales y Humanidades  
 Departamento Académico de Economía  
**POSGRADO EN CIENCIAS SOCIALES:  
 DESARROLLO SUSTENTABLE Y GLOBALIZACIÓN**



Fecha: 26 de noviembre de 2015

**DICTAMEN RAZONADO**

Nombre del/la estudiante:  
**TONATIUH MORGAN HERNÁNDEZ**

Título de la tesis:  
**RECONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD SUDCALIFORNIANA A TRAVÉS DE SU LITERATURA  
 EN LA ERA GLOBALIZADA**

Otorgo voto **aprobatorio** y considero que dicho trabajo está listo para su **defensa**, a fin de obtener el **Grado de Maestro** en Ciencias Sociales: Desarrollo Sustentable y Globalización, por las siguientes razones:

- El marco conceptual desarrollado por el tesista en los dos primeros capítulos es amplio, detallado, actualizado y demuestra conocimiento sobre el tema. Con la exposición del marco mencionado refuerza la transdisciplinariedad en su investigación.
- Las obras literarias elegidas para el análisis son obras representativas y características de la sociedad sudcaliforniana; el tratamiento de las principales líneas temáticas es pertinente.
- Se trata de una investigación bien pensada cuya progresión analítica está bien estructurada. Cumple con un soporte bibliográfico adecuado.

Asesor:

Dr. Dante Arturo Salgado González  
 Nombre

Firma

c.c.p Expediente del/la estudiante (DESyGLO)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR  
 Área de Conocimiento de Ciencias Sociales y Humanidades  
 Departamento Académico de Economía  
**POSGRADO EN CIENCIAS SOCIALES:  
 DESARROLLO SUSTENTABLE Y GLOBALIZACIÓN**



23 de noviembre de 2015

Fecha: \_\_\_\_\_

**DICTAMEN RAZONADO**

Nombre del/la estudiante:  
**TONATIUH MORGAN HERNÁNDEZ**

Título de la tesis:

**"Reconstrucción de la identidad sudcaliforniana a través de su literatura en la era globalizada"**

Otorgo voto **aprobatorio** y considero que dicho trabajo está listo para su **defensa**, a fin de obtener el **Grado de Maestro** en Ciencias Sociales: Desarrollo Sustentable y Globalización, por las siguientes razones:

- El trabajo de investigación realizado por el C. Tonatiuh Morgan Hernández cumple con los requisitos estipulados en la legislación para ser aprobado como tesis de maestría.
- El trabajo de investigación presenta integración en su tema, secuencia en sus componentes y coherencia en la exposición de los argumentos. Asimismo el tesista demuestra buen manejo en la exposición del discurso escrito y del aparato bibliográfico.
- El C. Tonatiuh Morgan Hernández desarrolló la investigación a lo largo de tres semestres en los cuales logró configurar el esquema de un trabajo que ahora presenta terminado como tesis original, actualizada en tema y fuentes, que resulta de interés para diversas disciplinas de las ciencias sociales.

Directora:

Dra. Marta Piña Zentella

Nombre

Firma

c.c.p Expediente del/la estudiante (DESyGLO)

c.cp. Archivo personal.

Universidad Autónoma de Baja California Sur • Km. 5.5. Carretera al Sur, La Paz, Baja California Sur  
 • MÉXICO • Teléfono: (52) 612 123 88 00, ext. 3223 • Correo-e: [desygio@uabcs.mx](mailto:desygio@uabcs.mx) • Web:  
<http://www.uabcs.mx>

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR  
Área de Conocimiento de Ciencias Sociales y Humanidades  
Departamento Académico de Economía  
**POSGRADO EN CIENCIAS SOCIALES:  
DESARROLLO SUSTENTABLE Y GLOBALIZACIÓN**



lunes, 30 de noviembre de 2015  
Fecha: \_\_\_\_\_

### DICTAMEN RAZONADO

Nombre del/la estudiante:  
Tonatiuh Morgan Hernández

---

Título de la tesis:

Reconstrucción de la identidad sudcaliforniana a través de su literatura en la era globalizada

---

Otorgo voto **aprobatorio** y considero que dicho trabajo está listo para su **defensa**, a fin de obtener el **Grado de Maestro** en Ciencias Sociales: Desarrollo Sustentable y Globalización,

  
Dr. Gabriel Antonio Rovira Vázquez

Asesor/a:

Nombre

Firma

c.c.p Expediente del/la estudiante (DESyGLO)

Universidad Autónoma de Baja California Sur • Km. 5.5. Carretera al Sur, La Paz, Baja California Sur  
• MÉXICO • Teléfono: (52) 612 123 88 00, ext. 3223 • Correo-e: [desyglo@uabcs.mx](mailto:desyglo@uabcs.mx) • Web:  
<http://www.uabcs.mx>



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR**  
 Área de Conocimiento de Ciencias Sociales y Humanidades  
 Departamento Académico de Economía  
**POSGRADO EN CIENCIAS SOCIALES:  
 DESARROLLO SUSTENTABLE Y GLOBALIZACIÓN**



Fecha: 25 de noviembre de 2015

**DR. MANUEL ÁNGELES VILLA**  
**JEFE DEL DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE ECONOMÍA**  
**PRESENTE.**

Los abajo firmantes, Miembros del Comité Académico Asesor del trabajo de tesis completamente terminado, titulado:

Reconstrucción de la identidad sudcaliforniana a través de su literatura en la era globalizada

Que presentó: **Tonatiuh Morgan Hernández**

Otorgamos nuestro voto **aprobatorio** y consideramos que dicho trabajo está listo para su **defensa**, a fin de obtener el **Grado de Maestro** en Ciencias Sociales: Desarrollo Sustentable y Globalización, con Orientación en

Comité Académico Asesor:

Dra. Marta Piña Zentella	
Nombre del Director	Firma
Dr. Dante Arturo Salgado González	
Nombre del Asesor	Firma
Dr. Gabriel Antonio Rovira Vázquez	
Nombre del Asesor	Firma

## **AGRADECIMIENTOS**

A mi madre.

A la Universidad Autónoma de Baja California Sur.

A los profesores del programa de Posgrado en Ciencias Sociales: Desarrollo Sustentable y Globalización por sus certeras apreciaciones y sus valiosos consejos.

A mi directora de tesis, la Dra. Marta Piña Zentella, y a mi comité asesor, el Dr. Gabriel Rovira Vázquez y el Dr. Dante Salgado, por su excelente aportación académica realizada durante el proceso de investigación de este proyecto.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por hacer posible esta investigación.

## RESUMEN

Hoy en día las identidades culturales están sufriendo cambios intensos derivados de la nueva circunstancia globalizadora asociada a la creciente expansión de los mercados y del capitalismo financiero, afectando a toda la humanidad. Es a partir del constante flujo de personas, productos, información y capitales que se ha generado una nueva percepción en los individuos y en los espacios cerrados antes ajenos a esta nueva modalidad. La literatura sudcaliforniana es la ventana que muestra esta transformación que está sufriendo la identidad cultural que se reconstruye constantemente en el estado de Baja California Sur, México. Desde hace medio siglo es palpable un proceso de adaptación y a la vez de fragmentación por parte del poblador de la media península ante estos nuevos fenómenos representativos del contexto de la modernidad

## ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	11
<b>Capítulo I. Un asunto geográfico</b> .....	18
1.1 – La globalización .....	17
1.2 – Lo global y lo local .....	22
1.3 – La localidad .....	32
1.4 – El simbolismo del espacio social .....	35
1.5 – Las narrativas del imaginario social .....	38
<b>Capítulo II. La representación socio-cultural</b> .....	42
2.1 – La identidad .....	42
2.2 – Identidad sudcaliforniana .....	52
2.3 – La literatura regional sudcaliforniana .....	62
2.4 – Análisis del discurso .....	67
<b>Capítulo III, Antaño</b> .....	79
3.1 – El relato y el mundo narrado .....	79
3.2 – Rogelio Olachea Arriola, <i>La Paz de antaño</i> .....	87

3.3 – Félix A. Ortega Romero, <i>Pervivencias</i> .....	98
3.4 – Guillermo Arrambídez, “El último guaycura” .....	106
<b>Capítulo IV, Nueva época</b> .....	114
4.1 – Fragmentación identitario-paisajística .....	114
4.2 – Felipe Ojeda castro, <i>Anecdotario en broma y en serio</i> .....	122
4.3 – Keith Ross, “El oxidado” y “Tahualila” .....	129
4.4 – Omar Castro, <i>El retorno de la hoguera</i> .....	135
4.5. – Víctor Alí Torres, “La tiendita” .....	141
<b>Conclusiones</b> .....	148
<b>Bibliografía</b> .....	152

## INTRODUCCIÓN

La presente investigación es un acercamiento a la nueva complejidad que subyace en el interior de la sociedad actual, en donde todo el contexto social se reorganiza en torno a la imposición de estructuras asociadas a la creciente expansión del mercado capitalista. Es a través de dinámicas económicas y políticas que el espacio social se reconfigura, se organiza de acuerdo una postura de explotación altamente lucrativa mediante el establecimiento de mercados, integrando a toda la esfera socio-cultural de las localidades que sufren el impacto de la integración de una extensa red global de negocios.

Este proceso vinculado a la globalización económica, considera a la localidad como la ampliación espacial de sus prácticas de alta rentabilidad desarrolladas en todo el mundo, donde los actores sociales implícitos conforman un capital importante para la concreción de esta realidad social, económica, política y cultural mediante el accionar de los mercados, la cual es totalmente opuesta a la concepción simbólico-cultural establecida a través de todo un proceso histórico y social de la misma localidad. De este modo se establece una confrontación de dos posturas de naturaleza contraria, la humana, simbólica y la económica, material.

El espacio no sólo es una materialidad física expresable en valores monetarios, sino una idealización vinculada a un orden natural. Es una representación humana que remite a una experiencia de la localidad que conjunta a los elementos simbólicos e imaginarios. Una perspectiva del mundo indispensable para la comprensión de la realidad interna de una localidad, que muestra la complejidad de los contextos humanos.

La identidad construye a través de las representaciones sociales los discursos donde se muestra esta unión con respecto al entorno espacial, una posición establecida desde lo subjetivo que evidencia un conocimiento de la localidad a través de prácticas y modos de vida desarrollados históricamente y

culturalmente dentro del espacio territorial, ofreciendo lo que es una construcción social de la localidad.

La ideología asociada a la economía de mercado impuesta a nivel global está apoderándose de todos los aspectos de la vida del hombre, influyendo y estableciendo modos de vida y nuevas formas de organización de espacios territoriales. Orillando a un replanteamiento de todo lo que es la realidad contextual de los espacios sociales.

El objetivo de esta investigación es el probar cómo el espacio humano simbólico y el espacio físico material son reconfigurados por esta imposición del poder del mercado, haciendo aún más profundas las diferenciaciones sociales dentro de una misma comunidad. Por ello he de referirme a la literatura que se gesta dentro de los espacios sociales y territoriales de Baja California Sur, la cual expresa estas nuevas realidades humanas acontecidas dentro los núcleos poblacionales más importantes de la región. Me centro en la expresión de su subjetividad, la identidad, como la vía para acceder a la postura de un grupo humano que establece formas particulares de ser y existir dentro de un espacio geográfico.

Por medio de la expresión literaria se logra tener acceso a la dimensión socio-cultural establecida por acción directa del lenguaje. Se indica el cómo es y se desarrolla la vida del habitante sudcaliforniano, mismo que impone un sentido de pertenencia territorial a través de su discursividad. La literatura es una fuente documental importante que me permite establecer un marco comparativo entre dos dimensiones geográficas que se afectan mutuamente. La identidad sudcaliforniana es afectada por las causas derivadas del proceso de globalización, hechos manifiestos y evidentes en su literatura. Para tener un registro acertado de la evolución social gestada dentro de los límites territorio-espaciales del Estado, he decidido considerar un periodo de tiempo comprendido entre 1905 a 2012.

En el desarrollo de esta investigación doy somera cuenta de la acelerada transformación de los espacios sociales y de los principales núcleos urbanos de

Baja California Sur. Un estudio de los cambios que generan una eventual transformación de todos los aspectos sociales y culturales por los cuales se construye la concepción de la identidad, la cual se fragmenta y adopta una postura radical.

En el primer capítulo se aborda la noción de lo que es la globalización, como un proceso asociado a la economía de mercado. Una definición indispensable para comprender la transformación de carácter interno acontecida en la toda la extensión territorial de la localidad, y poder así, mostrar el cómo este proceso replantea la configuración de los espacios sociales, donde el principal afectado es el poblador local.

El nuevo espacio social organizado en torno a la economía de mercado, establece un nuevo tipo de entorno espacial, el cual es anárquico y caótico. Carente de una discursividad retroalimentadora hacia el poblador local, éste ya no logra una identificación mutua con su entorno, al contrario, se siente ajeno a él. Ya no ocurre una identificación hacia los espacios de la localidad, éstos han perdido el elemento de lo tradicional, derivando en una fragmentación de la noción de la identidad.

El contexto social adquiere una nueva faceta que rompe con todo lo tradicional, la ciudad se organiza de acuerdo a las dinámicas impuestas por los dictados de la economía y la política, una asociación que beneficia directamente al sector empresarial, estableciendo la lógica segregante del mercado. Este nuevo contexto social emite un nuevo tipo de discurso simbólico a través del imaginario social colectivo. Integrando una postura, la de la identidad local que es testigo del cómo el poder del capital establece su dominio sobre los espacios antes de carácter comunitario, convirtiéndolos en privativos de una clase social.

En el capítulo segundo se hace mención de la naturaleza que subyace en torno a la concepción de la identidad, tomando en cuenta a las variables del tiempo y el espacio, integrando la postura del hombre con respecto a sí mismo y con respecto a los "otros". Una delimitación circunstancial que da vida a esta

concepción humana con respecto al entorno espacial que le rodea, contexto donde se fincan las formas de comportamiento, y los modos de vida del sujeto social. El entorno construye el sentido humano de su mundo subjetivo.

Todo este cúmulo de significaciones históricas y culturales es integrado por la identidad sudcaliforniana. Es a través del establecimiento de un pasado heredado que se conjunta al mundo del indígena y el español. Mediante prácticas y modos de vida desarrollados por los sudcalifornianos se representa este mundo de tipo simbólico, el cual es característico de todas las comunidades de la región de Baja California Sur.

Este característico universo local es recreado por los escritores sudcalifornianos, quiénes representan los contextos de la vida cotidiana de la localidad, escenarios sociales donde adquieren vida los personajes que muestran una perspectiva de un mundo, un punto de vista valioso cuando se busca comprender al individuo local. Construyendo un discurso literario que expresa una postura ideológica desde una perspectiva regional con respecto a los diversos aspectos acontecidos dentro de su contexto social.

En el capítulo tercero se ha elegido a un grupo de escritores comprendido como el antecedente literario que muestra el contexto de la localidad antes de ser objeto de las dinámicas de transformación social derivadas de la globalización. A través de los relatos de José Rogelio Arriola se muestran los espacios sociales donde se desarrollan los escenarios de la vida cotidiana de la sociedad paceña de antaño. Espacios pertenecientes al contexto histórico y cultural, mostrándose los diversos aspectos de los espacios físicos donde se gesta la interacción humana. Los relatos describen lugares de aglomeración humana como las plazas públicas, mercados, colonias, domicilios, que muestran a los actores sociales y sus formas de comportamiento habitual.

Félix A. Ortega Romero, en cambio, nos muestra otro escenario, el rural. Haciendo una descripción geográfico-espacial de la región sur de la Península de Baja California. A través de la reconstrucción de imágenes mentales a través de

sus recuerdos, traslada la narración a la campiña sudcaliforniana, escenario natural hacia el cual siente un gran aprecio, pues considera incalculable el valor de este espacio de la naturaleza, al cual compara con un edén terrenal. Un espacio considerado como patrimonio cultural y natural de todo el habitante sudcaliforniano, el cual debe de ser preservado para las generaciones posteriores.

Guillermo Arrambidez es el escritor que ya muestra una preocupación ante la apertura territorial de Baja California Sur, a través de las diversas vías de comunicación, la terrestre, aérea y marítima, recientemente establecidas. Lo cual significará la extinción del espacio territorial primigenio al cual él considera como idílico, un edén terrenal que es representado metafóricamente a través del relato del “El último guaycura”. Donde se narra el encuentro del indígena con el conquistador español y la eventual destrucción de toda la civilización y conocimiento desarrollado por el indígena. Mostrando una abrupta irrupción en el espacio local que constituye una fractura de la identidad local ante la destrucción de sus espacios, considerados como sagrados.

En el capítulo cuarto se aborda un grupo de escritores que ya exhiben en su literatura el nuevo contexto social de la localidad, donde la identidad sudcaliforniana es orillada a un replanteamiento de sí misma ante un entorno social totalmente ajeno a ella. En los relatos de Felipe Ojeda Castro es ya evidente esta preocupación ante el nuevo contexto social, el crecimiento de la ciudad va estableciendo un nuevo tipo de argumentación. En particular, se advoca a la poca preocupación de parte de la autoridad local, al no tomar en cuenta los elementos históricos y culturales, como lo son las toponimias originarias de la localidad, al momento de asignar un denominativo a los nuevos espacios sociales de la ciudad de La Paz, integrando contextos de carácter híbrido que no establecen ningún tipo de vínculo social. Signo del establecimiento de un creciente entorno social fragmentado.

Keith Ross a través de su narrativa integra un punto de vista de más consternación, sobre todo expresa un punto de vista negativo acerca de los nuevos pobladores venidos a la región. Integrando una posición de confrontación

directa ante los nuevos modos de vida de los recién llegados, los cuales llegaron a acabar con la tranquilidad que caracterizaba a la ciudad del pasado. La nueva realidad es la de la delincuencia exacerbada, repercutiendo en el desarrollo de la vida cotidiana del poblador local, al tener que vivir prácticamente encerrado detrás de candados y rejas. Además, muestra en sus relatos la nueva conformación poblacional que va adquiriendo la localidad. Los “otros” han construido una nueva ciudad, conformando un espacio territorial anárquico ante el interminable flujo de población venido del interior de la República a la región.

Omar Castro muestra un contexto narrativo que media entre el pasado y el presente, agrupando los elementos simbólicos y subjetivos de la colectividad, al relatar acontecimientos que forman parte de toda la historia local de la sociedad sudcaliforniana, hechos que han consternado a todo el núcleo poblacional por el gran impacto causado. Además integra el punto de vista del poblador local ante la nueva conformación social altamente segregante a través de los signos de la modernidad añadidos al nuevo contexto urbano de la ciudad de La Paz, evidenciando asimismo problemáticas asociadas a los altos niveles de delincuencia, la cual ha tomado por completo el control de las calles. Un horizonte complejo ante el cual se confronta la identidad sudcaliforniana.

La nueva realidad social encuentra su complemento perfecto a través de la narrativa de Víctor Alí Torres, cuyo relato ya muestra este escenario social de alta descomposición social, asociado a la nueva modalidad mercantil de la localidad, el narcomenudeo, una actividad ilegal que genera ingresos millonarios y que inserta a Baja California Sur dentro de las dinámicas mercantiles de la globalización. Pues esta actividad asociada a la economía de mercado opera las 24 horas del día, una alta eficientación de la cadena productiva que impacta a todo el espacio social. El comercio de drogas trae aparejado consigo problemáticas sociales de alto impacto, como el robo, crímenes, corrupción y otros vicios, estableciendo un escenario totalmente negativo.

## **CAPÍTULO I, UN ASUNTO GEOGRÁFICO**

### **1.1 - La globalización**

En el devenir del mundo actual, el término globalización representa una nueva configuración del tiempo y el espacio nunca antes concebido por el ser humano, pues se establece un nuevo tipo de relación simbólico-imaginaria, la de una hegemonía mundial del poder político, económico, social y cultural (Davison, 2004). Un proceso que integra a distintas regiones del planeta dentro de la cadena productiva de un mercado establecido a escalas globales, una integración parcial de economías, sociedades, individuos y territorios.

Dentro de este fenómeno, asociado principalmente al capitalismo financiero, los individuos, territorios y recursos naturales de varias regiones son considerados como los elementos primordiales de este inmenso proceso que aboga por la creación de un libre mercado a nivel mundial, cuya proyección es de carácter infinito. Pues se incentiva, como base substancial de este proceso, un consumo ilimitado que configura una nueva orientación del mundo, una sociedad del consumo (Baudrillard, 2007) en base al crecimiento de los mercados y el consumo exacerbado que continuamente transforma la realidad de nuestro mundo.

La globalización es un fenómeno en continua evolución, donde la naturaleza expansiva del propio capital, tal y como Marx lo predijo anteriormente (Gilpin, 2003), cada vez presenta nuevas facetas y nuevos tipos de relación entre los Estados Nación en el ámbito internacional, donde la seguridad fronteriza se ve rebasada y por tanto se convierte en una prioridad.

Día a día, nuevos elementos se van integrando a su ilimitada cadena productiva, lo cual hace de la globalización un concepto de difícil definición debido a su continua mutación. Este fenómeno histórico retoma un nuevo auge después

de concluida la Segunda Guerra Mundial, la reconstrucción de los países devastados por la guerra requirió de un plan de desarrollo económico acelerado, lo cual contribuye al nacimiento de la actual sociedad denominada sociedad global.

A partir de la segunda guerra mundial se desarrolló un amplio proceso de mundialización de relaciones, procesos y estructuras de dominación y apropiación, antagonismos e integración. En poco tiempo todas las esferas de la vida social, colectiva e individual, son alcanzadas por los problemas y dilemas de la globalización. (Ianni, 2004: 20)

El establecimiento del libre comercio a nivel mundial impulsa el desarrollo y consolida la expansión de estas redes económico-políticas por todo el orbe, aglutinando todo el poderío del capitalismo financiero mediante el establecimiento de diversos centros del poder hegemónico representantes de una autoridad transnacional.

Diversas capitales mundiales ocupan puntos estratégicos a nivel geográfico mundial para organizar el control de los flujos del comercio internacional, estableciendo puentes comerciales con todas las regiones. Derivando en la necesidad del habilitamiento de estos centros hegemónicos del poder para el desarrollo y control de la industria del capital y su constante tendencia expansiva.

La estructura de esta economía se caracteriza por la combinación de una arquitectura duradera y una geometría variable. La arquitectura de la economía global ofrece un mundo asimétricamente interdependiente, organizado en torno a tres regiones económicas principales y cada vez más polarizadas a lo largo de un eje de oposición entre zonas productivas, con abundante información y ricas, y zonas empobrecidas, de economías devaluadas y socialmente excluidas. Entre las tres regiones dominantes, Europa, Norteamérica y el Pacífico asiático, la última parece ser la más dinámica, pero también la más vulnerable, debido a su dependencia de la apertura de los

mercados de otras regiones. Sin embargo, el entrelazamiento de los procesos económicos de las tres regiones hace su destino prácticamente inseparable. (Castells, 2000: 173)

Pero la globalización en sí, no sólo implica esta compleja red de nexos de lo político o lo económico, está asociada a múltiples áreas como: lo social, lo cultural, lo jurídico, lo ambiental, lo laboral, y otras. Este proceso establece sus propias normas y leyes en todo el mundo, sus modelos de desarrollo aparentemente socioeconómico impactan fuertemente al grueso de la esfera social y por consecuencia al hombre y sus localidades, transformándolas por completo. Todas las sociedades del orbe han adoptado este patrón global que dictan las economías de las naciones poderosas a nivel mundial.

A pesar de sus diversidades y tensiones internas y externas, las sociedades contemporáneas están articuladas en una sociedad global. Una sociedad global que incluye relaciones, procesos y estructuras sociales, económicas, políticas y culturales, aunque operando de manera desigual y contradictoria [...] Los nacionalismos y regionalismos sociales, económicos, políticos, culturales, étnicos, lingüísticos, religiosos y demás pueden incluso resurgir y recrudecerse. Pero lo que comienza a predominar, a presentarse como una determinación básica, constitutiva, es la sociedad global, la totalidad, en la que poco a poco todo lo demás comienza a parecer parte, segmento, eslabón, momento (Ianni, 2004: 23).

Esta sociedad global constituye un escenario en la cual se encuentran sujetas todas las sociedades e individuos. Irónicamente la ejecución del accionar del mercado global crea constantes crisis económicas, cuyo alcance afecta a regiones enteras debido a la interconexión e interdependencia de este complejo escenario mundial, el cual es impulsado por la inmensa red telecomunicativa con base en las nuevas tecnologías de la comunicación, por lo que, la información privilegiada de

último momento es primordial e indispensable para el desarrollo y crecimiento de los mercados a nivel mundial.

Hacia el final del segundo milenio de la era cristiana, varios acontecimientos de trascendencia histórica han transformado el paisaje social de la vida humana. Una revolución tecnológica, centrada en torno a las tecnologías de la información está modificando la base material de la sociedad a un ritmo acelerado. Las economías de todo el mundo se han hecho interdependientes a escala global, introduciendo una nueva forma de relación entre economía, Estado y sociedad en un sistema de geometría variable. (Castells, 2000: 27)

Esta conformación del acelerado desarrollo económico con base en el libre flujo del mercado mundial, crea nuevas realidades geográficas en el mundo y nuevas formas de comunicación interpersonal accionado por tecnologías de última generación. Sin embargo, a pesar de esta interconexión planetaria, se crean sitios completamente aislados del beneficio desarrollo económico, las periferias. Localidades donde, por cierto, se agrupan los desprotegidos y perjudicados directos de este sistema global, los pobres. Lo anterior conlleva al recrudecimiento de los movimientos sociales en rechazo al proceso de integración global de las economías, la globalización. Proceso que ha creado un nuevo tipo burguesía y proletariado a nivel mundial, la eterna lucha de clases que Marx visualizó a través del materialismo histórico.

En las periferias, fronteras que aglutinan a la población pobre, ocurre un fenómeno peculiar, hay un constante flujo migratorio de población hacia los centros o capitales mundiales que concentran el desarrollo económico, lo cual crea problemáticas de tipo social como lo es la pobreza extrema e indigencia y el rechazo a las minorías étnicas. Una situación social ante la cual los gobiernos se ven rebasados en su capacidad operativa, pues no se le brinda un trato digno y humano al sector social como los son mejores oportunidades de trabajo y condiciones de vida.

Por lo general, a este proceso se le asocia directamente con la disolución de las fronteras, incentivando el libre flujo de capitales y productos, acciones que afectan sobre todo, a la soberanía de los Estados Nacionales. Las fronteras, entonces, se tornan en puntos álgidos de conflicto, pues si bien, por ellas fluyen libremente los capitales financieros y las mercancías con que se comercia, las personas no lo pueden hacer, al contrario, cada vez hay más leyes restrictivas al flujo transfronterizo de personas.

Los cruces fronterizos aglutinan situaciones donde problemáticas asociadas al tráfico ilegal de personas, de drogas, la migración, los derechos humanos, amenazas terroristas, etc., son la constante diaria que afecta a las delimitaciones internacionales. Situaciones que conllevan al reforzamiento de la seguridad fronteriza y a una paulatina militarización de acontecer diario de nuestras sociedades en general.

Hoy más que nunca, las desigualdades económicas, políticas y culturales son lanzadas a escala mundial. El mismo proceso de globalización con que se desarrolla la interdependencia, la integración y el movimiento de las sociedades nacionales produce desigualdades, tensiones y antagonismos. El mismo proceso de globalización que debilita al estado – nación o replantea las condiciones de su soberanía, provoca el desarrollo de diversidades, desigualdades y contradicciones en escala nacional y mundial. (Ianni, 2004: 31)

La complejidad social que ha establecido la globalización abarca a todos los aspectos del espectro del mundo de la sociedad. Ante lo inmenso de la misma, el tomarla en cuenta como multidimensional conduce en la mayoría de los casos a sólo tomar en cuenta ciertos aspectos en los cuales su presencia es más discernible, lo político y lo económico, impidiendo así, comprenderla en su totalidad. Las realidades fronterizas a nivel mundial afectan día a día el acontecer del mundo cotidiano en el que nos desenvolvemos como sujetos sociales, como parte integrante de una localidad. Un planteamiento en el cual se hace hincapié

para referir a la complejidad implícita de este proceso que abarca múltiples aspectos relacionados a el cómo se vive la experiencia del mundo ante sí y ante el otro el sujeto social.

Así la tarea general de la teoría de la globalización es comprender las fuentes de esta situación de conectividad compleja e interpretar sus implicaciones en las diversas esferas de la vida social [...] Es un concepto extraordinariamente fecundo en su capacidad de generar especulaciones, hipótesis y poderosas imágenes y metáforas sociales que superan en mucho los meros hechos sociales. (Tomlinson, 2001: 2 - 3)

Esta dinámica de interconexión del mundo en un solo proceso, la globalización, a través de redes tecnológicas de intercomunicación y del comercio, no solo genera contextos de bienestar y crecimiento económico, sino al contrario, también genera un panorama de una contrastante desigualdad social. Irónicamente el crecimiento impulsado por los mercados globales, traducido en una mejora en las condiciones de vida de todo el sector poblacional de acuerdo a las cifras oficiales de los gobiernos, trae consigo los escenarios de una alta segregación social. Una realidad que no figura en ningún discurso oficial.

## **1.2 - Lo global y lo local**

La globalización como proceso, no puede ser comprendida sin su nexo indisoluble con la localidad. La lógica de la económica del mercado mundial afecta contundentemente a la esfera socio-cultural de las localidades, se viven nuevas realidades sociales por la virtual alteración del tiempo y el espacio. Situación en la cual se ven inmiscuidas todas las sociedades del planeta, pues son afectadas en cierta forma por el comportamiento inestable del mercado global, ya sea mediante

la pérdida de fuentes de trabajo, el incremento irrazonable de precios de algunos de los alimentos indispensables de la canasta básica, la pérdida de lugares tradicionales de esparcimiento comunitario, el crecimiento urbano caótico de ciudades, el incremento visible de hechos asociados a la violencia y el crimen organizado en disputas territorial por el control de un mercado ilegal, o la constante incentivación al consumo desmedido, sino es que ilimitado, de productos a través de diversos mecanismos publicitarios.

Así esta integración del mundo implica una alteración del espacio y tiempo, las distancias físicas se difuminan debido a la proximidad instantánea gracias a las nuevas tecnologías de la información a través de la red comunicativa mundial, el internet. Dentro del proceso global la noción de tiempo y espacio ocupa un lugar central, pues se gesta un nuevo tipo de proximidad planetaria donde las distancias se contraen, estableciendo una sola dimensión, la global, la cual afecta a toda localidad por igual, pues penetra libremente sus límites geográficos en toda su extensión.

Se establece una nueva experiencia del sujeto social coexistente en un virtual enlace con otras localidades y otros sujetos, se es parte de un mismo proceso aunque se esté a miles de kilómetros de distancia. El libre flujo del mercado hace que “sucesos de distintas zonas y significación se translocalizan, ahora sobre un solo eje temporal, y ya no sobre varios” (Beck, 1998: 57). Se establece otro tipo de conformación de lo social, escenarios donde se gestan nuevos tipos de relaciones sociales influenciadas por el actuar del mercado mundial.

La constante expansión del capital y del mercado afecta el actuar cotidiano de las localidades, reconfigura toda su contextualidad interna de la cual emergen un nuevo tipo de comportamientos sociales asociadas al actuar global de los mercados, debido a la alteración de la estructura socio-cultural de la localidad. El mercado construye una nueva dimensión simbólica que se extiende por todo el mundo, instituye, y a la vez, fragmenta los espacios físicos e imaginarios de las sociedades.

Las estructuras sociales y culturales de la localidad son desplazadas o entran en conflicto directo ante los nuevos escenarios que instituye la economía de mercado asociada a la globalización. En la localidad ocurre una creciente privatización de espacios antes de carácter público y comunitario, lo cual segrega al sujeto local de sus espacios de esparcimiento antes tradicionales. Se genera un nuevo tipo de frontera dentro de una misma localidad, e incluso se puede llegar a convivir dentro de mundos distintos a pesar de pertenecer al mismo espacio social, sea en una colonia, una ciudad o una región.

Esta inminente pérdida territorial por parte del accionar global de los mercados produce una reconfiguración de la localidad, una “glocalización” (Beck, 1998) La “glocalización” es el concepto idóneo para establecer un marco comparativo entre las dos dimensiones geográficas, la global y la local, debido a lo complejo y confuso que resulta el mismo proceso de globalización y su característica multidimensionalidad, por ello de su difícil abordaje. La glocalización está vinculada principalmente con la desigualdad contrastante que genera la acción del mercado y el consumo en contextos locales. Y en palabras del mismo Beck se establece que:

Asimismo la globalización y la localización no sólo son dos momentos o caras de la misma moneda[...] La glocalización es, fundamentalmente, un nuevo reparto de, a la vez privilegios y ausencia de derechos, riqueza y pobreza, posibilidades de triunfo y falta de perspectivas, poder e impotencia, libertad. Podríamos decir que la glocalización es un proceso de nueva estratificación a nivel mundial, en cuyo devenir se construye una nueva jerarquía a nivel mundial sociocultural y auto reproductora. (Beck, 1998: 118)

El establecimiento de un nuevo marco regulador de las relaciones sociales y económicas de la localidad, orilla a una adaptación forzosa por parte del sujeto social de una localidad, a las nuevas dinámicas de alta competitividad del mundo del capitalismo, además se da la consolidación de un paulatino desarrollo desigual

de la sociedad, una inminente segregación creciente de un sector de la población. Ulrich Beck cita a Wallerstein para establecer esta fusión unidimensional de todo el mundo ante las leyes que gobiernan la lógica interna del propio capitalismo global.

Wallerstein sustituye de plano la imagen de sociedades individuales mutuamente aisladas por la contrafigura de un sólo sistema mundial en el que todos – todas las sociedades, gobiernos, empresarios, culturas, clases, familias e individuos – deben “translocalizarse” manteniéndose en una sola división del trabajo. Este único sistema mundial que privilegia los marcos de referencia para las desigualdades sociales a escala mundial, se lleva a cabo, según Wallerstein, a través del capitalismo. (Beck, 1998: 76)

El accionar del capitalismo, causa afectación directa de otras denotaciones espaciales dentro de los contextos de la localidad. Se transforma todo radicalmente, los nuevos tipos de estructuras de significación asociadas al mercado y el consumo rompen con toda concepción anterior de sociedad. La globalización es un sistema mundial constructor de una nueva noción temporal de la espacialidad, la del capitalismo expansionista y su consecuente accionar infinito que considera más primordial la generación de riqueza que la misma vida humana.

Una unidimensionalidad se impone en la localidad, la del capital. Esta “unidimensionalidad” se debe de tomar en cuenta como la dimensión impuesta por el mercado capitalista mundial, una compleja interrelación de distintos espacios territoriales que está generando estas nuevas realidades de acelerada transformación social en base a los parámetros del alto consumo. Esta noción unidimensional de la globalización es la causante de la ruptura espacial y temporal de la localidad creada por el accionar de la economía mundial, lo cual afecta principalmente a la dimensión social del hombre. Ocurre, así, una total

reconfiguración del actuar del hombre dentro del desarrollo del acontecer de su propia cotidianidad.

La economía mundial impone nueva forma de unidimensionalidad simbólica espacio-temporal, un imaginario global del neoliberalismo. Una virtual imposición de políticas económicas perversas que afectan a regiones y sociedades enteras, dónde sólo se busca el beneficio de los grandes corporativos transnacionales a base de la explotación de recursos naturales, territoriales y humanos. “Todo discurso socio-económico puede ser leído como narrativa, y más aún cuando se refiere a los movimientos globalizadores, donde lo que el discurso tiene como portador de sentido y referencia está indeciso. ¿A dónde nos conducen los movimientos financieros?, ¿Qué tipo de sociedad se está formando con la acumulación de migrantes? Lo imaginario es una dimensión de su realidad” (Canclini, 2000: 58). Situación que afecta principalmente a la localidad, pues su tiempo interno se incrementa en su transcurrir y su espacio se fragmenta constantemente, debido al accionar de políticas de carácter económico que impulsa el libre actuar expansionista del mercado.

La globalización de la cual últimamente se habla demasiado se presenta como un fenómeno bastante difuso y controvertido debido a que en él convergen varios motivos. El planeta puede ser pensado como cultura universal a la cual todas las culturas particulares aportan algo; puede ser pensado como ciudad universal, como cosmopolis que provee a todos los hombre de los mismos derechos civiles universales; puede finalmente ser pensado como un mercado internacional realizado tecnológicamente en el cual todo es intercambiable: bienes y placeres, opiniones e ideas [...] Las tendencias globalizadoras mencionadas pueden ser contrarias entre sí, pero no necesariamente deben serlo. Todas ellas están de acuerdo en que superan, minimizan y eliminan sistemáticamente la diferencia entre propio y extraño, entre propiedad y extrañamiento, entre cultura propia y extraña. (Waldenfels, 2005: 177)

El espacio y el tiempo del interaccionismo social, el encuentro cara a cara, la dimensión del hombre, se altera por efecto del creciente desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación, éstas logran una intercomunicación instantánea que integra una “aldea global” (Mc Luhan, 1994). Los comportamientos, y las formas de ser y pensar, se modifican, se altera la noción de la realidad, un impacto psicológico, social y cultural se establece en base al empleo cotidiano de los signos de la tecnología asociada al capitalismo. Además se crean nuevos tipos de lenguaje y formas de comunicación, imágenes e información fluyen libremente por las redes de telecomunicación.

Para establecer una interpretación adecuada de lo que es en sí la globalización he de acceder a la dimensión simbólico-geográfica de la localidad, contexto que me servirá de guía hacia una comprensión de lo complejo que pueden llegar a resultar las delimitaciones fronterizas, de dos dimensiones geográficas, lo global y lo local, que se complementan entre sí dentro de las limitantes de la localidad y la identidad.

Cuando penetramos en la conectividad compleja desde esta perspectiva, lo que nos interesa es cómo altera la globalización el contexto de las personas, la experiencia de lugar y del yo respecto al lugar, cuál es su efecto en las interpretaciones, valores, deseos, mitos, esperanzas y temores compartidos que han surgido alrededor de la vida localmente situada. (Tomlinson, 2001: 23)

En la dimensión local, donde lo cultural es un elemento indispensable para comprender lo que implica el complejo proceso de la globalización, se establecen marcos comparativos analógicos, pues no es posible comprender a la globalización en su totalidad sin esta concepción localista. En la localidad se afecta directamente a todo lo referente a la experiencia de los sujetos y lo que el mundo representa en sí para ellos. La circunstancia que establece el accionar global del mercado transforma por completo la experiencia del mundo, modificando paisajes, percepciones, actitudes, narraciones e imaginarios en la

localidad debido al establecimiento del accionar global del mercado mundial, algo característico de la noción de la sociedad moderna de hoy en día.

La globalización, más que un orden social o un único proceso, es resultado de múltiples movimientos, en parte contradictorios, con resultados abiertos que implican diversas conexiones “local-global” y “local-local”. Los conocimientos disponibles sobre globalización constituyen un conjunto de narrativas obtenidas mediante aproximaciones parciales, en muchos puntos divergentes. (García, 2000: 47)

La sociedad y el territorio configuran la ecuación en la cual se basa la economía de mercado para establecer la cadena productiva de alcances ilimitados. La economía ve a los espacios, regiones, territorios y sociedades como una fuente inagotable de recursos que hacen posible el establecimiento del mercado y el comercio a nivel global. El mercado del capital construye un nuevo tipo de realidad, pues requiere de personas, el capital humano, y de territorios para configurar sus ganancias. Este proceso abarca, por así decirlo, todos los aspectos de nuestra vida, desde la ropa que utilizamos hasta el alimento que consumimos, e incluso influye, también, en nuestras tendencias de comportamiento y esparcimiento.

Globalización no significa construir fábricas por todo el mundo, sino conseguir convertirse en parte viva de cada respectiva cultura. Localismo es el credo o la estrategia de la empresa que gana importancia cuanto más se practica la globalización. (Beck, 1998: 101)

Igualmente Giddens plantea esta fusión de las dimensiones geográficas de lo global y lo local, donde el tiempo y el espacio se han fundido en una sola dimensión así lo local pasa a formar parte del escenario mundial de la

globalización. Las diversas localidades viven dentro de una sola dimensión, la del libre mercado que inunda de productos todos los aspectos de la vida de las localidades, los individuos son manipulados por acción directa del mercado.

La mundialización puede por tanto definirse como la intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo por las que se enlazan lugares lejanos, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia o viceversa [...] La transformación local es parte de la mundialización y de la extensión lateral de las conexiones a través del tiempo y el espacio [...] lo que sucede en un barrio local seguramente ha sido influenciado por otros factores como pueden ser la economía mundial o los mercados de productos que operan a una distancia indefinida, lejos del barrio en cuestión. (Giddens, 1994: 67 - 68)

Esta unión de dos dimensiones geográficas crea un constante roce de identidades, pues éstas se fragmentan o se reivindican. Las localidades son escenario de constantes movimientos sociales que pugnan por una defensa del patrimonio histórico, social y cultural, ante el contundente avance de la globalización y el establecimiento de otro tipo de patrón socio-cultural.

Se da un nuevo proceso de reconfiguración interna donde “el territorio de la localidad se convierte en el campo de batalla de una guerra continua por el espacio” (Bauman, 2004: 33). El espacio social sufre una transformación, del cual emergen problemáticas sociales asociadas a la inseguridad y violencia extrema desbocada. El mundo de lo cotidiano experimenta una profunda transformación, los modos y prácticas locales ya no representan lo mismo, éstos integran nuevos elementos de significación. La modernidad de lo global acelera los ritmos de vida locales, muchas veces se instauran modos violentos de la realidad social como el crimen organizado, la migración, etc. Que son un reflejo de la nueva realidad de la localidad.

Pero, ante esta creciente tendencia al desarraigo territorial por parte del sujeto, también ocurre un proceso opuesto, hay rescate y fortalecimiento de los valores y modos de vida locales, un contrapeso que mantiene a la localidad en una constante tensión de estructuras de significación. Si bien, ahora lo socio-cultural ya no está vinculado directamente con lo territorial, ocurre un nuevo tipo de simbolismo que reorganiza la experiencia de la localidad en torno a contextos distantes. Ahora la noción del espacio local contiene elementos propios de los contextos de lo global y lo local. La hibridación y la fragmentación son los nuevos elementos presentes el contexto social de la localidad, signo de una fuerte influencia de lo global que lleva a la desintegración de la sociedad, economía, cultura e instituciones locales.

Todo ello, actuando conjuntamente, deviene, produce fenomenologías sociales e individualidades muy concretas: deterioro de las formas conocidas de sociabilidad, creación social de nuevas formas conocidas de sociabilidad, creación social de nuevas formas de sociabilidad, aislamiento personal. Lo transitorio en el mundo laboral y la incapacidad incluso de acceder al trabajo crean formas de vida desarraigadas. (Rubio, 2012: 103)

Indiscutiblemente el mercado mundial y su accionar global constituye un nuevo tipo de tiempo y espacio en la localidad, contrastantes con todo tipo de representación social vinculada a lo territorial y a la sociedad local. La localidad ya no es determinada solamente por los hechos ocurridos dentro de su delimitación territorial, ahora está integrada a otros contextos territoriales más amplios. La realidad vivida, el mundo de lo cotidiano del actor local, es impactada por el efecto de acontecimientos ocurridos a miles de kilómetros de distancia.

Esos pequeños actos cotidianos, propios de una localidad están interconectados con millones de personas de otras regiones, se comparten códigos implementadores de nuevos patrones de identidad y cultura. La localidad vive nuevas realidades, es un pequeño espacio donde las prácticas y usos,

propios de una identidad, colectiva e individual, se reconfiguran, derivando en una pérdida del arraigo territorial o una parcial desterritorialización de la localidad.

En un mundo como éste de cambio incontrolado y confuso, la gente tiende a reagruparse en torno a identidades primarias: religiosa, étnica, territorial, nacional [...] En un mundo de flujos globales de riqueza, poder e imágenes, la búsqueda de la identidad colectiva o individual, atribuida o construida, se convierte en la fuente fundamental de significado social. [...] No obstante, la identidad se está convirtiendo en la principal, y a veces única, fuente de significado en un periodo histórico caracterizado por una amplia desestructuración de las organizaciones, deslegitimización de los principales movimientos sociales y expresiones culturales efímeras. (Castells, 2000: 29)

Este proceso genera una fragmentación identitaria y a su vez una reconfiguración o reconstrucción de una nueva identidad que se adapta a estos constantes cambios de forma acelerada de la nueva sociedad global. La región se inserta en la dinámica de este proceso gestado a nivel planeta, a todas las localidades, sociedades, territorios y regiones del mundo, y por consecuencia a la toda diversidad cultural.

Los modos de vida locales integran la noción de lo global, pero a su vez, las localidades también influyen dentro del proceso global, aunque en menor grado, integrando una dialéctica continua. Una construcción compleja de significantes dentro de un contexto específico delimitado territorialmente, importante para la generación de acciones de las políticas públicas, cuya gestión siempre buscará el beneficio del sujeto social local.

### 1.3 - La localidad

Para lograr una comprensión del tiempo y el espacio de la localidad, he de considerar como fuente primordial de información la percepción del sujeto local, quien es el constructor de su propio universo, es el protagonista principal y testigo presencial en los procesos de cambio e igualmente él está inmiscuido en los procesos de transformación de su entorno. Este sujeto es parte primordial del espacio territorial al cual no sólo debe de considerársele como sólo una noción física, sino también debe comprendérsele como un universo de índole simbólica, donde la percepción humana es la constructora, a través de diversas formas de representación codificadas, de esta dimensión simbólica-espacial del lugar. La localidad es un territorio geográfico apropiado por el sujeto, pues establece en él sus propias formas de representación y práctica de tipo social, donde integra sus modos de vida heredados por sus antepasados, los cuales han sido desarrollados históricamente. Experiencias de vida constructoras de lo que es comprendido como la realidad de su mundo, tornándose así la concepción espacial del territorio en un lugar.

Es en la localidad donde el individuo establece su propia concepción del espacio. “El espacio, por tanto, se organiza de forma simbólica, independientemente de su dimensión material o tangible. La organización simbólica del espacio, convertida en lugar por la interacción transformadora de las personas, es lo que se denomina apropiación del espacio”. (Rizo, 2012: 77). Muchas veces la determinación de esta noción territorio-espacial es de difícil abordaje dado a la naturaleza de su complejidad y a la divergencia prevaleciente entre las distintas disciplinas de conocimiento que conllevan a la confusión.

Una localidad puede ser desde “una habitación en una casa, la esquina de una calle, el taller de una fábrica, los pueblos y las ciudades, hasta el territorio demarcado que ocupa un Estado nacional”. Lo que importa es que las

localidades no son meramente puntos físicos geográficos o entornos sino, en esencia, las locaciones físicas de la interacción. (Tomlinson, 2001: 60)

Así, la localidad es vista por la geografía como un sistema compuesto por signos y símbolos dentro de una continua tensión cultural y lingüística que por lo regular conduce a lo impreciso y lo caótico. Entonces, debe de considerarse a la localidad como un entramado repleto de significados y símbolos, dentro de un contexto social donde una colectividad entra constantemente en conflicto con otras culturas.

Hay pues, representaciones colectivas que nacen de la geometría, pero también las hay provenientes de la construcción física del espacio e igualmente de un modo cromático de color urbano, o de símbolos vernáculos o de un cambio en los puntos de vista, en los modos de vivir y contar la ciudad nocturna. (Silva, 2006: 28)

La noción de lo local tiene lugar en el seno de la convivencia de las colectividades, dentro del puente comunicativo que establecen entre sí y el cual también es constructor de un diálogo y un entendimiento mutuo. Lugar donde se interpretan las diversas situaciones que le acontecen a un grupo humano, una colectividad o imaginario, para poder establecer una posible acción encaminada a la solución de alguna problemática que les afecte.

Así la localidad puede comprenderse como un sistema complejo en continua transformación, una construcción simbólica que establece un sentido de significación hacia sus propios habitantes por acción del devenir histórico-cultural. Es a su vez, un imaginario social compartido entre todos sus elementos a través de las diversas representaciones simbólicas que hacen los individuos de su propia realidad contextual, un espacio contenedor de un orden interno por el cual se rigen sus residentes, los sujetos locales.

La definición de un yo o de un nosotros (frente a un él o un ellos) requiere de un referente geográfico, territorial. Éste, entendido no sólo como dimensión física del espacio sino también como construcción simbólica. La aproximación al territorio debe partir de un enfoque cognitivo – simbólico que lo conciba como un espacio socializado y culturizado, de tal manera que su significado sociocultural incide en el campo semántico de la espacialidad y tiene, en relación con cualquiera de las unidades constitutivas del grupo social propio o ajeno, un sentido de exclusividad, positiva o negativa. (Rizo, 2012: 76)

Para comprender la naturaleza interna que rige la dinámica del espacio de la localidad a analizar, primero hay que identificar al grupo o sector social inmiscuido en el proceso de transformación, la identidad propia del sujeto local. Ver cuál es su realidad de su mundo desde una perspectiva físico–geográfica-simbólica, delimitando sus fronteras, sean éstas de tipo físico o simbólico, según sea el caso.

Esta delimitación simbólica del espacio de la localidad comprende principalmente a las formas de vida desarrolladas por los sujetos, las cuales son representadas en los actos de su cotidianidad dentro de la mutua interacción con otros individuos. De acuerdo a Pierre Bourdieu, el espacio social tiene, a su vez, una multidimensionalidad interna en sí, es decir, un conjunto de campos autónomos (Pinto, 2002).

Se comprende como un campo a una esfera social que adquiere una autonomía a través del tiempo en base a un tipo de relación social, una estructura que establece un orden de carácter interno. Una relación social en continua estructuración mediante la incorporación de nuevas prácticas, elementos o habitus. Por tanto para concebir lo que es en sí la noción del espacio de la localidad (Rizo, 2012), se considera indispensable, por tanto, comprender lo que son los conceptos de la identidad, el habitus y la representación social.

## 1.4 – El simbolismo del espacio social

El habitus es un concepto central en la teoría social desarrollada por Pierre Bourdieu (Pinto, 2002), una interiorización subjetiva de la estructura social implícita en los individuos, las prácticas propias de ellos construidas como estructuras sociales interiorizadas, un tipo de percepción que edifica un esquema físico-mental.

El habitus ayuda a conocer el cómo se concibe la noción de lo social por parte del individuo, éste constituye una estructura mediante las prácticas y representaciones que remiten directamente a una dimensión de lo cultural. El individuo incorpora la noción de lo social al compartir junto con otros individuos un espacio que es determinado históricamente mediante la incorporación de prácticas previamente establecidas con anterioridad, representaciones de tipo cognitivo.

El habitus permite superar el problema del sujeto individual al constituirse como lugar de incorporación de lo social en el sujeto. Las relaciones entre sujetos históricos situados en el espacio social, por un lado, y las estructuras que los han formado como tales, por el otro, se objetivan en las prácticas culturales, la cultura en movimiento, que implica la puesta en escena de los habitus, la cultura in-corporada. En este último sentido, el habitus es un conocimiento in-corporado hecho cuerpo, adherido a los esquemas mentales más profundos, a los dispositivos de la pre-reflexión, del inconsciente social, con los que las personas guían la mayor parte de sus prácticas. (Rizo, 2012: 55)

El habitus es una construcción mental que se incorpora y estructura la concepción de la realidad mediante la representación y percepción de las prácticas sociales que distinguen a los individuos entre sí. Estableciéndose un sentido organizativo de la dimensión social mediante el acto de la percepción por parte del actor local.

Una noción simbólica presente en todo tipo de representación cultural como la literatura, música, política, etc.

El habitus no es el destino, como se lo interpreta a veces. Siendo producto de la historia, es un sistema abierto de disposiciones que se confronta permanentemente con nuevas experiencias, y por lo mismo, es afectado también permanentemente por ellas. (Rizo, 2012: 58)

Se puede considerar que el habitus tiene una labor pedagógica al inculcar un sistema estructurante de la noción de lo social dentro de espacios considerados como institucionales, como lo son el hogar o la escuela, lugares donde se adquieren normas de desenvolvimiento que determinan al individuo como un actor social.

La representación social (Durkheim, 2001) (Moscovici, 1979), es un constructo colectivo erigido socialmente. Una construcción simbólica que adquiere esencia mediante la interacción social, una forma del cómo se comprende y expresa la realidad en la cual están inmersos los individuos, que son determinados por los actos de la mutua interacción dentro del desarrollo de los actos de su cotidianidad. Estableciendo un sentido común de lo social a través de una construcción de carácter colectivo, la cual es contenedora de una conciencia compartida de una realidad humana. Una conciencia que puede decirse, es de carácter orgánico porque establece un orden interno dentro de la complejidad de lo social.

Las representaciones sociales están constituidas por elementos simbólicos, y en este sentido, no sólo son formas de adquirir y reproducir el conocimiento, sino que además dotan de sentido a la realidad social. En este sentido, su función básica es la de transformar lo desconocido en algo natural. (Rizo, 2012: 61)

La representación social es considerada como un referente para la comprensión de la realidad dentro de la dimensión social del hombre, nos indica el cómo los individuos comprenden su espacialidad dentro de la cual ocurren los actos de su vida cotidiana, el entorno social que les rodea. Un sentido organizativo de la realidad de una localidad, sea ésta de carácter físico o simbólico.

Permiten establecer un orden que facilita a los sujetos orientarse en el mundo social, por un lado, y hacen posible la comunicación de un mismo grupo, otorgándoles un código común, compartido, que permite el diálogo. (Rizo, 2012: 63)

La representación social establece un lenguaje en constante diálogo, mantiene un puente comunicativo a través del cual se expresa a sí misma. Este término es considerado sólo como una construcción social establecida por los individuos a través de sus experiencias implícitas en ellos mismos, cuya finalidad es la del establecimiento de un orden simbólico compartido.

La identidad, (Giménez, 2005) es otro concepto indispensable pues ayuda a establecer una fundamentación del mundo en base a la diferenciación entre distintas nociones socio-culturales. Es un concepto que implica una doble concepción, delimita una frontera que separa, la otredad, pero a la misma vez, conjunta la mutualidad mediante el reconocimiento entre semejantes. La identidad desde una posición fenomenológica es testimonio de su propia reconfiguración dentro del proceso de acelerada transformación de la sociedad moderna. Se considera a la identidad como un universo simbólico emisor y receptor de una significación social mediante la noción subjetiva propia del individuo que es testigo de los cambios acontecidos dentro de su universo.

## 1.5 – Las narrativas del imaginario social

La representación social, el habitus y la identidad son elementos simbólicos, fundamentales en la articulación del discurso y la narrativa asociada al espacio, los relatos que acontecen en el seno de la una localidad, constituidos por sus habitantes dentro del desarrollo de su propia cotidianidad.

Una representación que hace el habitante acerca de su mundo y de sí mismo, la realidad que acontece dentro de su espacio inmediato con el cual se identifica y establece en torno a él, significados territoriales que le asignan un valor especial de pertenencia. El lugar donde se construye un simbolismo que se proyecta a través del tiempo y el espacio de la localidad, y asimismo la colectividad, le asigna un sentido imaginario representado en forma discursiva. El imaginario social es considerado como una construcción producto del devenir histórico–social impositora de una noción de significación simbólica a toda una sociedad en general.

El espacio se constituye en un referente de significado y se convierte en lugar a través de los mecanismos de apropiación por parte de los sujetos, quienes transforman y significan el espacio que habitan, actuando en él e identificándose con él, tanto de manera individual como colectiva. (Rizo, 2012: 77)

El imaginario es una construcción de la percepción de una realidad por acción de la experiencia humana, una conciencia subjetiva que estructura una significación mediante la acción discursiva del simbolismo, un devenir que acontece dentro de un contexto histórico y social. Este sentido imaginario del discurso establece la importancia de la circunstancialidad humana como una fuente documental de estudio.

Una guía hacia el entendimiento de la relación recíproca que guardan las sociedades y sus espacios, tomando en cuenta al hombre y su subjetividad implícita en él. Pues, el espacio no puede sólo ser comprendido como un objeto material sin una vida propia, éste forma parte del mundo que es vivido por el hombre, una frontera que nos confronta con el paisaje, articulando formas y modos de ver, entender y vivir el espacio, materializado a través de los diversos tipos de representación.

La subjetividad es la herramienta de análisis que conduce directamente al comportamiento del hombre dentro del espacio y tiempo de su mundo cotidiano, su espacio vivido a través de la condición humana, la cual establece un sentido a su cosmos. Uniendo así a lo social y lo espacial mediante la acción simbólica del imaginario.

Los imaginarios como construcción social de la realidad [...] nos brindan una condición cognitiva. Si distinguimos entre lo real de la realidad sabremos que la realidad es construida, es un hecho del lenguaje y la imaginación humana. Así que los imaginarios sociales serían precisamente aquellas representaciones colectivas que rigen los procesos de identificación social y con los cuales interactuamos en nuestras culturas haciendo de ellos unos modos particulares de comunicarnos e interactuar socialmente. Desde esta perspectiva los imaginarios corresponden a construcciones colectivas que pueden manifestarse en ámbitos tanto locales como globales. (Silva, 2006: 104)

El hombre representa el vínculo que mantiene con su espacio, su entorno, su medio a través del imaginario. Un sistema cognitivo-perceptivo que hace posible la captación de un tiempo y espacio específico. Por medio del imaginario (Sánchez, 2011) se establecen complejos tejidos sociales de significación donde el simbolismo establece las fronteras que delimitan los espacios geográficos, pues se establecen formas de apropiación territorial donde la identidad agrupa a los

sujetos y cumple con una función organizativa, estableciendo así a la diversidad cultural.

Se puede plantear que el imaginario constituye un material a partir del cuales elaboran los relatos que sirven para sustentar recíprocamente a los sujetos y los lugares. En otros términos, la co-construcción del sujeto y del lugar pasa por la mediación de imaginarios geográficos. Éstos descansan en imágenes relacionadas con la materialidad perceptible en los paisajes o en los géneros de vida, pero dependen también de la actividad imaginativa del sujeto –la imaginación en acción- para recomponerlos de manera creativa. Se habla así de imaginarios ligados a los lugares, paisajes o territorios, es decir, ligados a formas físicas y concretas, tanto de imaginarios sociales o políticos ligados a poblaciones específicas. (Berdoulay, 2012: 50)

El imaginario hace posible el establecer las identidades sociales, la delimitación de territorios e instituir los vínculos territorialidades del sujeto con respecto a su espacio geográfico, su localidad. Se constituye un microcosmos representante de modos de vida y prácticas propias de los sujetos, asimismo se le otorga un papel principal al sujeto, el actor social que ayuda a interpretar y descifrar lo complejo de su mundo interno.

Dentro del espacio correspondiente a lo social, la subjetividad establece su propia lógica de racionalidad. Hace posible la justificación de argumentos que hacen posible los diversos tipos de discurso, sean estos de tipo político, ambientalista, identitario, económico, social, cultural, etc. Estableciendo un sentido de mundo en su función práctica, orientando al ser y el hacer del hombre dentro de la estructura de la sociedad.

La experiencia espacial de cualquier habitante de algún fragmento de mundo integra necesariamente lo espacial desde su propia corporeidad que le permite orientarse, reconocer un delante y un atrás, un arriba y un abajo, un lado

derecho y otro izquierdo. Ello es parte de la espacialidad de toda experiencia de un sujeto en un lugar. La espacialidad también se moviliza y se proyecta en las prácticas y por lo mismo, se constituye en una circunstancia permanente de vida, de la cual emana la condición de habitante en el sentido existencial de la expresión. En toda experiencia espacial se incluyen los significados y los sentidos que le otorgamos a nuestros espacios de vida. Toda experiencia vital de un sujeto es una experiencia espacial. (Lindón, 2012: 70)

Tanto la imagen y la palabra, articulan el proceso de pensamiento a través de la acción elemental del lenguaje, un proceso mental donde la conjugación del tiempo y el espacio constituyen lo que es la realidad, una función figurativa se acopla la acción narrativa y argumentativa del discurso. El sujeto constituye un tipo de discurso que contiene dentro de sí a una representación social, una identidad colectiva poseedora de un espacio en común que comparte entre un grupo en el seno de la sociedad, donde los sujetos están en una mutua interrelación social. El discurso es, así, una fuente documental indispensable para poder acceder a la noción subjetiva de la identidad, una postura que remite directamente a una visión subjetiva.

La identidad organiza a los grupos humanos, delimita la frontera que distancia a uno del otro y además agrupa a los que se reconocen entre sí mismos. Una delimitación de la realidad en la que están implícitos los individuos dentro de la constitución de una dimensión subjetiva, lo que es en sí misma la cultura, una proyección a través del tiempo y el espacio.

La localidad es, por tanto, una compleja construcción simbólica. Es más que un solo espacio físico. Esta forma de representación a través de la percepción por parte del individuo es productora de un sentido netamente simbólico, un sentido que lleva a la reflexión del papel que juegan las representaciones sociales dentro del discurso de lo cotidiano.

## CAPÍTULO II, EL MUNDO REPRESENTADO

### 2.1 - La identidad

La identidad como un fenómeno subjetivo conforma un esquema imaginario-colectivo e individual, mediante un profundo sentido emotivo de pertenencia a una demarcación territorial, una noción geográfico-espacial. Es a partir de la percepción planteada por el mismo sujeto que se constituye una realidad contextual a partir de la perspectiva de un yo, estableciendo sentidos propios de significación en torno al mundo que le rodea y del cual forma parte. La noción identitaria ayuda a comprender las formas de ver, pensar y proyectar un mundo concebido a través de prácticas y representaciones sociales

El fundamento subjetivo de la identidad individual reside en el carácter no compartible, único, del yo [...] Esta identidad se profundiza, se autoafirma continuamente, se auto-informa y se auto-confirma, empezando por la distinción ontológica entre sí-mismo y no sí-mismo, a través de la experiencia auto-egocéntrica en el seno del entorno. (Giménez, 2005: 15)

El sujeto construye una noción territorio-espacial enmarcada por la temporalidad a partir de su propio presente, el cual a su vez, está unido a toda una noción social, la cual une a un pasado histórico-cultural que los determina como un imaginario social y a su vez los proyecta hacia un futuro en común. La configuración de un mundo subjetivo, integrando valores y actitudes que hacen posible el entendimiento de los sujetos pertenecientes a una determinada esfera social. Lugar dónde el sujeto despliega todo lenguaje simbólico que hace posible el establecimiento de un diálogo con el entorno territorio-espacial a su alrededor. Constituye una construcción humana desplegada en el espacio en completa

sincronía armónica entre el hombre y sus formas de hábitat, se delimita un cosmos humano que muestra las formas propias de interacción social entre el sujeto colectivo y su espacio geográfico-territorial.

Territorio fue y sigue siendo un espacio, así sea imaginario, donde habitamos con los nuestros, donde el recuerdo del antepasado y la evocación del futuro permiten diferenciarlo como un lugar que nombro con ciertos límites geográficos y simbólicos. Nombrar el territorio es asumirlo en una extensión lingüística e imaginaria; en tanto que recorrerlo, pisándolo, marcándolo en una u otra forma es darle entidad física que se conjuga, por supuesto, con el acto denominativo. (Silva, 2006: 54)

Cada identidad muestra su propia forma de entender e interpretar la realidad de su mundo mediante la expresión de la noción de lo subjetivo, la cual es fundamental para una comprensión adecuada de lo que es en sí su espacio social, la circunstancialidad colectiva a la cual se encuentran sujetos como una sociedad, derivada por la constante interacción desarrollada históricamente con otros espacios geográficos-territoriales con los cuales conforman espacios socio-territoriales más amplios, la región.

Así, el espacio que sustenta a cualquier comunidad humana se convierte en un elemento fundamental de la cultura y de la identidad, porque quienes lo habitan objetivan en él todos sus referentes. Cada grupo que ha organizado su vida en torno y a partir de determinadas características espaciales, muestra diversos tipos de relaciones que significan una permanente construcción y reinterpretación de los componentes físicos de ese entorno. (Almada, 2013: 50)

Cada vez que un individuo plantea su propia individualidad ante el mundo, a su vez expresa al yo colectivo que lleva consigo mismo, reconoce el planteamiento del reconocimiento de su propia existencia dentro del plano de lo social,

integrando así, al tiempo, circunstancia y discurso. Por medio de esta integración simbólica establecida por la interacción del lenguaje con la realidad mediada a través de los sujetos, podemos entender que:

El hombre no sólo piensa y comprende al mundo por medio del lenguaje sino que ya el mero modo de verlo intuitivamente y de vivir en esa intuición está justamente determinado por ese medio. Su aprehensión de una realidad objetiva, el modo como él sitúa globalmente esa realidad frente a sí mismo, formándola en detalle, dividiéndola y articulándola: todo ello constituye ya una obra que no puede llevarse plenamente a cabo sin la participación, sin la energía vital del lenguaje. (Cassirer, 1998: 180)

A través del interaccionismo social integrado entre los diversos sujetos pertenecientes a una localidad, se despliegan diversos tipos de puentes comunicativos entre los sujetos, constituyendo formas de expresión lingüística propias, pues reproducen distintos tipos de marcos simbólicos en su diario transcurrir como sociedad. Se construye una realidad socio-cultural que aglutina al elemento histórico mediante un conjunto de normas, ya sean prácticas, usos y costumbres, los cuales se comparten en común al interior de un grupo social determinado.

Así pues, cuando se habla del carácter simbólico del tiempo, es útil mencionar una circunstancia, aunque sólo sea de paso. El tipo dominante de la comunicación humana es la comunicación a través de símbolos sociales. El lenguaje de un grupo se convierte en un instrumento aprendido de la comunicación del individuo; se transforma en su lenguaje, esto es, en parte integrante de la persona individual. (Elías, 1989: 31)

Es el tiempo histórico, un sistema mediante el cual se establece una significación a la realidad vivida del sujeto dentro de una colectividad, un lenguaje que a través de la complejidad interna del signo lingüístico, la relación mutua entre el

significante y el significado, agrupa a toda una sociedad dentro de una circunstancialidad en común. Lo histórico establece sentidos de una pertenencia a una demarcación espacio-territorial por medio de esquemas de significación, el habitus (Pinto, 2002). Las prácticas sociales desarrolladas dentro del espacio de la cotidianidad, mismas que son comunes a los demás miembros de una colectividad, instaurando así sentidos de igualdad social, pues les atañe una misma realidad en común impuesta por la relación significativa de la pertenencia a una sociedad.

La esencia, pues, del signo es la relación a otra cosa; no se relaciona tan sólo de manera directa con el hombre, sino que también lo conduce indirecta y mediante a lo significado. Tiene una relación con el hombre, con sus facultades cognoscitivas, pero también con el objeto representado. Porque el signo representa, hace presente a otra cosa. (Beuchot, 2004: 7)

Las tramas de significación impuesta por el simbolismo que hace posible el lenguaje, constituye el imaginario territorial del hombre dentro de las coordenadas del tiempo y el espacio, lo que son sus vivencias, sentires y contradicciones. El mundo de la vida cotidiana donde los modos de vida subjetivos y su lógica se contraponen a la postura de lo sólo observable de las ciencias exactas.

Las formas de vida cotidiana desarrolladas por la identidad se hacen visibles a través de lo que es la experiencia socio-colectiva de la localidad, lugar donde las prácticas compartidas y los modos de vida nos conducen directamente a la compleja circunstancialidad humana. Espacio donde se construyen los elementos pertenecientes a un mundo humano, la dimensión en donde la subjetividad del hombre da cuenta cabal de su condición.

La realidad de la vida cotidiana constituye el punto de partida para el conocimiento de lo social a partir del lenguaje y de los ámbitos del sentido

común, como el plano empírico que relata, más allá de una sociología de las ideas, el edificio de significados donde una sociedad tiene acceso a sí misma para existir. (Mota, 2011: 73)

La construcción del espacio simbólico es gracias a la acción de la condición humana, pues ésta hace posible que los sujetos se representen a sí mismos, mediante un sentido de significación a una realidad identitaria mantiene un vínculo de mutua retroalimentación con su entorno. Por lo tanto se considera tanto a la identidad individual y colectiva como los artífices de la interacción en la cual los distintos sujetos se agrupan entre sí, identificándose y compartiendo un mismo espacio.

El espacio imaginario-territorial que acoge a la identidad, surge a partir de la percepción y posterior representación que hacen los individuos de sí mismos, desarrollando y adquiriendo vínculos que los mantienen unidos entre ellos mismos, enlazados por la realidad sígnica del lenguaje, un código compartido internamente por toda una colectividad.

En efecto, es este contexto endógenamente organizado el que permite a los sujetos administrar su identidad y sus diferencias, mantener entre sí relaciones interpersonales reguladas por un orden legítimo, interpelarse mutuamente y responder en primera persona, es decir, siendo “él mismo” y no alguien diferente, de sus palabras y de sus actos. Y todo esto es posible porque dichos mundos proporcionan a los actores sociales un marco a la vez cognitivo y normativo capaz de orientar y organizar interactivamente sus actividades ordinarias. (Giménez, 2005: 35 - 36)

Las identidades como un grupo o colectivo interactúan dentro de un mismo espacio social con los distintos actores sociales. Establecen la barrera que las divide y las separa de las otras, erigen la frontera que las define como lo que son,

una construcción humana representante del “nosotros” que se contrapone ante los “otros”.

Las identidades siempre están presentes en el mundo donde nos desenvolvemos como elementos sociales, se desarrollan vínculos comunitarios con los cuales se crea un ambiente similar al orden familiar. Dentro de los límites de su espacio, los individuos no se sienten ajenos porque mantienen un canal comunicativo con todo lo que es su entorno o espacio considerado como exclusivo. El individuo a nivel personal tiene un profundo sentido de pertenencia y de territorialidad espacial, dado a que desde el momento en que se gesta su desarrollo primario, éste va adquiriendo elementos pertenecientes a su entorno-espacio a los cuales les asigna un valor de significación con el cual va interactuando de forma consciente e inconsciente.

Siempre se tiene un profundo vínculo con la familia, el hogar, la colonia o ciudad a la que se pertenece. La misma sociedad en su complicada esencia interna genera los fundamentos y principios en los cuales se establecen los límites que separan y a la vez crean una unidad de existencia, una construcción compleja. El hogar constituye ese primer espacio imaginario donde el individuo adquiere los elementos esenciales de la identidad, y de acuerdo a Bachelard, es el espacio donde, se establece la personalidad individual, la persona que formará parte de una colectividad, integrándose a una realidad social connatural acontecida dentro de los márgenes de una comunidad, ciudad y/o nación.

Es en el seno del hogar donde se genera ese primer radio o círculo concéntrico de interacción de la identidad, lugar de donde a partir de la propia individualidad del sujeto se genera ese lazo que lo va uniendo con los demás actores sociales o círculos concéntricos de pertenencia que convergen dentro de su mismo espacio-entorno junto a él y con los cuales mantiene un trato continuo sino es más que permanente. Los sujetos establecen un diálogo simbólico de tipo permanente con su entorno, generan el espacio limítrofe desde donde se constituyen los vínculos comunicativos con los demás miembros que forman parte de su entorno.

Estos espacios pertenecientes al orden social, las zonas a las que se pertenece y con las cuales se ha desarrollado un profundo sentido de pertenencia y/o territorialidad, son los espacios desde donde se establecen los canales de interacción con los distintos individuos que son parte de una mismidad y dan vida a la colectividad, se convive diariamente con los vecinos del entorno inmediato conocido. Dentro de esta interacción entre distintos actores sociales se establece la frontera que los reafirma y los separa a la vez. Ocurre la distinción y separación de distintos espacios en la constante interacción cotidiana que hay al interior de una sociedad.

La identidad es una creación colectiva, cultural, en continuo devenir. La identidad es creatividad permanente, exploración incansable. En este proceso, “el yo y el otro” se proyectan en un porvenir común. El yo no conoce una existencia distinta al evitar al otro sino estableciendo una relación con él [...]. El problema no está pues, en evitar al otro sino en entrar en relación con él permaneciendo fiel a sí mismo. (Giménez, 2005: 72)

La constitución de las identidades obedece a construcciones humanas dentro de la escena donde los complejos procesos sociales entre los cuales se encuentran inmersos los individuos, establecen una constante lucha de contraposiciones, esa complicada relación del “yo” con el “otro” y del “nosotros” con los “otros”.

Estableciendo la diferenciación entre los distintos actores sociales, el “nosotros” y los “otros”, pronombres fijados dentro de la estructura del lenguaje generándose esta acción particular entre los distintos grupos sociales, se marca la diferencia ante los que no forman parte de su realidad vivida, espacio o universo en específico, una dinámica retro-alimentadora. Una contraposición ante los “otros”, se establece una frontera y se constituyen los límites que separan y a la vez dan vida al espacio propio de la identidad.

La identidad es la inserción de una diferencia en el continuum de lo semejante, en virtud de la cual se establece la distinción entre nosotros y los otros: la introducción de un nosotros artificial en la intimidad privada de sentido de la singularidad. (Giménez, 2005: 64)

La distinción ante el otro delimita y establece la realidad del espacio, constituye el marco de referencia. El espacio es el lugar desde donde los distintos valores significantes, parte del patrimonio colectivo, adquieren un sentido especial. Un simbolismo constructor de un lenguaje codificado con el cual se construye un vínculo que mantiene unida a toda una colectividad.

Este otro es el punto de partida que permite estructurar el pensamiento social, puesto que es tematizable a partir de una relación construida y no como resultado de una visión del mundo impuesta [...] expresa el contenido de una relación supraindividual que da acceso a la instauración de un sentido propio, sólo puede ser realizado a partir de otro. (Mota, 2011: 79)

Al interior de la realidad del espacio se constituye el ámbito social, entra en juego el elemento del rasgo histórico-cultural que le asigna un sentido de significación la identidad. Se pueden apreciar diversos rasgos y manifestaciones identitarias en los ámbitos concernientes a la expresión cultural de determinados pueblos o regiones del mundo, ya sea a través de su vestimenta, edificios, arte, monumentos, lenguaje o forma propia de ver la vida.

En sus espacios, la identidad hace una representación que media entre lo simbólico, imaginario y real, de lo que es su universo y su forma particular de observar y plantarse ante el mundo, se aprecia su horizonte netamente subjetivo ante la existencia. Las diversas formas de representación social de los individuos ante los demás es la base mediante la cual una identidad adquiere rasgos característicos únicos y distintivos.

Giménez retoma la perspectiva de la fenomenológica desarrollada por Edmund Husserl quien establece a partir de la percepción individual, la subjetividad del yo, se constituyen las circunstancias humanas, las manifestaciones humanas implícitas en la conformación de lo tangible, un pensamiento abstracto emergido de la propia imaginación que adquiere formas tangibles y por tanto medibles.

Un punto medular en los estudios sobre las subjetividades y la realidad social de todo tipo de comunidad local, la conformación de los espacios, antes en estado natural, afectados por la actividad del mismo hombre. La alteración morfológica de los espacios de acuerdo a necesidades de sobrevivencia, una modificación visible y perceptible en la estructuración geográfica del paisaje, que da testimonio de la actividad del mismo hombre dentro de su ambiente natural, lugar donde establece sus formas particulares de encarar su realidad.

En cuanto construcción interactiva o realidad intersubjetiva, las identidades sociales requieren, en primera instancia y como condición de posibilidad, de contextos de interacción estables constituidos en forma de “mundos familiares” de la vida ordinaria, conocidos desde dentro por los actores sociales no como objetos de interés teórico sino con fines prácticos. Se trata del mundo de la vida en el sentido de los fenomenólogos y de los etnometodólogos, es decir, “el mundo conocido en común y dado por descontado” (the world know in common and taken for granted), juntamente con su trasfondo de representaciones sociales compartidas, es decir, de tradiciones culturales, expectativas recíprocas, saberes compartidos y esquemas comunes (de percepción, interpretación y evaluación). (Giménez, 2005: 35)

Se conjugan los elementos del tiempo y el espacio en un solo elemento, la entidad identitaria perteneciente a la esfera de lo social. Las identidades no están sujetas a un solo espacio, si bien es cierto que hay ciertos lugares o territorios que adquieren un significado primordial porque está en juego el elemento histórico, ya sean en edificios, avenidas o plazas, pero la noción espacial de lo imaginario

también está manifiesta en cada sujeto. Ya sea mediante su propia vestimenta, lenguaje o la representación de sus hábitos emblemáticos. Una identidad nunca detiene su proceso de continua construcción, se mantiene en una permanente evolución, es un continuum que se proyecta constantemente a través de un código y signos propios de ella.

El concepto de identidad es uno de los más utilizados en las ciencias sociales hoy día, aunque también es uno de los más problemáticos porque encierra todo un cambio de paradigma en el estudio de la cultura [...] En este giro hacia la dimensión simbólica del estudio de la cultura, el investigador del fenómeno cultural ya no hace una descripción de las formas objetivadas, sino de la organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en formas de esquemas o representaciones compartidas, y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados. (Almada, 2013: 49)

Los individuos se agrupan a partir de su mismo carácter de pertenencia a un espacio o comunidad en específico, por ello es importante el estudio del simbolismo de los entornos espaciales del hombre. El lenguaje es el mediador del vínculo dialéctico, la mutua transformación del hombre y el espacio. Proceso donde el hombre establece un orden del mundo de acuerdo a su propio pensamiento y a la complejidad signica del entorno espacial que le rodea.

## 2.2 - La identidad sudcaliforniana

Baja California Sur <sup>1</sup> es una región poseedora de un pasado histórico caracterizado por el aislamiento y la insularidad, la Península de Baja California representa a un “otro” geográfico permanente que se contrapone al resto de México. Este espacio socio-cultural ha sido representado por sus habitantes, los sudcalifornianos, como un lugar lejano y aislado, apartado de todo lo que implica el desarrollo socio-económico del gobierno central de la República mexicana. A Baja California Sur siempre se le ha considerado como una provincia alejada del país y conurbada con los Estados Unidos, a pesar de estar alejado por cientos de kilómetros de la línea fronteriza.

El aislamiento, la insularidad y la aridez del territorio de Baja California Sur son símbolos presentes en toda su historia. Sus habitantes permanecieron por más de cien años luchando en contra de esta condición de total aislamiento, después de la extinción de la población indígena. Los nuevos pobladores peninsulares reinventan su origen y establecen un nuevo orden ideológico, que posteriormente habría de dar nacimiento a una concepción de identidad, la cual se basa en una forma de vida caracterizada una lucha incansable en contra de una tierra agreste e indomable.

Los nuevos habitantes peninsulares tuvieron que inventar su propio mito de origen para explicarse quiénes eran a la luz de un orden imaginativo propio. El proceso de invención del origen del sudcaliforniano, dio vida a una peculiar percepción social y cultural, históricamente compartida por quienes llegaron, lucharon y batallaron contra el desierto, los verdaderos sudcalifornianos,

---

<sup>1</sup> De acuerdo a Graziela Sánchez Mota en el apartado “La evolución política” contenido en libro *La composición del poder en Baja California Sur*, Baja California Sur anteriormente era un territorio de la Nación, adquiriendo la categoría de Estado integrante de la Federación de los Estados Unidos Mexicanos hasta 1975, después de largos periodos de lucha política por parte de movimientos regionalistas como lo fueron el F.U.S. y Loreto 70.

quienes a fuerza de forjar la tierra, fueron forjando patria y con ella, patria.  
(Castorena, 2007: 17)

La identidad sudcaliforniana es determinada por su inseparable vinculación a la concepción de lo territorial, donde el espacio, es comprendido como una región que guarda ciertas características internas y externas. El territorio es un geosímbolo, un lugar en donde un grupo social establece una concepción simbólica en torno a él, estableciendo así, una identidad. El territorio adquiere una subjetivación por parte de sus habitantes, estableciendo un sentido de pertenencia y apego, una construcción humana que remite a la identidad y a la cultura misma.

El hombre al integrarse y transformar el espacio geográfico-ecológico en el cual encuentra los medios de subsistencia y reproducción social, desarrolla un conjunto de valores culturales adecuados a las características del ambiente en que habita. Estos valores incluyen desde formas de percepción de la realidad hasta los medios más prácticos con los que se llevan a cabo las actividades cotidianas. Así, la relación que se establece entre la identidad cultural y el medio geográfico-ecológico en el que se desarrolla cualquier sociedad, constituye su identidad geográfica (Cariño, 1995: 51).

Constituyendo una identidad mediante una relación dialéctica con el entorno territorial, el espacio donde se gesta esta integración del hombre con su medio natural, pues el territorio, por sus características hace posible la subsistencia de la vida humana. Ocurre una adaptación y aprovechamiento de los recursos de la naturaleza en beneficio de la propia sociedad humana.

La identidad regional agrupa esta concepción territorial, pues se guardan ciertas características geográficas que la distinguen de otras identidades gestadas en otros espacios y regiones. La región es una unidad territorial resultado de una conformación histórico-cultural cuyo proceso establece una noción socio-cultural. Establecida mediante la reconstrucción de un pasado en común, a través de una

colectividad perteneciente a una territorialidad, un espacio poseedor de un pasado histórico. La identidad regional se aglutina en torno a la noción de colectividad, pues se comparte un pasado histórico establecido por las limitantes del territorio, una introspección de tipo imaginario de un espacio regionalizado.

Si bien su condición prácticamente insular dificultó durante muchos años la comunicación y el transporte, también se trata de una perspectiva imaginada que dio pie a la construcción de un sujeto colectivo [...] los habitantes de Baja California Sur nos vemos a nosotros mismos como externos al país y al mismo tiempo parte de él. Para referirnos al resto de México lo llamamos “el interior”, lo que significa que nosotros somos “el exterior” [...] La sudcalifornidad, término que alude a un “nosotros” y a lo “nuestro”, se construyó con base al aislamiento y la dependencia que la entidad ha vivido en relación con el centro con del país. (Almada, 2013: 61 - 62)

La identidad sudcaliforniana es por tanto, una construcción simbólica hecha por sus habitantes, imponiendo sentidos de significación mediante los modos de vida desarrollados y arraigados, presentes en el desarrollo de la vida cotidiana. La región se interpreta, entonces, como un espacio socio-cultural poseedor de elementos endógenos, los cuales pueden ser vitales desde una perspectiva de sustentabilidad o de una identidad forjada a través de un proceso histórico de lucha y adaptación a un medio geográfico-territorial al cual se le han asignado valores socio-culturales.

Quizá la identidad perteneciente al rancharo sudcaliforniano es una de las más características de la región, un peculiar modo de vida vinculado al desarrollado histórico de Baja California Sur. El rancharo adopta parte del conocimiento simbiótico desarrollado por el indígena californio. El origen del rancharo está ligado principalmente al pasado colonizador y evangelizador de los misioneros jesuitas, es el descendiente de los soldados españoles asignados resguardo y cuidado de los bienes de las misiones, que por circunstancias históricas se establecen permanentemente en la región y establecen núcleos

poblacionales aprovechando los beneficios del entorno territorial. Se asientan en fuentes seguras de abasto de agua, los oasis.

A través de un profundo conocimiento y adaptación al medio geográfico, forjaron una identidad cultural “sui generis” –identidad que sería atinado calificar como geográfica-, y que por los valores que la constituyen, determinó la existencia de una cultura rica y original [...] se trata de una cultura no autóctona, que desde su origen aportó elementos de la vida material y espiritual ajenos a la Península, que fue necesario adaptarlos a condiciones harto diferentes de aquellas en las que se originaron. (Cariño, 2000: 65 - 66)

El nuevo habitante de la península, el español, establece otras formas de vida basadas en la edificación, la crianza de animales y el cultivo de plantas, imponiendo otro tipo de paisaje. El conocimiento desarrollado por los indígenas se pierde y su mundo es asimilado en parte por el rancharo, lo que le vale para desarrollar métodos y técnicas de adaptación a la geografía peninsular. Este pasado indígena establece una resignificación de la territorialidad por parte del rancharo, además, igualmente, se continúa con el desarrollo histórico de una identidad,

Autosuficiencia, austeridad y aprovechamiento variado e integral de la diversidad biótica, fueron las tres estrategias en la que los rancharos sudcalifornianos basaron sus actividades económicas, su organización social y hasta su concepción del mundo. Asimismo, su permanencia en el territorio bajacaliforniano y el desarrollo de técnicas que les permiten sacar el mejor provecho del medio geográfico adquirido tanto por el legado de las culturas autóctonas y misionera como por su experiencia personal. (Cariño, 2000: 76)

Las transformaciones de las condiciones socio-económicas de la región influyen en el eventual desplazamiento o desaparición de este modo de vida de espacios

cercanos a las costas y principales centros urbanos. Siendo las serranías y valles aislados en donde aún se preserva la forma de vida del ranchero, una cultura e identidad endógenos que, a pesar de la fuerte migración de población de otras regiones del país al Estado, se ha preservado por más de trescientos años en estos espacios territoriales.

Pero, también a través del análisis del discurso regionalista se puede acceder al mundo socio-histórico de significación de la identidad, donde los sudcalifornianos expresan sus características formas de vida dentro de un orden imaginativo que conduce a su propia dimensión cultural. El discurso identitario sudcaliforniano contiene dos periodos históricos importantes en él, el concerniente al pasado indígena y el encuentro con el mundo español, elementos que constituyen el mito del origen de la naturaleza de la identidad sudcaliforniana, una construcción netamente histórica. El indígena y su mundo son tomados por el discurso regionalista como un símbolo central, un origen de tipo mitológico. Este discurso que el sudcaliforniano adopta como una forma de vida, adquiere su conocimiento milenario para establecerse dentro del espacio geográfico territorial peninsular.

Este fue el gran reto de la sudcalifornidad, entendida como proceso identitario: el arraigo como proceso sólo podía constituirse a partir de la permanencia, es decir, a partir de resignificar el aislamiento para obtener de allí la idea de que se vivía en una tierra prometida destinada al uso y disfrute casi exclusivo de quienes en ella vivían. El nativismo logró mediante la reivindicación de la nacencia, aglutinar, en torno al discurso y la acción regionalistas el descontento provocado por la federación distante e ignorante de la realidad regional. (Castorena, 2007: 212)

Quizá una fuente documental importante que recoge datos del antiguo poblador de la península y de su forma de vida, sean las crónicas de los misioneros jesuitas, además, estos misioneros lograron introducir cultivos ajenos a la flora de la región

como la vid y el olivo, aprovechando las bondades climáticas del desierto, los oasis. Los misioneros jesuitas establecen lo que puede considerarse como los cimientos de la nueva civilización peninsular.

El contenido del discurso regionalista permite ver la significación que adquiere el territorio, se le simboliza, atribuyéndole un conocimiento, lo cual muestra una relación simbiótica del hombre con su medio ambiente. Se establecen modos de vida en completa armonía con esta naturaleza, el paisaje adquiere una estética que remite a una memoria colectiva y un pasado histórico. El territorio se constituye en una región socio-cultural, un espacio representado por el discurso local.

El aislamiento y la insularidad se fueron constituyendo en los argumentos centrales de los sentimientos regionalistas que para hacer frente al olvido y abandono del centro, fueron puestos en acción para resolver de manera autónoma la situación que prevalecía en el territorio. (Castorena, 2007: 101)

La sudcalifornidad es una reinención establecida por el discurso regionalista a través de una construcción de tipo histórico e imaginativo con la finalidad de crear una sentimiento de comunidad al interior del entonces territorio de Baja California Sur, pues esta entidad aun no alcanzaba la categoría de Estado de la cual goza en la actualidad.

Este alejamiento y aislamiento también da nacimiento a un movimiento regionalista, el cual enarbola este discurso donde se establecen los fundamentos que constituyen las raíces de la sudcalifornidad, una construcción discursiva en base al distanciamiento geográfico de la región, pues la península es considerada casi una isla de no ser por su unión al macizo continental en su parte norte.

Baja California Sur se caracteriza por ser una región forjada mediante el mestizaje de su gente, un proceso socio-cultural histórico que establece un significado dentro de una noción simbólica a través de las prácticas sociales

subjetivadas e interiorizadas, representadas en los modos de vida del sujeto social, el habitante sudcaliforniano.

Este movimiento regionalista acuñó este discurso con la intención de mantener un frente de lucha política contra el gobierno central, se pugnaba por el derecho de ser reconocidos y ya no permanecer en el abandono y el aislamiento por parte de la federación. Este discurso establece una identidad geográficamente ubicada desde un punto de vista regional.

Se trata fundamentalmente de introducir al discurso regionalista elementos de valoración de la región desde una perspectiva crítica cuya pretensión fue sobre todo, cuestionar los valores fundamentales del regionalismo sudcaliforniano, es decir, de ese discurso que había convertido al aislamiento y la insularidad en el pivote de sus acciones, en la base para el crecimiento y el desarrollo regional a partir de la reivindicación del nativismo, el arraigo y la sudcalifornidad, convertidos en valores regionales. (Castorena, 2007: 136)

Por medio de la acción comunicativa de este discurso se establece una resignificación del mundo por parte de los habitantes de la península que se quedaron a luchar, en contra un medio hostil, el desierto. En el discurso expresan este sentimiento de arraigo territorial e igualmente, construyen un orden imaginario, donde se establece el cómo el habitante nativo de Baja California Sur percibe el contexto de su hábitat.

Castorena, busca profundizar en el proceso de la constitución de la identidad, realiza una serie de entrevistas a personajes vinculados con los movimientos regionalistas, de las cuales considero como más relevante la hecha a Edmundo Lizardi, quien en sus propias palabras define este sentimiento de identidad por parte del habitante nativo de Sudcalifornia.

El sentimiento regionalista era también la creencia en la fuerza del amor fraterno, que daba sello de identidad a la convivencia de la Gran Familia Sudcaliforniana; la creencia de que éramos Otros, orgullosamente distintos, en cuyo clima ideal –familiar- no tenían cabida las contradicciones políticas, ni problemas sociales, ni complejidades culturales, propios de esa otredad que presentíamos más allá del Bermejo. (Castorena, 2007: 157)

El movimiento regionalista es el que establece, de acuerdo a Castorena, el concepto de la sudcalifornidad, un concepto que integra el sentido histórico e identitario. Una ideología presente en el discurso político y literario que remite a una dimensión socio-cultural de una pertenencia socio-regional.

Asimismo se establece que, a través del análisis de los diversos textos de carácter regional, se puede acceder a la dimensión subjetiva de la identidad sudcaliforniana. Se pueden vislumbrar las diversas prácticas socio-culturales de los actores locales, tornándose así, este tipo de texto, en un símbolo identitario de relevancia importante para Baja California Sur y su sociedad, pues se establecen los parámetros de una cultura a través de la perspectiva interna del mismo texto.

En este sentido, los libros entendidos como formas simbólicas, no pueden ser analizados sólo desde una perspectiva formal o discursiva, sino que deben de ser vistos además, como fenómenos sociales contextualizados, como construcciones simbólicas que representan, significan y dicen algo. Y lo que dicen, significan o representan es susceptible de ser interpretado. (Castorena, 2007: 165)

Todos los acervos históricos y literarios sobre Baja California Sur se convierten, por tanto, en una fuente documental importante para reconstruir la forma de vida de la sociedad sudcaliforniana, ver el cómo ha sido su evolución como una comunidad agrupada en un orden imaginativo, es decir, una identidad regional

interiorizada a través de la acción comunicativa del discurso, una conciencia compartida colectivamente.

El regionalismo sudcaliforniano se construyó a partir de reconocer el enorme esfuerzo que tuvieron que hacer quienes aquí se quedaron. La significación de su permanencia, vuelta símbolo de la sudcalifornidad tuvo que esperar la interpretación de quienes reivindicaron al nativismo y el arraigo como signos primigenios de la construcción identitaria. (Castorena, 2007: 168)

Los movimientos políticos regionalistas (F.U.S. y Loreto 70) construyen su discurso en torno a lo que constituye la otredad como una representación categórica de la frontera que divide e identifica. El habitante nativo de Baja California Sur construye su propia frontera desde su propio aislamiento e insularidad de su territorio. Así se reafirma su pertenencia a su espacio territorial delimitado por la propia frontera natural del mar.

Antes de incursionar en el mar como fuente de identidad, los sudcalifornianos construyeron su discurso que nace de la tierra y su construcción-apropiación: el territorio (la tierra nativa, la patria). Antes de volver los ojos al mar, tuvieron que apropiarse del territorio, el mar pertenece a los navegantes, éstos que una y otra vez abandonan la patria para incursionar en lo inasible. El mar es frontera, el mundo del agua no arraiga, es vehículo para el viaje. (Castorena, 2007: 186)

Una interiorización de la cultura expresada mediante el sentimiento de pertenencia territorial, una forma perceptiva de un mundo presente en la discursividad de la propia literatura regional de Baja California Sur, cuyos autores constituyen un conglomerado de lo que significa la sudcalifornidad como una estructuración representativa de un mundo.

Los autores mediante su obra literaria establecen una realidad compartida que organiza un sentido de la existencia, aunque toda esta concepción socio-cultural desplegada por la identidad históricamente, está viéndose afectada y orillada a un replanteamiento de sí misma, es decir, a una reconfiguración. Factores externos, como la globalización, movimiento constante de personas, migraciones internas y externas, afectan el orden interno de la región, generando problemáticas de índole social ante el aumento de la densidad poblacional en la entidad.

Al final del siglo XX, la población se había triplicado (424, 041 habitantes) debido a un importante contingente migratorio nacional y extranjero. Los nuevos vecinos, juntos con la llegada de medios de comunicación digital e internet, se convirtieron en una ventana que conectaba a Sudcalifornia con un mundo globalizado y con la problemática nacional, modificando la fisonomía social e ideológica de la entidad. (Almada, 2013: 79)

La identidad sudcaliforniana se establece con la finalidad de establecer una diferenciación de un grupo social. El actor social siempre tenderá a establecer un proceso de significación en torno a su territorialidad, establece un sentido de pertenencia dentro de una concepción espacial considerada como única. Hoy en día, la globalización viene a representar una virtual difuminación de todo lo que representan las prácticas sociales desarrolladas por una cultura.

### **2.3 - La literatura regional sudcaliforniana**

Comúnmente, cuando se habla de literatura sudcaliforniana se está hablando de una región que es establecida a través de las formas de su hábitat, lo cual es característico de la parte sur de la península de Baja California, lo regional es representado por la literatura sudcaliforniana como un mundo subjetivo enmarcado por un aislamiento dentro de los confines territoriales de un desierto.

El concepto de región está mayormente vinculado con la geografía. Surgiendo, entonces, la necesidad de una comprensión de lo que son los espacios territoriales, buscando comprender en sí, el comportamiento al cual obedecen las acciones sociales del hombre. Es por medio de la geografía que se logra establecer una lógica de los entornos donde se gestan las interacciones humanas, donde el sujeto colectivo da vida a una compleja red de sentidos que imponen vínculos de significación, a través de los cuales construye su realidad contextual. Un conocimiento necesario para lograr una comprensión del proceder humano dentro de los espacios sociales actuales, el sujeto social y su localidad dentro del nuevo escenario de la globalización. Para ello, la comprensión de la región es imprescindible para el análisis de las relaciones políticas, económicas, sociales y culturales de toda extensión territorial.

Por ello, quizás, el concepto de región es uno de lo de más difícil definición, debido a su inquebrantable naturaleza territorial y subjetiva que en ella ejercen los sujetos sociales, considerados como los elementos centrales de la dinámica interna del espacio regional. Los sujetos mantienen una relación directa con el espacio geográfico-territorial que les es natural, les une todo un pasado histórico-cultural en el cual han desplegado modos de vida, pertenencia y comunidad.

La región se caracteriza por la dinámica interna y externa desplegada por los elementos que la conforman, los cuales a su vez, en conjunto con otras regiones, conforman a su vez, otro tipo de región más amplia, hablando en relación de escalas geográficas con otros espacios territoriales. La comprensión

de este concepto es importante, pues es necesario para el diseño e implementación de políticas de carácter público y de desarrollo estratégico, dado a que las regiones son un elemento importante dentro del nuevo contexto planteado por la globalización.

A veces la región se define desde una perspectiva completamente materialista (cualidades físicas del terreno, régimen climatológico, entornos construidos, límites tangibles), pero en otras depende de ideas, lealtades, un sentimiento de pertenencia, estructuras de sentimiento, modos de vida, recuerdos e historia, comunidad imaginada y similares. En ambos casos es importante reconocer que las regiones se hacen o se construyen tanto en la imaginación como de forma material, y que aun siendo como entidades, las regiones se cristalizan como forma distintiva de una mezcla de procesos materiales, sociales y mentales. (Harvey, 2007: 243)

El espacio puede ser una extensión territorial o una circunstancia que establece una realidad, es el escenario donde ocurren los procesos sociales gestados por el hombre. Una interacción interna de diversos elementos que mantiene sujeto a los individuos dentro de un orden desplegado sobre una superficie territorial. Entonces, el concepto de región adquiere vida cuando se le asigna una función, sea la de un valor, tomando en cuenta al elemento humano y natural de ella, o como un punto geográfico-estratégico para el control de flujos financieros y de productos.

Concepto que surge desde la geografía y con el paso de tiempo ha reflejado una multiplicidad de paradigmas e intereses de índole diverso, tanto en el ámbito geográfico como en el de la economía, la política y el urbanismo. La atención de la categoría se centra en dos dimensiones: la del conocimiento de los recursos naturales y sociales existentes a su interior, diferenciándolos de los que caracterizan a otras regiones; la de una unidad que sirve como instrumento de

planeación del desarrollo y gestión de los recursos para impulsarlo. (López, 2015: 526)

Así, la región adquiere un sentido general que comprende a los procesos en los cuales los agentes sociales y elementos naturales edifican ciertos patrones de semejanza, constituyéndose espacios territoriales que presentan características similares u homogéneas. “Además, como las poblaciones humanas se organizan con frecuencia territorialmente, la regionalidad se convierte en un elemento tan fundamental para la formación de conciencia e identidad y para la subjetividad política como cartográfica y la percepción del espacio-tiempo”. (Harvey, 2007: 243 - 244) Una lógica impuesta por acción de los procesos políticos, económicos y sociales históricamente determinados mediante los usos y formas de los espacios.

La región se convierte en una importante categoría de análisis, importante para que se pueda captar la manera como una misma forma de producción se plantea en partes específicas del planeta o dentro de un país, al asociar la nueva dinámica a las condiciones pre-existentes. (Santos, 1996: 47)

Dentro del acontecer de una localidad, la región es una realidad que puede ser delimitada de acuerdo a parámetros de identidad o modos de vida de los sujetos locales, parte importante del proceso de una realidad de un entorno socio-espacial. Así se comprende que una región es un espacio delimitado por factores tanto naturales como históricos y sociales. En la mayoría de los casos, una región no necesariamente coincide con fronteras político-territoriales, igualmente, el espacio literario regional, en muchos casos no coincide con una región geográfica.

Los individuos pertenecientes a una región se identifican mediante su pasado histórico en común, por la forma de vida heredada, a través de festividades cívicas y religiosas, el tipo de alimentación etc. Generalmente a los escritores de una región se les considera nativos, pero también hay aquellos

escritores nativos por adopción, los no nacidos en la región o que cumplen con una estancia temporal.

Una región solamente adquiere sentido cuando una sociedad le asigna una función en base a sus necesidades sociales y/o económicas. Dentro de lo literario, una región adquiere sentido en base a las normas que establecen la expresión de la subjetividad. La literatura regional adquiere un carácter distintivo con respecto a otras regiones con las cuales relaciona, generalmente se le considera como lo no escrito en una capital nacional.

En principio, el término regional aplicado al quehacer literario se traduce como literatura de provincia o departamental, es decir, una producción que emergió alejada de los centros de poder económico y cultural. (Piña, 2010: 15)

Se considera a la región literaria mucho más flexible que una región geográfica. El espacio de lo literario siempre se establece dentro de las limitantes de una realidad social, sin la cual no se le puede considerar. Toma en cuenta los procesos históricos-sociales de una localidad poseedora de una noción cultural, puesto que la literatura es parte de ella.

El prolongado aislamiento al que estuvo expuesto el entonces territorio de Baja California Sur, determinó los elementos que conformarían posteriormente los rasgos distintivos de lo regional en la expresión literaria. Un contexto de marcado encierro que conllevó a una creación imaginaria de un tiempo y un espacio fijado por una territorialidad y delimitado por la frontera natural del mar. Por lo cual, la autora, Piña toma en cuenta que las delimitantes de la literatura sudcaliforniana, en efecto coinciden con las fronteras político-administrativas del Estado.

Para continuar, y aunque parezca contradictorio, aclaro que para fines metodológicos de este trabajo, la región cultural literaria que estudio si coincide

con los límites político-administrativos del estado de Baja California Sur. Claro está que si hablamos de literatura de la península de Baja California o de literatura californiana o del noroeste, el estado se integra a una región mayor. (Piña, 2010: 30)

Entonces, se considera a la región como un espacio físico-simbólico establecido a través del profundo sentido de pertenencia a un territorio desarrollado por los individuos. Éstos establecen un vínculo inquebrantable de amor a la tierra, pues se posee un afecto de carácter familiar a un espacio considerado como la propia casa por los años vividos en él.

Este emotivo vínculo hacia el territorio de Baja California Sur es reflejado en la mayoría de los escritores sudcalifornianos, aunque hay algunos casos que no cumplen con esta aseveración. Pero sin lugar a dudas, el elemento geográfico es el que establece este sentido de distinción en la reiterada soledad y lejanía por parte del poblador de Baja California Sur.

La falta de comunicación de antaño, el modelo de vida insular que han sobrellevado los sudpeninsulares, la sensación perenne de estar siempre lejos de todo ha forjado una hermética ideología del destierro, del auto-destierro que obliga a mirar que lo único seguro con lo cual cuenta la tierra sudcaliforniana es el mar que la rodea. Los sudcalifornianos han vivido un auto-destierro espiritual desde siempre, han vivido desterrados de la otra tierra conocida como macizo continental, seguimos y seguiremos viviendo, como lo dijo sabiamente Fernando Jordán, en *El otro México* y esa mentalidad se manifiesta en la literatura. (Piña, 2010: 34)

Este auto-destierro vivido nos conduce a la trama del mundo vivido, donde el individuo recrea un contexto a través de una experiencia vivida dentro de una dimensión espacial delimitada por las fronteras de lo otro. La literatura

sudcaliforniana representa el hábitat de la localidad, donde la identidad sudcaliforniana expresa su mundo en ese otro geográfico que es la península.

## **2.4 - Análisis del discurso**

La identidad, a través del discurso, asigna un valor significativo a determinados elementos que conforman su entorno, mismo que muestra una evidente transformación que a su vez influye en la percepción de la subjetividad, construye una nueva realidad que es retro-alimentadora de una relación dialéctica entre el espacio y la misma sociedad, un proceso que ocurre dentro de la dimensión del tiempo y el espacio. A través del simbolismo implícito en el lenguaje, una sociedad concibe su forma peculiar de percibir, interpretar y construir la realidad contextual de su mundo.

La correcta interpretación de los distintos códigos nos señalarán el cómo se integra este lenguaje simbólico constructor de representaciones socio-culturales, ese valor significativo de las distintas formas expresivas que una noción cultural hace de sí misma. Proceso comunicativo en el cual una cultura sostiene un diálogo permanente a través de sus diversas representaciones. Se identifican y decodifican las distintas manifestaciones expresivas de una cultura a través del accionar del signo.

Se entiende por signo todo aquello que representa a otra cosa. Es decir, lo que está en lugar de otra cosa, que hace sus veces. La cosa representada es el significado. Los signos son usados por los que pertenecen a una comunidad semiótica (de hablantes o usuarios de los signos), pues tienen que compartirlos para saber, primero, que son signos y, después, cuál es su significado. Generalmente, se considera que el uso de un signo (fenómeno sígnico,

acontecimiento semiótico o semiósis) se da cuando un emisor trasmite un signo, desde una fuente, por un medio o canal, con un código, susceptible de ruido informático, a un receptor. (Beuchot, 2002: 37)

Por medio de una interpretación hermenéutica del discurso (Beuchot, 2002) se puede establecer la relación que mantienen los sujetos en torno a los objetos, una dialéctica, considerando al objeto como el mundo material que los rodea, el espacio social al cual pertenecen y cumplen con una función comprendida como orgánica, puesto que son elementos pertenecientes a un determinado paisaje que cumplen con una determinada función.

El espacio puede comprenderse como un contexto plagado de objetos, la realidad del mundo en la que sujetos pertenecientes a una comunidad en común entablan un proceso de permanente comunicación con su entorno en el desarrollo de su diaria interacción. Se le asignan valores de significación al espacio en el cual coexisten como una entidad colectividad.

Entre yo y el mundo se extiende ahora un vínculo que, al mismo tiempo que los une, los distingue y los mantiene separados, La intuición del espacio, tal como es desarrollada y consignada en el lenguaje, constituye el rasgo más claro de esa doble relación peculiar. En esa relación se establece la distancia, pero justamente al ser establecida en cierto sentido es superada también. En el espacio intuitivo que se construye con ayuda del lenguaje se balancean momentos de separación y de yuxtaposición, de dirección y enlace continuos; ambos mantienen entre sí un equilibrio ideal. (Cassirer, 1998: 183)

Se representa y establece un simbolismo dentro de un contexto determinado, el espacio inmediato, y únicamente los sujetos que pertenecen a este espacio asignan este valor simbólico, puesto que comparten códigos en común y mediante ellos logran reconocerse entre sí mismos. Las representaciones sociales adquieren sentido solamente dentro del área de su circunscripción comunicativa,

los códigos y signos nos indican la forma en que una noción socio-cultural integra un puente comunicativo, pues, comparte un lenguaje en común dentro de una colectividad, un imaginario, que integra a una identidad dentro de sí.

Lo que llamamos el espacio no es un objeto en sí que se nos presente mediatamente y se nos dé a conocer mediante signos, sino que es una modalidad, un esquematismo peculiar de la representación misma. (Cassirer, 1998: 243)

Dentro de la complejidad social, los actores locales son los protagonistas centrales de estas transformaciones de sus espacios, edifican nuevas formas de percepción, lo cual repercute en diversas formas de representación social reflejadas en la alteración del contexto paisajístico-territorio-espacial de su mundo. La metodología elegida para abordar la postura subjetiva de la identidad y su evidente transformación a través de las narrativas espacio-territoriales correspondientes a una localidad, es el análisis del discurso. Considerando al discurso como el emisor de lo que es comprendido como la dimensión socio-cultural, generadora de todo un entramado complejo por acción del simbolismo, donde la subjetividad, el espacio y el tiempo nos sitúan dentro de un acontecer social de una localidad.

El análisis del discurso (Van Dijk, 1998) permite la interpretación de los distintos procesos comunicativos a través de los cuales un grupo humano establece los códigos que constituyen su propio lenguaje. A través de las representaciones sociales los grupos humanos expresan la percepción de su mundo, constituyen su propio contexto poseedor de una ideología remitente de un comportamiento propio de una sociedad.

Un proceso realizado mediante el uso de códigos y signos que establecen un canal comunicativo mediante el cual se conforma la relación del hombre con sus contextos. Se establece un sentido de significación hacia el lugar de

pertenencia, fincándose un orden interno dentro de una demarcación espacial delimitada por fronteras, ya sean de tipo físico o simbólico.

En el estudio del discurso como acción e interacción, el contexto es crucial. [...] el tiempo y el espacio. El discurso se produce, comprende y analiza en relación con las características del contexto. Por lo tanto, se interpreta que el análisis social del discurso define el texto y el habla como situados: describe el discurso como algo que ocurre o se realiza en una situación social. (van Dijk, 2000: 32)

A través del discurso se representan a los actores sociales inmiscuidos en este proceso comunicativo, además, de también manifestarse los diversos tipos de prácticas sociales con las cuales constituyen los sentidos significativos asociados a la identidad que le añaden un valor a la contextualidad de su propio mundo. Se edifica un sistema simbólico mediado por la acción del espacio, el cual ejerce dentro de los actos cotidianos de los actores sociales, una determinación y explicación de lo que representan sus actos y comportamientos.

Una sociedad organiza su propio modo particular de la realidad, el actor local representa su mundo y le asigna un orden, una dinámica de acuerdo a una mutua relación de continua transformación con su espacio, se mantiene una relación dialéctica de forma permanente. No se debe de pasar por alto la percepción del sujeto local, porque es éste el constructor de los sentidos simbólicos de su propia circunstancialidad espacial, por lo cual la postura de la subjetividad es un elemento central dentro de este análisis.

Por ejemplo, las historias y los argumentos no sólo tienen estructuras abstractas e involucran procesos y representaciones mentales (como conocimientos), sino que son, al mismo tiempo, una dimensión de los actos comunicativos de narración y argumentación realizados por usuarios reales del lenguaje en situaciones reales. (van Dijk, 2000: 22)

Se establece un sentido de la realidad a través del empleo del lenguaje, una estructura humana documentada en textos de diverso carácter donde los actores plasman el acontecer de su cotidianidad. Por tanto la literatura como fuente documental da testimonio de los distintos procesos sociales que compiten al ámbito de la historia y la noción socio-cultural de un contexto que contiene a los distintos actores sociales en una mutua relación comunitaria.

Los textos literarios: el término de lo literario lo empleamos acá del modo más amplio posible para implicar a los textos que tienen una coherencia y una organización interna y son producidos bajo las regulaciones específicas del lenguaje. En este sentido, son textos literarios desde las obras narrativas, los poemas hasta las noticias escritas. Sin embargo, pueden implicar la lectura y por tanto la sonorización del sistema. (Mendizabal, 1999: 116)

Por medio de la palabra escrita se expresa una postura social e ideológica del actor social. La literatura se distingue como la expresión de un universo simbólico a través del cual una sociedad se auto-proyecta a sí misma mediante distintos tipos de representación. Entonces, el relato constituye una visión del mundo desde una perspectiva netamente subjetiva, una condición humana determinada por un tiempo y un espacio contenidos dentro del documento literario. Una individualidad determinada por la circunstancia de una colectividad.

La localidad encuentra expresión por medio del hecho literario que es parte de un imaginario colectivo, el documento literario es testigo los distintos procesos sociales que enmarcan, definen y forjan la realidad. Los individuos en su diario trascender cotidiano son portadores inconscientes de un pasado histórico y cultural de la localidad a la cual pertenecen.

Por medio de la expresión literaria se accede a la dimensión humana por la acción directa del lenguaje, se indica el cómo es y se desarrolla la vida de los

núcleos sociales poseedores de un discurso identitario que muestra el acontecer cotidiano de una forma subjetiva. Se construye un simbolismo que establece y delimita las fronteras que dividen a un territorio geográfico, un entramado que impone un sentido de significación dentro de los diversos círculos de pertenencia por parte del actor social.

El análisis del discurso implica ir desde la base del relato a la lógica del discurso, es decir, desde la descripción hasta su comprensión: como se ve, si bien el relato nos sitúa en la enunciación de un actor social, el discurso formulado y que comprende, está determinado por el complejo aspecto de las representaciones. (Mendizabal, 1999: 144)

La noción subjetiva del narrador representa la postura de una estructuración del mundo, una cosmovisión que remite a un imaginario social mediante el cual las sociedades constantemente están reproduciendo sus propios discursos, los cuales son portadores de ideologías y posturas ante otros y ante su propia sociedad.

La literatura representa al discurso perteneciente a una sociedad, por medio de la palabra escrita se expresa una postura social e ideológica del escritor. Esta disciplina contiene dentro de sí misma un lenguaje que la distingue como un elemento expresivo dentro del plano del signo lingüístico.

El relato como forma expresiva crea un nexo indisoluble entre el sujeto, el espacio y las representaciones, las cuales delimitan los territorios ante el otro. Son los sujetos quienes le asignan un sentido propio al espacio, adquiriendo, así, la connotación de lugar, donde convergen modos de vida únicos y el sujeto es el epicentro de esta forma de construcción social. La expresión de una condición humana contenida y definida en un espacio dentro un periodo de tiempo. Tiempo y espacio coexisten dentro del documento literario, en él se expresan aspiraciones, sentimientos y frustraciones de personas.

Así la literatura da vida a un discurso portador de una identidad agrupada en torno al simbolismo, se construyen códigos compartidos dentro de una colectividad, estableciéndose un fuerte sentido de pertenencia territorial. Se expresan las distintas posturas que buscan hacer una conciencia dentro del seno de la sociedad o comunidad a la cual se dirige, siempre tiene un propósito implícito dentro de su estructura interna.

Dentro de los actos de su cotidianidad los individuos comparten diversos tipos de códigos y signos que construyen una territorialidad mediante la acción de un lenguaje en común. Una proyección subjetiva dentro de una delimitación espacial constructora de un entorno paisajístico. La narrativa es una ventana para acceder a la dimensión de su espacio, esculpiendo estéticamente al espacio representado, al sujeto y su mundo, la sociedad a la cual pertenece, una imagen de un lugar construida por el lenguaje y el discurso.

El análisis del discurso va más allá de la propia semántica. En parte, se puede decir, que a través del análisis del discurso vemos los procesos sociales que están detrás. Esto más bien nos marca quizá una dimensión más sociológica en el proceso de análisis que eminentemente lingüística. (Mendizabal, 1999: 158)

Los discursos son, entonces, un referente de la realidad interna de toda noción socio-cultural. Es a partir de su interpretación que se pueden deducir las diversas problemáticas que le aquejan a una sociedad. Además, se pueden comprender, también, procesos a través de los cuales se expresan y representan los actores sociales y así conformar lo que es la contextualidad de su mundo. El discurso traspasa la noción lingüística y se proyecta dentro de la noción socio-cultural de una localidad, contiene dentro de sí elementos pertenecientes a la dimensión subjetiva, es en sí, una forma de ver, de ser y de interpretar el mundo.

La noción socio-cultural puede interpretarse, entonces, como un sistema simbólico regido por un espacio caracterizado y erigido por las necesidades de un lenguaje, donde la subjetividad, la persona, la voz y el tiempo nos sitúan dentro de una problemática que implican al discurso y la sociedad.

El discurso debería estudiarse no sólo como forma, significado y proceso mental, sino también como estructuras y jerarquías complejas de interacción y prácticas sociales, incluyendo sus funciones en el contexto, la sociedad y la cultura. (van Dijk, 2000: 26)

Los discursos son un referente de la realidad interna de toda sociedad, a partir de su interpretación se puede deducir cuál es la problemática que nos comunican y la base ideológica que los respalda. Mediante el análisis de estos discursos se comprenden los procesos a través de los cuales se expresan los acontecimientos sociales a través de las diversas perspectivas de los escritores, también se expresan las problemáticas que acontecen al interior de una comunidad o cultura.

Lo cual afecta principalmente a la percepción del sujeto local, el sujeto social, que se asume como un yo colectivo representante de un imaginario social, una colectividad que se expresa a sí misma y da testimonio de una forma particular de vida enmarcada por los límites territoriales de una localidad. La cual es expresiva de un tipo particular de la percepción del existir y transitar a través de un espacio enmarcado por fronteras físicas y simbólicas

Dentro del espacio de la localidad el sentido de pertenencia por parte del individuo encuentra cabida y expresión mediante la representación social de su característica forma de vida anclada en la memoria colectiva de su gente. El acontecer de un contexto que es determinado simbólicamente y geográficamente, delimitándose las fronteras que dividen a un espacio, un entramado que impone un sentido de significación dentro de una demarcación territorial.

Considerando los marcos referenciales expresados anteriormente, en el presente proyecto se busca hacer un análisis del fenómeno de la identidad sudcaliforniana (Castorena, 2007), una identidad que ha sido construida a partir del aislamiento al cual estuvo sujeto el Estado durante muchos años. Se tiene noción de este aislamiento a través de las diversas crónicas de los misioneros jesuitas como Juan Jacobo Beagert, Miguel del Barco, Miguel Clavijero. Pablo L. Martínez en Historia de Baja California Sur reconstruye la forma de vida de las sociedades nativas. Fernando Jordán en El otro México muestra la forma de vida de las diversas comunidades de la península. Textos que nos muestran el cómo una identidad se fue construyendo a lo largo de un proceso histórico.

La identidad sudcaliforniana hoy en día enfrenta, un nuevo proceso que afecta a sus fronteras de carácter simbólico, la globalización que gradualmente va instituyendo una nueva realidad. Una realidad que es expresada por la literatura de carácter local más reciente, la expresión subjetiva de la identidad donde el yo colectivo imaginario construye una realidad social que representa a la realidad que afecta a la estructura de una cultura.

De acuerdo a los últimos indicadores del Plan Estatal de Desarrollo de Baja California Sur 2011–2015 la sociedad sudcaliforniana está transformándose internamente debido a evidentes cambios en los ámbitos que competen a lo político, económico y social, ocurre un acelerado crecimiento demográfico a lo largo de toda la geografía territorial del Estado. Este incremento poblacional ha sido propiciado principalmente por el fenómeno migratorio venido al estado, motivado en gran parte por el alto crecimiento económico que Baja California Sur ha desarrollado en los últimos años en torno a la industria turística, minera, agropecuaria y de la construcción. Al Estado constantemente están llegando inversiones millonarias que crean cientos de oportunidades de empleo en estos sectores.

Hoy en día el Estado está siendo sometido a evidentes cambios culturales, donde se adoptan nuevos patrones de conducta social ante el contacto con otro tipo de costumbres y tradiciones diferentes a la de los pobladores locales.

Igualmente también están ocurriendo cambios en la conformación física de nuestras comunidades, las principales poblaciones del Estado crecen aceleradamente debido a la fuerte presión que ejerce el alto flujo migratorio de personas. El paisaje se modifica rápidamente día a día, la percepción del actor local cambia. Acontecen nuevas realidades que nos afectan a todos como sociedad.

La observación de ciertos procesos de cambio cultural [...] en las zonas fronterizas o en las zonas urbanas. Así, por ejemplo, los fenómenos de “aculturación” o de “transculturación” no implican automáticamente una “pérdida de identidad” sino sólo su recomposición adaptativa. Incluso pueden provocar la reactivación de la identidad mediante procesos de exaltación regenerativa. (Giménez, 2005: 33)

Los núcleos urbanos y sus entornos espaciales son modificados por la acción humana. Las sociedades establecen un rumbo que desencadena transformaciones sustanciales en todo su espectro social, en la mayoría de los casos estos cambios son benéficos para un solo sector. Estas transformaciones sociales, en la mayoría de las veces tienen un alto costo humano, ya que las condiciones de vida de la mayoría de la población se ven afectadas por estos cambios.

El espacio local, la casa, la colonia, la ciudad, sufren alteraciones con el transcurrir del tiempo, cambios que van conformando un diferente sistema estructural receptor de nuevas expresiones simbólico-imaginarias del poblador local, en el cual la subjetividad propia del individuo, la identidad, acoge al espacio anclado en el imaginario social, el yo colectivo expresa esta nueva percepción simbólica, pues se poseen iconos representativos de un colectivo identitario de la sudcalifornidad y éstos son sustituidos por otros nuevos.

Concebimos la cultura en términos simbólicos o representaciones sociales, el cambio cultural tendría que manifestarse obviamente en forma de movimientos o desplazamientos de significados y de la constelación simbólica que los sustenta. Incluso podríamos prever a priori, en un plano muy abstracto, las posibilidades del cambio si tomáramos como referencia la figura del signo como asociación de un significante con un significado. (Giménez, 2005: 114)

La inserción de la dimensión de la modernidad, la globalización económica, derrumba todos aquellos antiguos iconos locales y el espacio adquiere una nueva significación. Estos cambios evidentes de los entornos locales receptores de la significación generan nuevas problemáticas sociales, hay una lucha constante por el control del espacio dentro de esta nueva conformación social.

La región de Baja California Sur es poseedora de modos de vida únicos donde la significación estructuraba las dinámicas internas de la población local y sus ritmos de vida, los cuales evidentemente contrastan con esta nueva realidad social que se les plantea en su localidad.

La cultura es la sociedad considerada como estructura de sentido, como signicidad o semiosis, como representación, símbolo, teatralización, metáfora o glosa de sí misma. Es aquella dimensión de la sociedad por la que ésta se expresa o se muestra a sí misma en forma de rasgos distintivos, sistemas de diferencias o de singularidades formales. (Giménez, 2005: 133)

Estas transformaciones políticas, económicas, culturales y sociales detonantes del crecimiento poblacional nos remiten y confrontan de inmediato al orden simbólico y geográfico de la región, el actor local se ve trasgredido por los nuevos elementos de significación cultural ante la alta presencia de migrantes y sus nuevas formas culturales.

Esta nueva compleja conformación social de la población a nivel local ha moldeado las problemáticas sociales que actualmente enfrenta la entidad. Nunca

antes se había vivido algo similar con anterioridad, ni en los registros históricos del pasado más reciente. El habitante de Baja California Sur se enfrenta una reconstitución cultural de su espacio, éste ya no es el mismo que solía ser con anterioridad. Se enfrentan nuevas realidades donde los nuevos significantes que se añaden al contexto social, imponen nuevos ritmos que contrastan con la forma de vida desarrollada por el habitante local.

## CAPÍTULO III, ANTAÑO

### 3.1 – El relato y el mundo narrado

El texto literario es un documento que da un acceso al complejo universo que el hombre ha construido mediante la acción de una interacción comunitaria. Una relación directa de entre el escritor, el texto y el lector, se interpreta la realidad humana, el discurso de un contexto social específico mediante el acto de lectura del entorno social. Mediante la lectura e interpretación emerge el contexto socio-espacial a través de la misma acción del texto. Hay un diálogo con un contenido que remite a una perspectiva que ha sido creada por un autor en específico. El autor da vida al texto mediante el acto de la escritura que refleja un escenario que ha sido ubicado dentro de los márgenes de un tiempo y un espacio perteneciente a una noción socio-cultural.

Dentro del texto literario el hombre expresa pensares que contienen un sentido significativo dentro de un contexto humano. La noción lingüística nos conduce de inmediato a la constitución interna del lenguaje y su influencia en la construcción de la realidad por parte del mismo hombre, sus construcciones sociales. Al momento de constituir el espacio narrado, el escritor hace una descripción visual del contexto social donde ocurren los eventos de la ficción, resaltando ciertos aspectos fundamentales para el desarrollo del texto y la concreción de la imagen visual recreada por la acción de la palabra y el lector.

El discurso literario utiliza al lenguaje como el puente comunicativo entre el lector y el discurso. La realidad del lenguaje hace posible la interacción entre el discurso, el texto y el lector, se interpreta a un tiempo que está contenido dentro de un texto. Una experiencia del mundo que adquiere esencia mediante el uso del lenguaje, mismo que instituye el proceso comunicativo entre los hombres y las diversas culturas.

El contenido narrativo es un mundo de acción humana cuyo correlato reside en el mundo extratextual, su referente último. Pero su referente inmediato es el discurso que se va construyendo en y por el acto narrativo; un universo de discurso que, al tener como referente el mundo de la acción e interacción humanas, se proyecta como un universo diegético: un mundo poblado de seres y objetos inscritos en un espacio y un tiempo cuantificables, reconocibles como tales, un mundo animado por acontecimientos interrelacionados que lo orientan y le dan su identidad al proponerlo como una historia. Esa historia narrada se ubica dentro del universo diegético proyectado. (Pimentel, 1998: 10-11)

El texto literario adquiere connotación dentro del área social porque registra dentro de sí hechos y acontecimientos que compiten al hombre, se narran distintos hechos que pertenecen al patrimonio histórico-cultural de una sociedad, donde los sujetos sociales mantienen una constante relación de mutua correspondencia.

Las sociedades constantemente construyen sus propios discursos literarios, usan al lenguaje como el artífice de esta compleja construcción, un proceso comunicativo gestado entre distintos actores sociales. Muchas veces se emplea al discurso con la finalidad de crear una conciencia colectiva y a la vez, crear un vínculo que agrupe a todos los sujetos sociales por igual. Se constituyen diversos tipos de discursos en torno a hechos que acontecen dentro del campo de: la política, la lucha ambiental, la equidad de género, el derecho a la identidad, etc. Los cuales tienen un propósito o finalidad, pues son conformados de acuerdo a las necesidades objetivas que se ha planteado el escritor.

La información narrativa es todo aquello que nos habla de ese mundo de acción humana, su ubicación espaciotemporal, sus acontecimientos, sus moradores, los objetos que los amueblan y las posturas ideológicas que en él pugnan –todo aquello que se refiere al mundo narrado, al mismo tiempo que lo instituye, es aquello que habremos de designar como información narrativa, y será ésta la que proyecte el universo diegético. (Pimentel, 1998: 18)

Por medio de la palabra escrita se expresa una postura social e ideológica ante la diversidad social, el lenguaje utiliza al elemento expresivo del signo. Dentro del texto literario, la lengua es portadora de los elementos que constituyen una relación entre los distintos sistemas de significación. La constitución de diversos códigos que nos indican el cómo una sociedad construye su propio tipo de lenguaje.

El escritor marca su postura de pensamiento y creencia al plasmar sentidos ideológicos en la construcción de la representación social del mundo ficticio. Plasma imágenes mentales codificadas valiéndose de los diversos elementos textuales esquematizados en su narrativa. Al texto le otorga un sentido socio-cultural mediante todo un sistema de creencias, saberes y experiencias. La construcción de la realidad socio-cultural hecha por el escritor, logra un proceso de significación, el cual es gestado por la interpretación posterior hecha por el lector.

El espacio narrado es la ventana que muestra el mundo social en su complejidad interna y su desarrollo histórico, pues es imposible desligar al tiempo del espacio, ambos configuran socialmente la realidad, en este caso de tipo ficticio. En el mundo narrado pueden apreciarse los procesos de transformación social, lugar donde las prácticas sociales, identidad e imaginarios configuran la visión subjetiva ligada a una localidad.

Un escenario del quehacer y trascender humano, donde el sujeto despliega los lazos de las relaciones sociales con sus semejantes en el desarrollo de los actos de su cotidianidad. Es imposible pensar en sociedad alguna sin la noción espacial de los entornos humanos, un referente al círculo primario del hogar y el barrio, espacios territoriales donde se tienden los lazos profundos de apego y proximidad física.

Los lazos emocionales que une a todo ser humano con una historia compartida colectivamente dentro de un contexto territorial. Una unión afectiva simbólico-humana que remite a un constructo histórico-cultural al cual se le asigna

una denominación de naturaleza. El entorno espacial donde el hombre ha nacido y se ha desarrollado como un sujeto social dentro de un mundo dado.

Un territorio donde los sujetos establecen sus propias lógicas, subjetividades y significaciones, el espacio semiótico donde lo simbólico establece la identidad, lo social y lo histórico. Lugar donde el presente, pasado y futuro se unen y proyectan al sujeto dentro de una unión colectivo-imaginaria agrupada en un yo, un acto cognitivo de la realidad social a partir de la noción de lo subjetivo.

Yo me ubico en la frontera de mi visión; el mundo visible se extiende frente a mi persona. Al volver la cabeza hacia todos lados, puedo lograr una visión de mí mismo desde cualquier punto del espacio que me rodea y en el centro del cual yo me encuentro, pero no podré verme a mí mismo rodeado por este espacio.  
(Bajtín, 1999: 40)

La noción del yo concreta la proyección del todo a partir de una perspectiva individual del personaje, se puede constituir la realidad de toda una colectividad. Una visión que expresa todo el acontecer interno de toda una sociedad. El sujeto vive el mundo social a partir de la concepción de su subjetividad, establece un orden a partir de él mismo. “El hombre es el centro de imantación semántica de todos sus atributos, el referente de todos sus actos, y el principio de la identidad que permite reconocerlo a través de todas sus transformaciones” (Pimentel, 1998: 63). Configura y ordena espacialmente y temporalmente el mundo circundante que está a su alcance.

El yo individual y colectivo se erige como un punto de partida desde donde se orientan las coordenadas de las dimensiones de las distintas medidas y perspectivas de los objetos que componen el entorno espacial circundante. Una conciencia del mundo que es constituida por un hecho reflexivo que remite a la subjetividad del yo, un acto que se remite a la conducta humana que implica la

noción del acto cognitivo, lo que sucede en la conciencia interna del sujeto, el pensamiento.

El acto cognitivo es la representación de un mundo que impone un sentido de significado mediante la relación que se guarda respecto al entorno, la relación del sujeto con su espacio, el sujeto y los objetos. Se comprende, además, la complejidad social manifiesta a través de la perspectiva interior de la conciencia de los distintos personajes (el acto cognitivo) que dan vida al hecho literario. La proyección del sujeto que pertenece a un determinado espacio.

Función cognitiva, en medida en que constituyen el esquema de la percepción a través del cual los actores individuales y colectivos perciben, comprenden y explican la realidad. Se sitúan en esta perspectiva ciertos métodos que se proponen analizar la cultura de los grupos sociales, no desde afuera sino desde la perspectiva y las categorías de percepción del mismo grupo en cuestión. (Giménez, 2005: 85)

Mediante las distintas perspectivas que utiliza el autor se construyen los distintos aspectos que aquejan a una sociedad, la percepción de la realidad expresada por el simbolismo implícito en el texto literario sitúa al lector ante un horizonte literario que es el reflejo del contexto social que acontece a una sociedad real. Se da a conocer un contexto, estableciéndose el proceso comunicativo entre los sujetos sociales.

Yo debo llegar a sentir a ese otro, debo ver su mundo desde dentro, evaluándolo tal como él lo hace, debo de colocarme en su lugar y luego, regresando a mi propio lugar, contemplar su horizonte mediante aquel excedente de visión que se abre desde mi lugar, que está fuera del suyo; debo de enmarcarlo, debo crearle un fondo conclusivo del excedente de mi visión, mi conocimiento, mi deseo y sentimiento. (Bajtín, 1999: 30)

Una compleja red de configuraciones espaciales extendida sobre distintos estratos sociales donde los personajes despliegan diversos radios de acción a través de las relaciones sociales concernientes a ellos. Una experiencia subjetivo-espacial del entorno social que le determina como un sujeto inmerso dentro de procesos que competen a los ámbitos histórico-culturales, un que es mundo social, histórico, cultural y lingüístico.

Dentro de lo considerado como el mundo de la vida cotidiana (Schutz, 2001) representado por la literatura, el sujeto integra mapas mentales dependiendo del grado de influencia ejercido por él mismo dentro de un contexto social. Estos mapas comprenden las zonas que frecuenta o transita en los actos ligados a sus actividades cotidianas desarrolladas diariamente dentro de un espacio social determinado.

La escala de estos mapas está relacionada directamente a la subjetividad implícita en el mismo sujeto, pues estos entornos espaciales son considerados como familiares o naturales a él. Así los espacios de la interacción humana, el mundo de la vida cotidiana, son los contextos poseedores de estructuras propias de significación delineadas por la misma sociedad, cultura y el lenguaje.

El objeto estético es el hombre, y todo lo demás es animado, humanizado (incluso el color y la línea). En este sentido se puede decir que la estética expresiva concibe todo valor estético espacial como cuerpo que expresa un alma [...]vivenciar sus estados interiores, tanto corporales como anímicos, mediante la expresividad exterior [...] El objeto estético aparece como sujeto de su vida interior, y es precisamente en el plano de esta vida interior del objeto estético en tanto que sujeto donde se realiza el valor estético, o sea en el plano de una conciencia, en el plano de una vivencia participada del sujeto, en la categoría del yo. (Bajtín, 1999: 62)

Este mundo es el espacio donde el hombre interviene para modificar e intervenir en él, pues opera como un organismo vivo, esculpiendo un mundo circundante, común, compartido y comunicativo. Un mundo social y cultural conformado históricamente que sirve de marco de referencia al sujeto y la colectividad a la que pertenece, el mundo natural donde interactúa y constituye sus propias circunstancialidades espacio-temporales que lo limitan y determinan.

Dentro de este espacio de la vida cotidiana emergen las narrativas del acontecer social dentro de las limitantes espaciales de un territorio, donde el sujeto asigna valores a determinados fenómenos inminentes a su entorno, los cuales adquieren un sentido biológico, pues se entabla un profundo vínculo histórico que une al sujeto a un espacio territorial, posicionando y fundamentando sus perspectivas socio-culturales, lo cual es un testimonio importante de una visión del mundo. Por medio de estas narrativas se puede conocer, dar sentido y orientación al mundo de lo social, asimismo se puede acceder a la constitución de la noción de la identidad, la cual puede ser cambiante, efímera y múltiple. La identidad siempre se puede encontrar en todo tipo de producción narrativa, pues está ordenando y estructurando el mundo caótico de lo social.

A través de la identidad se puede interpretar y comprender el valor simbólico de un contexto determinado mediante el cual una sociedad se representa a sí misma e integra un canal comunicativo con todos sus elementos que la delimitan. “El lector o interprete tiene que descifrar con un código el contenido significativo que le dio el autor o escritor, sin perder la conciencia de que él le da también un significado o matiz subjetivo” (Beuchot, 2002: 12). Los procesos culturales son entendidos como procesos de comunicación entre los sujetos que implican el uso de diversos códigos que constituyen un lenguaje que establece un sentido particular de significación. Un signo se representa a través de la relación con su interprete, un dialogo textual. Se considera a la cultura como el uso y producción de objetos que establecen una relación hombre-naturaleza dentro de los límites de un espacio, la relación de tipo social que entablan los hombres al interior de una comunidad.

Se pueden descifrar los distintos aspectos de la vida y el acontecer social dentro de un contexto. La mutua interrelación del hombre con su espacio que le es natural, entendido como su lugar de pertenencia. Cómo la emisión de códigos por parte del sujeto establece un proceso comunicativo, los mensajes que indican el cómo una identidad cultural se (auto) proyecta y se expresa mediante el uso del lenguaje y a su vez, construye su mundo. Una significación que sólo adquiere vida dentro del entorno-espacio cuando su contrario la define e identifica.

En la literatura sudcaliforniana se muestran estos distintos aspectos de los espacios sociales de los que se compone la vida cotidiana de la comunidad local, escenarios contruidos a través de la percepción subjetiva de los relatos que posicionan a un yo colectivo imaginario. Seleccionando al siguiente grupo de autores como el antecedente literario que muestra esta mutua comunión y autorreconocimiento de la identidad hacia sus entornos espaciales, los cuales son considerados como un hogar materno que le brindan protección y cobijo.

El orden establecido es de acuerdo a una cronología temporal, iniciando con Rogelio Olachea, *La Paz de antaño*, quien describe los contextos cotidianos de 1905 de la entonces ciudad de La Paz. Siguiendo con Félix Ortega, *Pervivencias*, donde se describen los espacios de la ciudad de La Paz y la campiña sudcaliforniana, ubicándonos en contextos correspondientes de 1910 a 1975. Terminando con Guillermo Arrambidez y su relato de “El último guaycura”, en el cual se hace una alusión metafórica de la pérdida de este espacio edénico ante una eventual llegada de gente externa a la localidad, el encuentro del indígena ante el conquistador español. Buscando mostrar a través de estos documentos literarios esta mutua retroalimentación de la identidad hacia sus entornos espaciales con los cuales se identifica y establece una lógica interna en base a un modo de vida.

### 3.2 - José Rogelio Olachea Arriola, *La Paz de antaño*

A modo de un anecdotario, el libro *La Paz de antaño: relatos, cuentos, leyendas y anécdota*<sup>2</sup> va haciendo recuento de los diversos espacios sociales donde se gestan las principales actividades sociales y económicas de la comunidad paceña. Remitiéndonos a un imaginario colectivo que se materializa a través de la subjetividad desplegada en estos escenarios. Esto nos brinda una forma de comprender y percibir el desarrollo de la vida cotidiana donde la realidad humana y la dimensión social integran un contexto existencial delimitado por los modos de vida dentro de un tiempo y espacio específicos.

Toda una experiencia histórica se despliega mediante el acervo recopilatorio que hace el autor, un acopio documental familiar que fue guardado celosamente por generaciones enteras y que nos remiten a contextos de 1905, como se indica de modo introductorio. Este libro de relatos constituye un documento que debe de ser un punto referencial obligatorio cuando se busca interpretar al sujeto sudcaliforniano y su sociedad, lo cual nos sitúa ante una perspectiva de vida muy valiosa.

Y entonces, despojados de nuestras investiduras oficiales, como que todo lo mortal se transforma y acaba, fuimos otra vez los niños que acudíamos a comer “polvorones” y “chaumucos” a la tienda de don Pepe Chacón: y jugábamos al cani – cani tras los arbustos que hoy son imponentes troncos y aprendimos a pronunciar la gama de curiosa de terminajos muy nuestros que nos hacían decir vocablos “churido” por doblado, “emporcar” por ensuciar y “güilo” por baldado. (Olachea, 1973: 3)

---

<sup>2</sup> Rogelio Olachea Arriola (1973). *La Paz de antaño: relatos, cuentos, leyendas y anécdota*, La Paz, H. Ayuntamiento de La Paz.

Esta reconstrucción del pasado nos ayuda a comprender a profundidad, el porqué de sus prácticas sociales y tradiciones, a qué obedecen sus comportamientos como una colectividad y cómo se perciben a sí mismos dentro de estos espacios sociales. Los pasajes literarios destacan aspectos identitarios de la comunidad local que forman parte de una memoria colectiva contenida en este material literario. Relata las circunstancias que forman parte de la experiencia vivida por los sudcalifornianos, agrupándose así una voz generalizada, la cual es desarrollada por la misma acción del acto narrativo.

Uno de los primeros relatos contenidos da cuenta de un personaje característico de esta comunidad, cuyo mote curioso se debe a la anécdota que hay detrás de la hazaña realizada por él mismo. Cabe mencionar que este tipo de personajes forman parte del imaginario local, dado a que remite a formas de vida pertenecientes a un entorno, asignando elementos estéticos al espacio representado mediante la exaltación de una imagen de un lugar, en este caso el personaje, por medio del lenguaje.

Vestía camisa de percal y pantalón de mezclilla, sombrero de palma y huaraches de llanta, así como una reata a modo de cinturón. Un ojo mostraba una nube que le cegaba la visión. Llevaba un morral al hombro en que depositaba lo que podía “obsequiarse” por sí mismo. Pues dice el relato que en tiempos viejos había mucha carne, la que ponían a secar en los mezquites y palos verdes de cada vecindad. El carnero (de ahí su mote), desplegaba febril actividad con la escoba o la azada y, en un descuido, desaparecía incontinenti, sin esperar la paga, pues se llevaba huesos con carne y su filete “creado” al sol, para hacer machaca. (Olachea, 1973: 9)

Esta escena remite directamente a un modo de vida y una práctica muy característica de la región. Conocida es la habilidad de ciertas comunidades de Baja California Sur para la asignación de apodos que pasan a formar parte de toda una colectividad por lo ingenioso y burlesco de ellos, lo cual remite a los espacios donde el imaginario conforma un tipo de realidad a partir de lo social. Todo se

desarrolla en escenarios conformados por este tipo de personajes que forman parte de una cotidianidad comunitaria acontecida en el marco de la memoria colectiva

Otro aspecto que nos muestra es el cómo eran las viejas tradiciones de la comunidad paceña antes de ser transformada en su totalidad por elementos productos de la modernidad, es la de un acto fúnebre. Toda una ritualidad simbólica se despliega en el desarrollo de este acto humano, el cual muestra marcos específicos de comportamiento establecidos por pasado vivido, que ha sido heredado y es recreado en este hecho.

El viejo panteón estaba en el terreno donde vivió Don Manuel Gómez Jiménez (Guillermo Prieto de Reforma a Independencia). Rodeaban al camposanto mezquites, choyas, cardones, palos verdes, pues el monte llegaba entonces a la altura de la calle Guillermo Prieto. Qué distintos eran los funerales de antaño. El cortejo seguía al féretro que era cargado en hombros. Sólo se escuchaba el paso de los asistentes, vestidos de riguroso luto; nadie hablaba en el trayecto. Después los restos eran llevados en una especie de “armón” tirado por seis briosos caballos, hasta llegar a la carroza, a la que sustituyó el moderno vehículo de motor. (Olacea, 1973: 12)

Un acto ritual que nos muestra una forma de práctica simbólica dentro de un marco de circunstancias socio-culturales organizado en torno a códigos y signos tradicionales. Esto remite a una noción identitaria y cultural antes de que fuera modificada por elementos externos (signos) a la comunidad local, como lo es la introducción del automóvil, tal y como el relato lo indica. Igualmente se hace una descripción de lo que es la conformación geográfica de entonces cuando se alude a la ubicación del panteón, lo que nos da un dato sobre la conformación urbana de la ciudad de La Paz de en aquel tiempo.

Otro aspecto que identificaba a la ciudad de antaño eran sus frondosas huertas, las cuales contaban con gran variedad de frutos y legumbres

indispensables para la preparación de alimentos. En estos espacios de carácter comunitario-familiar, pues el acceso a ellos no era restringido en su totalidad, se cultivaban los ingredientes indispensables que dieron forma a lo que es hoy en día la cocina sudcaliforniana.

También en aquellos tiempos se le conocía a La Paz como la ciudad de los molinos de viento; pero indiscutibles eran las huertas de tupida arboleda. Los frutales constituían la fronda con las enredaderas de Santa Rita. La huerta de las "Tullerías" en la avenida 5 de Mayo, la de los Cabezud y la de los Cuatro Molinos. La fruta se perdía en los canales de riego. A veinte centavos costaba el ciento de mangos y las guayabas eran gratis. Ciruelas rojas, amarillas, duraznos y un sinnúmero de hortalizas estaban a disposición de las gentes. La sombra que proyectaban los árboles convertía estas huertas en sitios de ensueño. Toda la ciudad de La Paz era un vergel, gracias a que el agua se extraía con un bimbalete, con una cigüeña o mediante el sistema de noria, sin olvidar los románticos molinos de viento de madera, como aquellos de la huerta de Don Genaro Flores. (Olachea, 1973: 12)

Antes cada familia poseía su propia huerta dentro de su propiedad, al igual que un pozo de agua, dado a que aún no existía una red de distribución de agua potable. Estos espacios de cultivo eran aprovechados al máximo, la extensión de los terrenos se utilizaba para el cultivo de frutos y verduras con fines de un autoconsumo, además, también se criaban animales con la misma finalidad.

Este aspecto nos da un conocimiento de una autosuficiencia comunal, y por qué no decirlo de una sustentabilidad de la sociedad local. Antes no se requerían de elementos externos para el desarrollo de la vida humana, una perspectiva del mundo contraria a la de hoy. En la actualidad es fundamental la existencia de establecimientos comerciales donde las personas se proveen de los alimentos esenciales. Ya no existe este vínculo entre el hombre y su entorno, ahora está la intermediación del comercio, la cual moldea los modos de vida actuales.

La sociedad paceña de ese entonces muestra una fuerte unión interna, la cual tiene una expresión peculiar de lo que es el poder comunal aplicado en beneficio de la propia ciudadanía. Una muestra de la realidad relatada en voz del autor, mostrando una forma avanzada de organización social que se vivió dentro de la localidad.

La población se jactaba de ser una Suiza en miniatura, ya que eran designados Jueces de Barrio que informaban al Presidente Municipal las novedades que les reportaban los Jefes de Manzana. Por ejemplo, si una vecina amenazaba con quemar la casa contigua, bastaba un silbatazo para que el Jefe de Manzana acudiera y con mucho tacto calmaba los ánimos de las exaltadas amas de casa; luego el Juez de Barrio dictaba un fallo salomónico. A veces tocábale resolver los problemas de aseo de las vecindades, pleitos caseros y hasta arreglar el matrimonio civil de unos tórtolos. Estos jueces eran respetados y queridos por los ciudadanos. Eran personas serias y responsables, la mayoría padres de familia que sentían en carne propia las necesidades de la gente humilde. Un barrio constaba de cuatro manzanas que eran vigiladas estrechamente por estos señores rectos, inflexibles contra la injusticia, porque no permitían abusos. (Olachea, 1973: 15)

Sin lugar a dudas, una forma de organización política basada en el bien de la gente, buscando el beneficio de la propia comunidad en general. Es el poder del mismo pueblo el que instaura su propio orden de carácter interno, el cual está en armonía con la sociedad. Cuando este débil equilibrio de orden se rompe, degenera en formas negativas que afectan principalmente a toda la sociedad y la calidad de vida de las personas.

Esta forma de vigilancia y aplicación de las leyes tiene muchas bondades en sí, porque es la propia comunidad de vecinos quienes velan por su propio bien. Todo lo contrario a la institución actual que concentra todo el poder en una sola autoridad, misma que ejerce un poder en perjuicio del propio ciudadano. Los

abusos policiales y la burocracia excesiva de sus procesos administrativos son la constante diaria al interior de las instituciones de gobierno.

Otro aspecto con respecto a la vigilancia policial que es de llamar la atención. Antes no existían altos niveles de delincuencia como los hay en la actualidad, un problema social que es el dolor de cabeza de todos los gobiernos porque se afecta principalmente a terceros, que es el ciudadano.

Entonces no había pandillas de jovencitos rebeldes porque, a las nueve, el toque de silencio indicaba que todo mundo debía irse a dormir. Se escuchaba el rundo; del galope de las acémilas de los gendarmes y el silbato de los serenos que gritaba la hora a partir de las 11:00 p.m. En el cuartel se dejaba oír el -¡Centinela! ¡Alerta uno! -¡Centinela! ¡Alerta dos! Y así, en números sucesivos. Los borrachitos eran escurridizos a la policía montada y los bizarros gendarmes de a pío aplicaban su fuerza hercúlea para llevar a “chirona” a los escandalosos. Imponían respeto. (Olachea, 1973: 19)

Lo que durante muchos años caracterizó a la ciudad fue su propio nombre, La Paz, de toda su sociedad en general. Muestra de ello es visible en la confección arquitectónica de entonces, signo que da muestras de la inexistente inseguridad en la población local. Las casas se edificaban si acaso con un cerco o barda de baja altitud, o de plano, no contaban con barda o cerco alguno. Además no era común ver casas enrejadas de puertas y ventanas como en la actualidad.

Siguiendo con los aspectos de entonces, el autor relata el ambiente sonoro de las calles aledañas al puerto, lugar conocido actualmente como el primer cuadro de la ciudad. Un microcosmos organizado en torno a los principales actores económicos predominantes en el lugar.

El puerto era una “Caja de Pandora”; pero sobresalía el ruido de sus calles, en las que los sucesos hicieron historia: el ruido del zapatero clavando la media

suela, el herrero forjando la herradura [...] el carpintero confeccionando el ataúd del “angelito” que falleció el día anterior y que sería llevado con música de cilindro al “camposanto”. Un grito de un cerdo que acababa de recibir la estacada del matancero [...] el “ropavejero”, con su pregón [...] el soldador de trastos; el vendedor de pan, anunciando los “chamucos” y las “arepitas” para los chicos; el chirrido de los carretes llevando leña o pacas de zacate, o ladrillo rojo [...] el ladrido de los canes que, como ahora, formaban legión. (Olachea, 1973: 19)

Una narración del espacio y la dimensión sonora del mismo que da cuenta de las distintas actividades comerciales y las personas vinculadas a ellas. Un escenario donde se establece el diálogo simbólico entre hombre y entorno, el espacio interno cotidiano de la sociedad paceña. Se describe el ajetreo del lugar que concentró incluso fábricas, como a continua describiéndose por voz del autor.

En el lugar donde se encontraba el antiguo mercado Francisco I Madero [...] frente al actual hotel Yeneka, se hallaba la gran fábrica de fósforos [...] Los paceños se sentían orgullosos de la factoría y en aquel tiempo la juventud que asistía a los planteles iba de paso a ver el proceso de empaclado de las “luces” [...] en aquellos tiempos había desprendimiento de los ricos, que daban todo a cambio de ver el progreso efectivo de una ciudad de 8,000 habitantes. (Olachea, 1973: 24)

Esta fábrica, como apunta el relato, era el orgullo de la localidad, la cual fue establecida por los propios inversionistas locales que buscaban el progreso de la sociedad, lo cual da de nueva cuenta, testimonio de la fuerte vinculación interna de lo comunal. Una retribución benéfica en bien de toda la sociedad hecha por el sector empresarial, en busca de una repartición equitativa de la riqueza generada en la misma localidad, traducido en una mejora del nivel y condiciones de vida.

Otra factoría que se menciona en este libro es la relacionada con la confección de calzado, que por cierto era comercializado a bajos precios en toda la región, beneficiando así a todos los sectores sociales.

Una de las grandes industrias de la que se sentían orgullosos los paceños que vivieron el tiempo pasado, fueron dos fábricas de calzado con el nombre de “La Primavera”, se encontraban ubicadas en el callejón actualmente conocido como 21 de Agosto [...] Producían el calzado suficiente para surtir las demandas de todo el territorio, impidiendo la salida de divisas. (Olachea, 1973: 29)

Un aspecto importante que se menciona es el impedimento de la salida de divisas, las mismas ganancias generadas por esta actividad comercial se quedaban en la localidad. Dando cuenta de un empoderamiento de la región y de la economía local, expresado en un buen nivel de vida de toda la sociedad paceña, pues se contribuye al mismo tiempo, al fortalecimiento del sector social menos favorecido y se beneficia a la comunidad local, trabajadores y empresarios se respaldan mutuamente. En ese entonces, las principales industrias de la región estaban asociadas a la actividad minera y la extracción de perlas, industrias que generaban a su vez industrias de carácter secundario asociadas a las necesidades primordiales de estos dos sectores industriales.

Otra de las fábricas mencionadas es la relacionada con la elaboración de jabón de forma artesanal, empleando elementos propios de la región. Dando cuenta de la autosuficiencia en base al uso de elementos de tipo interno o endógenos, indispensables para el desarrollo de las localidades, se aprovecha al máximo todo lo local.

Se contaba con la ventaja de la fabricación de jabón a base de grasa de puerco, a diez centavos la pieza y a siete centavos el de color azul. Don Juan

Uribe era el dichoso propietario de la jabonería y estaba situada por la avenida 5 de Mayo [...] Dicen que si usted empleaba este jabón para el baño, quedaba del color de una fresa, pues arrancaba toda la suciedad del cuerpo. (Olacea, 1973: 28)

Es asombroso darse cuenta de la diversidad de empresas locales establecidas en la ciudad, lo cual da cuenta del buen momento económico que vivía la localidad a pesar de estar en un supuesto aislamiento territorial con respecto al resto de la República Mexicana.

Siguiendo la misma línea, la última factoría mencionada en los relatos, es la dedicada a la confección de carros y carruajes, indispensables para la transportación de materiales, personas y alimentos en las principales comunidades del sur de la península. La mano de obra local se emplea para la construcción de los insumos necesarios para el desarrollo de la entonces sociedad paceña, dando cuenta de un modo específico de vida.

No imagine usted que se trata de vehículos de tracción mecánica, sino de la carrocería del Sr. Borrego situada [...] en el cruce de las calles Serdán y Ocampo, de donde salían los “carretones” y las “carretas” para la conducción de mercancías al mineral de El Triunfo, San José del Cabo y Todos Santos, así como los demás puntos de las rutas de las diligencias tiradas por briosos caballos. También se construían, de todo a todo, los molinos de viento a base de madera especial. (Olacea, 1973: 28)

Este recuento de las diversas fábricas locales nos indica la importancia de la actividad comercial ligada a las principales industrias de entonces, como lo es la minera y la perlera. Detonantes del bienestar social de toda la región, pues en este libro no se hace mención alguna de personas en situación de pobreza extrema.

También se hace mención a los espacios dedicados exclusivamente para el convivio social, como los son las plazas públicas, lugar al cual acudían las familias paceñas. Estos sitios se caracterizan por ser centros de convivio popular donde se establecen los vínculos comunitarios o ciudadanos de carácter interno de toda localidad.

La plaza "VELASCO" (ahora Constitución), era el centro de reunión de familias. El kiosko [...] era escenario de alegres serenatas que hacían el deleite de nuestros abuelos. La banda tocaba a todo dar, mientras los paseantes eran sombras, debido a que el alumbrado consistía en candiles que se colgaban de los árboles, los cuales quedaban negros de su follaje por el hollín. Después, los mecheros fueron sustituidos por faroles que consumían un litro diario de petróleo. El jardín era exuberante: palmeras, cactus, enredaderas, todo ello convertía el lugar en un paraíso. (Olacea, 1973: 25)

La plaza de carácter público sin duda es el escenario por excelencia donde se observan los elementos que estructuran los marcos de lo tradicional por medio de las costumbres y comportamientos sociales, en base a un marco simbólico de conducta. También es el lugar donde se gesta la mutua relación de intersubjetividad, la interacción social gestada entre los mismos los pobladores.

Este espacio social es el sitio al cual acuden personas de todos los estratos sociales, desde el más alto hasta el más bajo, y se acude a la plaza con fines de sano esparcimiento, considerando a este espacio como uno de los puntos neurálgicos del desarrollo de la noción cotidiana sudcaliforniana porque aún hoy en día conserva su misma esencia, aunque en un grado menor, es un punto tradicional de reunión familiar.

Otro espacio descrito es el mercado público, lugar que muestra el aspecto del diario acontecer de los paceños dedicados a la actividad comercial en menor escala, pero que guarda una esencia identitaria debido a la comercialización de productos netamente regionales. Igualmente se muestra al imaginario social

mediante el simbolismo desplegado por las formas subjetivas, las cuales organizan el contexto social de la localidad.

Donde está hoy el Palacio Municipal se encontraba el mercadito denominado “La Placita”, con puestos típicos de abarrotes y, a la altura del actual cine Juárez (Belisario Domínguez) se observaba una fila de expendios de carne [...] El aspecto de feria permitía abarrotar la despensa hogareña [...] El cliente llegaba al expendio y pedía la carne con un lenguaje curioso: aldilla, lomito de adentro, agujeta, pulpa bola, rabadilla, lobanillo, tripa de leche, sebo de riñonada, hueso blanco o de espinazo o simplemente el humilde bazo, tan sabroso como el hígado. El tablajero usaba una báscula rudimentaria de cruz (romana), el balancín o la balanza de dos platillos y a veces, democráticamente, pesaba el producto elevando el pedazo de vital alimento con las manos para calcular el peso. (Olachea, 1973: 26)

Un recuento de los aspectos de la vida cotidiana de la antigua ciudad de La Paz que resultan trascendentes, pues dan cuenta, de la entonces, conformación social, económica, cultural, política y urbana. Aunque el autor solamente se dedica a recabar información registrada a través de documentos familiares, no profundiza en alguna temática en específico.

Solamente toma nota de todos los aspectos observables a simple vista como un espectador más de la ritualidad interna de una sociedad hacia sus distintos tipos de espacios, contextos donde se gestan los lazos identitarios y comunales de carácter colectivo e imaginario, al compartir entre sí diversos tipos de lenguajes codificados palpables mediante sus modos de vida subjetivos, heredados generacionalmente por sus antepasados.

### 3.3 - Félix A. Ortega Romero, *Pervivencias*

Por medio del libro de *Pervivencias*<sup>3</sup> se nos muestra una forma de concebir el mundo, tal y como el autor lo afirma, a través de su narrativa nos presenta los escenarios de la vida cotidiana plagados de anécdotas, costumbres y vivencias propias de los individuos sudcalifornianos dentro del contexto socio-cultural de Baja California Sur, el contexto peninsular.

Periodista de oficio, Félix Ortega emprende la tarea del escritor que construye a partir de su propia perspectiva, los actos cotidianos de su vida y su entorno social, un contexto caracterizado por la incansable persistencia y lucha del sudcaliforniano contra el aislamiento territorial. Un espacio insustituible, pues también considera, el autor, a la península de Baja California como un terruño idílico que lo acoge y protege como una madre.

Al constituir la acción narrativa de sus relatos, el autor nos introduce a la noción espacial de la entonces geografía de la región sur de la península. Describe los recorridos que hace junto a su padre de la ciudad de La Paz hacia un rancho ubicado hacia la zona del sur, en Las Playitas. Lo cual da cuenta de una conformación cartográfica-cognitiva, pues a través de imágenes mentales va reconstruyendo la espacialidad de estos recorridos, configurando una orientación de un plano territorial de un mundo considerado como familiar. Lugar donde se desarrolla parte de su vida y adquiere los elementos que conforman parte de su vida cotidiana.

Sábado a sábado se repetía aquel recorrer maravilloso; en ocasiones iluminados por la luz de la luna esplendente, en otras, transitando a oscuras, y en las menos, sobre el lomo de noches borrascosas y negras como boca de lobo, que mi imaginación se encargaba de matizar. Las jornadas subsecuentes

---

<sup>3</sup> Aunque este libro fue editado en el año de 1990, se abordan contextos sociales comprendidos entre los años de 1937 a 1988.

eran más duras; apenas si nos deteníamos con el fin de que ellos se despacharan sus tragos como combustible para activar la continuación de tan amenos relatos. Yo asimilaba aquellas narraciones, siempre atento a los ruidos del monte, a las vacas moviéndose por ahí como fantasmas; aunque el canto de los tecolotes me ponía los pelos de punta. (Ortega, 1990: 8)

Es en esas travesías al campo, por así llamarlas, tomando en cuenta la conformación del paisaje de la naturaleza desértica de ese entonces, que adquieren una connotación identitaria y de aprendizaje a la vez, de un modo de vida conceptualizado por el vínculo hacia el campo, en este caso, la forma de vida del rancho sudcaliforniano. En el rancho familiar, el autor reconstruye fielmente los elementos que lo caracterizan como tal.

En la parte posterior, a todo lo ancho de la finca, existía otra estancia transversal, y luego la cocina, eje motor de la actividad de cualquier rancho. En los días de mi referencia siempre humeaban en las hornillas grandes jarras conteniendo café de grano colado en talegas de manta y una enorme olla de cocido, pues el abuelo tenía en el ancón del arroyo un huerto donde sembraba y seguíamos cultivando calabacitas, betabel, cilantro, camote y toda clase de verduras que hacían las delicias de los rancheros e invitados de La paz, pues nunca faltaban. (Ortega, 1990: 9)

El espacio acogedor del rancho familiar es descrito como un lugar íntimo, resaltado por la característica de un espacio aún más interno de todo hogar, la cocina, la cual el autor considera como el eje que articula la existencia de toda la cotidianidad del rancho sudcaliforniano. Su característico café de grano colado y sus ollas de cocido son testimonio del modo de vida practicado entonces, la economía del propio autoconsumo que da testimonio del aprovechamiento de elementos de carácter interno, una autosuficiencia.

Lo condición del aislamiento territorial propicia el acondicionamiento de huertos de consumo familiar y no con un fin netamente de explotación comercial. El habitante de la región Sur de la península de Baja California de ese periodo desarrolla un modo de vida basado en el autoconsumo de sus propios productos, fueran de tipo agrícola, pesquero o ganadero. Se desarrolla una forma de vida netamente comunal, vinculada territorialmente a factores internos.

Por la época a la que aludo, si bien es verdad que carecíamos de muchas cosas, igualmente lo es que en el campo se desconocía la miseria. Nunca los bajacalifornianos del Sur hemos llegado a extremos de indigencia. (Ortega, 1990: 13)

A pesar de vivir en el aislamiento territorial, los pobladores de los núcleos sociales de sudcalifornia no conocieron los escenarios de la miseria extrema, por cierto, muy frecuentes hoy en día en Baja California Sur, los cuales son característicos de las grandes ciudades del interior de la República Mexicana. También se alude a las casi inexistentes diferencias sociales entre los mismos sudcalifornianos, a pesar de carecer de los beneficios de una economía consolidada, como lo son las industrias y la alta actividad comercial.

Quiero resaltar el hecho de que en efecto, Baja California Sur siempre contó con una economía abierta, de exportación de productos perleros y mineros, pero esta actividad comercial vio mermada su producción con el agotamiento de los bancos perleros en La Paz y el abandono de la industria mineral en la zona de Santa Rosalía, El Triunfo y San Antonio.

La forma de vida de esa época, nos describe los tiempos felices que vivió el autor en medio de un entorno geográfico-territorial hacia el cual desplegó profundos lazos de unión y afecto “Despertar en el rancho en medio de la campiña significaba una de mis mayores alegrías” (Ortega, 1990: 14). Estableciendo un sentido de significación hacia su entorno-espacio, le asigna un porqué a su

existencia, algo similar a una cosmovisión de su realidad propia contextualidad en medio de la campiña desértica. Pero a pesar de llevar una vida unida a la conformación natural del territorio, Ortega da cuenta que los actos de la naturaleza le recuerdan al hombre lo pequeño e insignificante de su humanidad ante su poder devastador.

Estaba parado frente a la esquina viendo hacia la Revolución a fin de asimilar detalladamente el singular acontecimiento. Siempre ha sido admirador de la lluvia, igual que todos los sudcalifornianos y los hombres del desierto [...] Las descargas eléctricas se veían y se oían tupidas, cuando de pronto me envolvió una luz enceguecedora y luego el estallido ulterior cimbrando los vidrios de las ventanas. Caminé hacia el patio y contemplé la escena: una palmera de taquitos estaba ardiendo, casi apagándose por el agua venida del cielo, a cinco metros de donde minutos antes estábamos. (Ortega, 1990: 43)

Los actos de la naturaleza, como lo es una lluvia en pleno verano, época del año en que la temperatura ambiental alcanza los cuarenta grados centígrados, es considerada como una bendición. Asimismo, la descripción de un hecho poco común, la posible muerte por alcance de un rayo, que quizás por razones del propio destino fue un hecho que no llegó a concretarse, dan cuenta del acontecer de la localidad. Apegado a la tradición del catolicismo, se resalta la importancia de la religión en el diario acontecer de ese entonces.

En mi mente nostálgica bullen los recuerdos, las vivencias. El templo de Nuestra Señora es el mismo en el que [...] fuimos bautizados y confirmados en la fé de Jesús, para más adelante tomar estado y seguir perteneciendo al barrio, al solar que nos viera nacer y luego morir, como suele suceder. (Ortega, 1990: 47)

La religión es una de las instituciones que representan el origen de lo que es hoy el Estado de Baja California Sur y constituye, igualmente, el origen identitario del poblador actual de esta parte territorial, pues forma parte del pasado histórico. Las misiones, edificaciones que dan cuenta de una arquitectura constituida aprovechando los elementos de la región. Simbólicamente representan toda una empresa humana para su conformación en medio de la nada del desierto. Una expresión de la fe, persistencia y permanencia en medio de un entorno territorial agreste.

Las variedades climáticas ponen a prueba a todo habitante de la región. Los veranos representan la expresión máxima de la resistencia humana ante lo inclemente que pueden llegar a ser el clima, y si no se toman las previsiones necesarias, se puede llegar a morir a causa de una insolación. Por ello cuando un verano concluye, éste simboliza un triunfo ante una indomable naturaleza que castiga al hombre.

Por ello el conocimiento del propio entorno natural por parte de los sudcalifornianos, al interpretar las variaciones climáticas, identificando el cambio ambiental, da cuenta de una comunión hombre-naturaleza, una unión a la tierra con la cual se mantiene una reciprocidad comunicativa.

Andar por los pasos del monte y las veredas de la sierra, en sus portezuelos, con sus entradas y salidas, usos y costumbres, es lo mismo que marchar sobre los caminos del mundo y de la vida. El hombre aprende a filosofar, a estar solo consigo mismo, a verse por dentro y a compararse con aquello que lo rodea pues, al fin y al cabo, la forma parte del último reino aparecido en la tierra: el animal. (Ortega, 1990: 93)

El conocimiento de la naturaleza, nos habla de su grandeza y sabiduría, la cual el hombre puede interpretar cuando mantiene un vínculo cercano hacia su tierra,

desarrollando ese vínculo emocional de unión a través del apego y valoración de la misma a pesar de ser un semidesierto de clima agresivo.

Ortega da cuenta de algo muy característico y representativo del ranchero sudcaliforniano, su buen sentido del humor, aunque sus formas irónicas en ocasiones requieren de una interpretación aguda, pues si no se contextualiza bien el entorno donde se gestan los hechos, los actos de la ironía no pueden ser comprendidos en su totalidad.

Según dicen, en el chubasco del cuarenta y uno el arroyo de San Bartolo creció de tal modo y manera que pasó sobre las marcas puestas por los huerteros en los cantiles; subió a lugares donde nunca antes había alcanzado y se llevó reses, tierra, arboledas y gente. Una de las huertas que arrastró fue la de esos esposos desavenidos. El amigo se salvó trepándose a un enorme árbol de aguacate; lo hallaron en la mañana los del salvamento pero la mujer no aparecía. Dieron en buscarla aguas abajo del arroyo, a cada rato el hombre insistía no estar de acuerdo pues así nunca encontrarían a su mujer. [...] Mucho hurgaron y no la hallaron. Los convenció de que fueran aguas arriba, y como a un kilómetro del rancho la encontraron enredada entre los breñales que jalara la corriente. Y entonces el hombre gritó: ¿no se los dije? Mi mujer siempre fue contra la corriente. (Ortega, 1990: 102)

En otro relato de corte similar, se continúa relatando otro hecho plagado del sentido irónico, pues es un acto contradictorio realizado por un personaje perteneciente al entorno del rancho sudcaliforniano. Actos ilógicos que narran el acontecer del ranchero dentro de un ambiente de constante ironía, elemento que está siempre presente en el desarrollo de sus actos cotidianos.

No amanecía cuando Timoteo se levantó en el rancho; ordeñó las vacas, trajo leche espumosa y puso café, levantó a todo el mundo, y ante la extrañeza de

mi padre por lo tierno de la madrugada, le dijo: no se fije compadre, es que me dio flojera seguir durmiendo. (Ortega, 1990: 153)

Otro aspecto que resaltado por el autor, es la descripción geográfica y orográfica de la sierra ubicada en la parte sur de la península, sierra donde se ubica el rancho de Las Playitas, al cual el autor nombra como el rancho familiar. Cadena montañosa que hoy en día es protagonista de un conflicto que atañe a toda la sociedad sudcaliforniana, pues es considerada como fuente principal de abasto de agua dulce, indispensable para el desarrollo de la actividad humana. Esta sierra se ve amenazada por los corporativos transnacionales que buscan realizar una explotación de minerales a una escala industrial.

Al extremo Sur, paralela a la sierra Madre Occidental, se localiza la llamada sierra de Las Playitas, con una altura aproximada de seiscientos metros; esta elevación forma parte de la cordillera que constituye la columna vertebral de la península, o parteaguas, cuyas vertientes mueren en el mar Pacífico y el golfo de California; sus fracciones más altas se prolongan a las sierras de Nuestra Señora del Rosario y el pico de San Lázaro, ubicados en el municipio de Los Cabos. (Ortega, 1990: 123)

Una descripción de la cadena montañosa coloquialmente conocida como la Sierra de la Laguna en la sociedad local. Un espacio natural, reserva de la biosfera, que guarda una gran variedad de biodiversidad vegetal y animal, parte de ellos descritos por el autor, que sin ser un experto en el ramo hace un recuento de la flora que rodea a su rancho ubicado en las faldas de la ya mencionada sierra.

Siendo uno de los sitios de mayor precipitación pluvial existentes al Sur de La paz, Las Playitas cuenta con una vegetación semidesértica muy variada, hallándose entre los árboles, arbustos y plantas más significativos el palo

blanco, el mauto, el ciruelo, el palo fierro, la uña de gato, la pitahaya, la choya, el palo verde, la damiana, el orégano y una multitud de especies más que hacen de aquel espacio, en los buenos tiempos un verdadero edén. (Ortega, 1990: 125)

El valor simbólico que guarda en sí la sierra para el ranchero de la región sur de la península, es de tipo complementario, es el marco referencial que conforma lo que es su identidad, un espacio hacia el cual establece una vinculación significativa expresada mediante sus modos de vida. Este entorno es continuamente narrado por el autor, lugar en el que, por cierto ha pasado gran parte de su vida. Sus relatos median entre espacios comprendidos entre La Paz y el rancho de Las Playitas.

Resulta fascinante subir a cualquier montaña; pero éstas, ubicadas en el extremo Sur de la península bajacaliforniana tienen un encanto especial. Es allí donde nuestra cambiante tierra imaginariamente se parte en dos por el Trópico de Cáncer, trastocando el paisaje con trazos extraordinarios, propiamente salidos del pincel y la paleta de Dios. (Ortega, 1990: 173)

En ese mismo tenor podemos encontrar más alusiones a ese vínculo hombre-naturaleza, propio de los sudcalifornianos. Hombre y espacio configuran un paisaje simbolizado a través de la significación de la identidad local. Ortega expresa su postura personal al mencionar que es impensable hablar de la localidad sin hacer mención a su característico clima, cuyos fenómenos naturales, los huracanes forjan la idiosincrasia del poblador de esta región.

Hablar de la campiña sudcaliforniana y no referirse a las secas o sequías y a los ciclones es tanto como ignorar que nuestra nacencia corresponde a un semidesierto y que este par de fenómenos norman, constituyen y forman parte

invívita e inseparable de la manera de ser del peninsular, causantes de su recia personalidad. (Ortega, 1990: 171)

Tanto las sequías y los huracanes son de acuerdo al autor, los elementos que constituyen su noción identitaria. Estos fenómenos moldean los modos de vida, las prácticas y posteriores representaciones sociales de todos los sudcalifornianos.

Considerando a los huracanes como los causantes del desarrollo de una cultura de prevención ante la amenaza de estas eventualidades de la naturaleza, e incluso se narra el cómo sin un previo aviso de alerta de huracán por parte de las autoridades locales, el poblador sudcaliforniano sabe del inminente impacto de estos fenómenos, con el sólo advertir mínimas variaciones climáticas como: el clima húmedo, la formación de núcleos nubosos no comunes y el paso de parvadas de aves hacia tierra firme. Tomando en cuenta que en esa época se carecía de los avances tecnológicos con que se cuenta en la actualidad.

### **3.4 - Guillermo Arrambidez, “El último guaycura”**

Haciendo uso de elementos pertenecientes al pasado histórico de Baja California Sur y de su espacio geográfico, Guillermo Arrambidez construye el escenario y trama de “El último guaycura”, relato cuyo personaje principal, un indígena, va construyendo la acción narrativa a partir de su propia perspectiva. Este personaje es un anciano descendiente de la tribu guaycura, tribu que en el pasado pobló el territorio.

Estableciéndose un sentido histórico en torno al relato, el autor construye una ficción alusiva en sentido metafórico que remite a la fundación de un pueblo, aglutinando a los elementos de la identidad, territorio y memoria colectiva en torno

a una comunidad humana. Un origen mitológico que finca un orden y un sentido interno, el cual es compartido colectivamente por toda una sociedad.

La cultura indígena representa el origen y la herencia histórica a través de la cual se establecen los elementos, por así decirlo, nucleares de la identidad sudcaliforniana, cuya huella temporal mantiene un vínculo permanente de unión al territorio. En el pasado los indígenas aprovecharon las bondades que la misma naturaleza les brindó, era una sociedad de cazadores recolectores integrados al ritmo natural del planeta y al medio geográfico de la región.

Esta sociedad se caracterizó por haberse establecido en los mejores espacios-entornos territorialmente hablando, los oasis. Los cuales están ubicados a todo lo largo de la península. Valles que poseen una tierra fértil y son fuente segura de agua, lo cual hace posible el desarrollo de la vida humana y el establecimiento de esta cultura. Signo de la riqueza del conocimiento del mundo indígena que estableció una comunión de tipo armónica en torno a sus espacios territoriales.

El en relato, el personaje narra el cómo esta tribu se establece en la región después de un largo peregrinar por toda la extensión territorial de la península de Baja California. El desarrollo de la narración va dando cuenta de un esquema cognitivo-espacial de la región, la constitución de un entorno, cuyo paisaje constituye este nexo vinculatorio entre el hombre y el espacio natural. Asimismo, también se refleja este marcado carácter de aislamiento e insularidad en medio de un ambiente desértico. Circunstancias climático-territoriales por las cuales se caracterizaron estas sociedades indígenas, pues éstas tuvieron muy poco contacto con otro tipo de sociedades debido a las circunstancias geográficas del territorio.

El autor hace una detallada descripción del espacio físico, escenario que sirve de fondo para el desarrollo de la historia narrada. Los elementos que forman parte del entorno natural, como lo son la flora, el clima y las características de

suelo, en específico, la composición orográfica de la sierra, la cadena montañosa ubicada en la zona sur de la península.

La tribu aquella, en su peregrinar trashumante a lo largo de la península, fatigosamente y sorteando dificultades [...] había emigrado del Norte, obedeciendo esa necesidad imperiosa de [...] la búsqueda de la supervivencia, la búsqueda de mejores climas y un lugar apropiado para instalar definitivamente a su raza, un lugar en el cual no careciesen los suyos de la caza, la pesca y de los frutos de la tierra les brindase. La tribu quedó extasiada ante la contemplación de un inmenso y fértil valle que se extendía de Norte a Sur y de Oriente a Poniente. Teniendo como límite hacia donde se oculta el sol, la infinita e ignota vastedad del Océano Pacífico y al Oriente una imponente y majestuosa cordillera. (Arrambídez, 1976: 45)

El escritor recrea lo que es el espacio desértico regional e incluso, ubica el valle aludido a través de coordenadas cardinales para agregar más detalles al espacio donde se asienta la tribu, un oasis en medio de una vasta extensión territorial agreste. Una descripción palpable del entorno visible, figurado en la acción narrativa como el espacio de la naturaleza.

Una perspectiva del territorio, lugar donde una cultura establece un vínculo significativo a través de un espacio social de tipo comunal, pues esta es una comunidad netamente autosuficiente que no requiere de elementos externos para su existencia y funcionamiento. Los indígenas obtienen todo lo necesario para su desenvolvimiento de la naturaleza, e incluso a esta misma se le asigna un primer orden de importancia, pues sin ella no es posible la continuidad de la vida.

El relato enmarca un modo de vida de tipo comunal, cuyo actor social, el indígena, posee un entendimiento del mundo totalmente opuesto al modo de vida derivado de la modernidad. La sociedad proveniente de la modernidad edifica otro tipo de paisaje, el cual ya no establece el mismo nexo vinculatorio de significación con el entorno-espacio de la naturaleza.

La localización del lugar donde fueron a instalar su pueblo no fue problema. En la cumbre se forma un hermoso valle y en el centro del mismo, en aquellos años, existía una plácida y tranquila laguna, cuyas límpidas aguas daban albergue a infinidad de peces y en la superficie, innumerables parvadas de patos silvestres, ánades y gansos. En los vecinos bosques se encontraban las perdices, las palomas gigantes y venados. Así pues, que sin pensarlo mucho [...] se instalaron en aquel paraíso. (Arrambídez, 1976: 47)

Sin lugar a dudas el autor está haciendo una construcción idílica de un paraíso terrenal ubicado en lo alto de una montaña, la sierra, al cual se le asigna un valor de sagrado. Las altas montañas son consideradas como un refugio que hacen posible el florecimiento de las comunidades humanas. Para las culturas indígenas, éstas representan un espacio donde el hombre vive cercano al cielo, una unión del hombre al cosmos.

De este espacio natural el hombre se ve beneficiado de las bondades que le brinda el mismo entorno. No tiene la necesidad de modificarlo con fines de explotación en beneficio de una necesidad o una escasez, planteamientos remarcadamente establecidos por las doctrinas económicas. Al contrario, el hombre establece un vínculo armónico de tipo simbiótico con la misma naturaleza, el medio geográfico los acoge y les brinda protección al mismo tiempo. Un refugio natural donde el hombre puede guarnecerse de las inclemencias medio ambientales.

Pero toda esta concepción idílica de un paraíso perfecto se ve amenazada ante la llegada de un intruso externo venido de más allá de la frontera marítima, el hombre blanco. Lo cual representa una ruptura abrupta de los modos de vida desarrollados dentro de este mundo comunal de índole local.

Su tribu, al haberse habituado a una vida pacífica, desconocían el arte de la guerra. Eran pescadores, cazadores y sabían cultivar la tierra pero desconocían la guerra. [...] En resumen, no había posibilidades de enfrentarse a los invasores y arrojarlos. Los hombres blancos y barbados, paso a paso fueron ocupando el territorio del Guaycura [...] En sus incursiones al bajío, los blancos sorprendían a los indios. Capturaban a unos y mataban a otros, huyendo los pocos que quedaban a los bosques o al desierto en donde morían. (Arrambídez, 1976: 48)

Este relato sin lugar a dudas nos acerca a una visión de la noción de la localidad, se hace un recuento de lo que fueron las comunidades indígenas, estableciendo un posible origen de las mismas. También se alude al territorio de la península de la Baja California, el cual fue el escenario de la parcial extinción de todas las formas culturales de sus primeras sociedades por parte del conquistador español.

Con la aniquilación por completo del equilibrio simbiótico establecido por las comunidades indígenas locales, también es destruido el lenguaje simbólico emanado de la tierra y el valor espiritual atribuido al entorno de la naturaleza, elementos del espacio que desaparecen junto a la sociedad de tipo comunal del indígena.

El fin del imperio Guaycura estaba próximo [...] Más si su pena era muy grande al ver extinguirse a su pueblo, su orgullo, ese orgullo de aquella raza bronceada, ese orgullo también era muy grande. Sabedor de que los blancos lo que buscaban con mayor ahínco eran las riquezas, decidió el indio aquel tomar sus últimas medidas. (Arrambídez, 1976: 49)

La confrontación con otra forma cultural diluye completamente la cohesión comunitaria establecida por el poblador indígena. Otro modo de vida se establece a través de la violencia y el sometimiento por parte del conquistador español. Al español solamente lo mueve la búsqueda de nuevas extensiones territoriales con

fines de explotación comercial, a la naturaleza se le ve como un activo importante que guarda un valor fundamental para este tipo de empresa.

El hombre europeo ve en la naturaleza una fuente de recursos redituables, el conquistador español anda en la búsqueda del preciado oro para la corona imperial. Como consecuencia, el impacto ante esta eventual confrontación con el “otro”, el mundo indígena es diezmado e impotentemente contempla su propia destrucción por parte del hombre blanco sin poder hacer algo al respecto.

Todo la comunidad indígena es convocada para una última tarea, la del destruir todo vestigio de su propia cultura, además, también deben de vaciar la laguna que hacía posible la existencia de aquel entorno-espacial idílico. Saben los indígenas de su eventual exterminación, por lo cual acaban con su propio mundo para que el hombre blanco no pueda aprovecharlo en su propio beneficio. El entorno natural, el espacio geográfico, que acogió e hizo posibles los modos de vida del indígena es borrado de la faz de la tierra.

Al llegar los blancos al dominio del Guaycura solamente encontraron un lago seco y un pueblo destruido. Ni un solo habitante, la devastación de sembrados y obras de riego se veía por doquier. La laguna tras de vaciarse dejó un fondo lleno de cieno, los peces que antes habitaban se fueron con las aguas. Los gansos, patos y ocas también emigraron, solamente una que otra ave revoloteaba por los aires en busca de aquellas aguas que no volverían jamás.  
(Arrambídez, 1976: 50)

La representación de este espacio idílico del habitante indígena revela una conciencia social proyectada a través del simbolismo del imaginario colectivo que muestra una confrontación directa con la imposición de un poder de tipo autoritario. El autor hace una construcción metafórica buscando establecer un vínculo subjetivo identitario en torno a la espacialidad. En el relato el espacio adquiere la categoría de un lugar sagrado, establece un cosmos.

El espacio territorial de Baja California Sur es asediado por el foráneo y su llegada y posterior establecimiento en la región, significa una ruptura del ritmo interno de la sociedad local. Esquemmatizando una realidad de tipo ficticio a través de la escritura que expresa una incertidumbre hacia lo desconocido, situación que enfrentan por igual la comunidad sudcaliforniana en la vida real y los indígenas en el relato. Estableciendo un efecto metonímico a través de la acción narrativa.

La llegada y el posterior establecimiento del “otro” representa una alteración de toda la configuración establecida entre la comunidad local y su espacio territorial. Las formas de hábitat y modos de vida son replanteados, derivando en un nuevo tipo de sociedad y por consecuencia, otra concepción de todo el entorno social de la localidad.

Asimismo debo de resaltar el año en que fue editado el libro, 1976, fecha en la cual Baja California Sur apenas cumple un año de haber adquirido la categoría de Estado libre y soberano. Además de, también, haberse concluido la carretera transpeninsular que conecta a la región sur con la norte y de haberse establecido con anterioridad el puerto aéreo y marítimo de La Paz. Vías de comunicación que conectarían al Estado con otras entidades del país y del mundo, lo cual representa una apertura y virtual desaparición de los fuertes vínculos comunales internos desarrollados por generaciones en la sociedad sudcaliforniana.

Este autor, en especial, marca el punto de partida de lo que considero como la fragmentación identitaria y paisajística, o la eventual destrucción del nexo vinculante entre el hombre y su entorno que le es natural. Una de las características más importantes que poseía la sociedad sudcaliforniana de antaño. La concepción del nuevo entorno geográfico por los propios sujetos locales es de un total desconocimiento hacia él, el paisaje ya no guarda en sí discurso alguno que vincule a los sujetos.

El sujeto local ya no establece esa mutua identificación retroalimentadora con su contexto social, esta ruptura comunicativa prevalece en todos los contextos sociales del Estado. Lo tradicional se ha perdido para dar paso a nuevos tipos de

estructuras socio-culturales, las cuales contrastan y conforman paisajes híbridos que rompen por completo con la discursividad simbólica establecida a través de la percepción del paisaje.

## **CAPÍTULO IV, NUEVA ÉPOCA**

### **4.1 - Fragmentación identitario-paisajística de la localidad**

El paisaje tiene distintas acepciones (Besse, 2006) dependiendo de la disciplina que lo defina como tal, así puede ser definido como una representación cultural, un territorio producto del desarrollo histórico de una sociedad, un sistema que integra elementos naturales y culturales, un espacio de la experiencia humana o un contexto exclusivo de proyección.

Esta diversidad conceptual invita a una reflexión más profunda del enfoque del paisaje y su indisoluble relación con la noción humana de la identidad pues muestra una fuerte influencia de las formas de pensamiento y organización de los espacios territoriales por parte de del mismo hombre y su sociedad.

El paisaje es el espacio donde se han concretado las transformaciones territoriales de tipo político, económico y social. Es una delimitación humana espacio-temporal donde convergen elementos tanto naturales como histórico-culturales. Un entorno natural y social donde los elementos del pasado y presente se conjugan imponiendo formas de representación de la realidad.

Este espacio territorial nos habla, en especial, de los sujetos, de sus perspectivas y percepciones. Las formas de pensamiento y esquematización humanas mediadas por diversos tipos de códigos pertenecientes al ámbito de lo histórico-cultural. Así, al analizar un paisaje, de hecho se efectúa un análisis del discurso de la expresividad humano-territorial dentro de un contexto social. El hombre establece una relación territorial a través de la cual transforma la naturaleza de un estado primario a uno secundario, inscribiendo una forma de organización humano-colectiva en la superficie del suelo. Se aprovecha la naturaleza de acuerdo a mediaciones histórico-culturales.

Es el resultado de una producción social del espacio, parte de la transformación colectiva de la naturaleza y la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado. Los paisajes son así, también, centros de significación y de símbolos que expresan pensamientos, ideas y emociones diversas, dejando de ser una expresión exclusiva de la naturaleza. (López, 2015: 444)

El paisaje es la conformación de esta modificación que sufre la naturaleza por la acción directa del hombre, se pasa de un estado completamente natural en su totalidad, a uno ya transformado por el actuar directo del hombre sobre él. Una sociedad se proyecta culturalmente sobre el paisaje, es la cara que muestra un territorio donde la huella de la intervención humana es evidente.

Éste acoge una fuerte carga cultural y de valor. Se le asignan códigos simbólicos por parte de una sociedad, ya que en él convergen tantos elementos del pasado, presente y futuro, sirve de base para una proyección humano-temporal. Al ser considerado como un elemento cultural, es por tanto, un organismo vivo en una continua evolución, va integrando nuevos elementos y sufre modificaciones de índole territorial, su faceta se va modificando conforme al transcurrir del tiempo.

El paisaje es una especie de texto humano que hay que descifrar, como un signo o un conjunto de signos más o menos sistemáticamente ordenado, como un pensamiento escondido que hay que encontrar detrás de las cosas y de las miradas. (Besse, 2006: 15)

El actuar humano construye mapas mentales mediante la percepción del paisaje, a través de lo que se ve, “todo lo que vemos, lo que nuestra visión alcanza es el paisaje. Este puede definirse como el dominio de lo visible, lo que la vista abarca.

No solo está formado por de volúmenes, sino también por colores, movimientos, olores, sonidos, etc.” (Santos, 1996: 59) Construyéndose, entonces, el cómo cada individuo toma en cuenta su relación con su espacio y como éste, a su vez, se relaciona social y económicamente, estableciendo una visión humano-subjetiva.

Cada sociedad establece un vínculo especial con su espacio y ve mal todos los cambios abruptos que representan una ruptura o invasión a la privacidad de su hogar, a lo concebido como su mundo vivido, pues se considera al espacio como la propia casa, sea este una colonia, ciudad, estado, país o región.

La dimensión del paisaje es la dimensión de la percepción, lo que llega a los sentidos. Por eso, el aparato cognitivo tiene crucial importancia en esa aprehensión, por el mero hecho de que toda nuestra educación, formal o informal, se ha llevado a cabo de forma selectiva, y por lo tanto diferentes personas presentan diversas versiones del mismo hecho. (Santos, 1996: 60)

La continua transformación material de forma acelerada del paisaje hoy en día, ha generado un caos de formas de representación social y una profunda ruptura con el imaginario colectivo tradicional de la localidad, (Nogué, 2014) ya no hay una mutua correspondencia de la identidad local con el paisaje de la actualidad. Pero hay que considerar que en sí, el paisaje mismo es también considerado un sistema en una continua evolución.

Los territorios geográficos ya no representan un obstáculo físico ante la continua expansión capitalista global, la realidad vivida del mundo cotidiano dentro de un espacio local es alcanzada, y por así decirlo, absorbida por este proceso, para el cual es fundamental la localidad, puesto que la localidad es un punto más de la expansión global. La globalización se complementa así misma a través de los territorios, el espacio humano también es una parte fundamental en este proceso.

La experiencia de lo cotidiano se altera por la presencia de signos asociados directamente con el mercado. Lo social es replanteado, nuevos modos de vida se contraponen al ya establecido en la localidad, repercutiendo en la percepción del actor local, pues su espacio socio-cultural ya no es el mismo, el sujeto social ya no se siente identificado con su espacio y paisaje, su localidad es modificada por la acción del capitalismo mundial global, planteando nuevos tipos de sociabilidad en torno al mercado y el consumo.

¿De qué está compuesta la realidad paisajera? Encontramos en ella, desde luego, topografía, geología, formaciones vegetales [...] Pero encontramos igualmente edificios, agrupados más o menos densamente a efectos a muy diversos usos (vivienda, culto, comercio...) vías de comunicación, carreteras, vías férreas, instalaciones agrícolas e industriales [...] Todos estos elementos interactúan constantemente entre sí, lo que significa que un paisaje es ante todo, una totalidad dinámica, evolutiva, recorrida por flujos cuya naturaleza, intensidad y dirección son muy variables, atribuyéndole por ello una temporalidad propia. (Besse, 2006: 159)

Los paisajes actuales presentan una nueva forma sistemática de organización interna que rompen con el modelo tradicional que había sido transmitido generacionalmente. Se establece que la ruptura paisajística es producto de la imposición de nuevos modelos sistemáticos que afectan la organización interna de la localidad. Este nuevo tipo de paisaje es reiterativo, pues difunde un mismo modelo en todo el orbe, rompiendo con las dinámicas tradicionales de la localidad. El nuevo contexto que la globalización impone sobre los territorios y regiones del planeta, altera la dinámica interna de la localidad y su lazo indisoluble hacia la identidad, así como todo el proceso de significación del paisaje.

Se difunden y establecen estos modelos espaciales en toda la demarcación territorial del espacio local y mundial. Este espacio de lo global guarda en sí los mismos patrones específicos establecidos en torno al mercado, edificando

espacios de carácter exclusivo para el consumo, las grandes plazas comerciales estilo mall americano, los cuales contrastan con los espacios de carácter público de la localidad.

Este acelerado proceso de transformación espacial modifica la percepción del sujeto local, pues él es quién vive en el desarrollo de sus actos cotidianos, un nuevo contexto donde a cada día se establecen nuevos tipos de fronteras en su propia localidad, lo cotidiano y el sujeto forman parte indispensable de la dimensión social. La globalización modifica la realidad de su espacio y éste ve cómo cada vez su sociedad pierde más sitios de convivencia que solían caracterizarse por contribuir a la integración del interaccionismo social.

Este paisaje es complejo, lo cual hace que su discursividad sea de una difícil interpretación, el sujeto ya no reconoce a su propia localidad, se infunde la sensación de ser ajena a ella o incluso de estar en otro país. Las nuevas dinámicas territoriales de la globalización han establecido un nuevo tipo de paisaje fragmentado, cuya interpretación, legibilidad y visibilidad es compleja y cuestiona la fundamentación simbólico-significativo de la localidad como el espacio que acoge dentro de sí la identidad, el lugar y el paisaje.

¿Cómo debemos interpretar estos paisajes? ¿Cómo leer estos paisajes considerando que muchos de ellos están vacíos, desocupados, aparentemente libres, que parecen tierra de nadie, territorios sin rumbo ni personalidad aparentes? A menudo se trata de espacios indeterminados, de límites imprecisos, de usos inciertos, expectante, en ocasiones constituyen una mezcla entre lo que han dejado de ser y lo que no se sabe si serán. (Nogué, 2012: 132)

Esta nueva conformación paisajística viene a romper con la continuidad histórico-cultural y con el vínculo interno de la identidad hacia sus entornos espaciales donde despliega un accionar simbólico, ocurriendo una virtual pérdida del sentido significativo de lo local. El vínculo paisajístico con la localidad se fragmenta, los

sujetos ya no forman parte del acontecer colectivo, constituyéndose así lo que es un “no lugar” ( Augé, 2000) en la propia localidad.

Se impone un nuevo patrón que reconfigura la constitución simbólica de la realidad de la localidad. Las localidades y las personas sufren transformaciones evidentes debido a la interconexión de la globalización, las distancias adquieren otra interpretación. Lo que antes representaba una frontera, se experimenta de forma diferente debido al empleo de las nuevas tecnologías de la comunicación, sean transportes o dispositivos tecnológicos de distinta índole.

La localidad muestra estas diferencias culturales contrastantes, puesto que se altera el orden interno del tiempo y el espacio local. Esta transformación implica nuevas percepciones y experiencias del espacio. La experiencia local se ve afectada por la transformación evidente de la sociedad y cultura, nuevas realidades sociales se gestan debido a la confrontación con otras formas culturales ajenas a la localidad. La interpretación simbólica del nuevo paisaje es difícil, pues lo tradicional se ha perdido y sólo obedece al lenguaje de la dispersión y fragmentación en forma continua.

Mi hipótesis es que la llegada del espacio de los flujos está opacando la relación significativa entre la arquitectura y la sociedad. Puesto que la manifestación espacial de los intereses dominantes se efectúa por todo el mundo y en todas las culturas, el desarraigo de la experiencia, la historia y la cultura específica como trasfondo del significado está llevando a la generalización de una arquitectura ahistórica y acultural. (Castells, 2000: 453)

Los cambios que en el pasado sufría el paisaje ocurrían por acción directa de la misma sociedad, la intervención humana agregaba modificaciones que formaban parte del propio imaginario porque obedecían a necesidades de la misma colectividad. En la actualidad estos cambios no se insertan en el imaginario colectivo, debido a que son rápidos, violentos e intensos, porque se afecta a la

mayoría de la estructura social. Tal y como ha venido ocurriendo en los últimos años en la sociedad moderna global de hoy en día.

No hay una completa absorción que integre al elemento psicológico del imaginario colectivo, el proceso cognitivo gestado a nivel colectivo que establece formas de pensamiento y representación social expresados a través de los modos de vida propios de la identidad. Ya no se generan los lazos de apego territorial hacia el espacio de la localidad. De hecho, ningún nuevo elemento se integra al ritmo interno de la localidad, se viven realidades territoriales totalmente desvinculadas de los sujetos y su sociedad. Los modos de vida anteriores se alteran y rompen con el vínculo del entorno-espacial.

Cuando se destruye un paisaje, se destruye la identidad del lugar y la trama imaginaria que la sustentaba. Y destruir la identidad de un lugar –en espacial cuando se es incapaz de sustituirla por otra, por artificial que esta sea- es reprobable, tan reprobable como destruir la biodiversidad del planeta. (Nogué, 2012: 138)

El incremento poblacional derivado de las migraciones humanas, transforma violentamente el paisaje, replanteando el lazo identitario hacia la propia localidad, pues la aglomeración humana trae consigo un aumento del desorden y el caos urbano en esta evidente transformación territorial acelerada. Ocurre una implantación de nuevos tipos de infraestructura urbana que ya no obedece a los parámetros espacio-territoriales de la localidad. La dispersión del espacio por los procesos acelerados de urbanización va constituyendo asentamientos humanos totalmente desvinculados de los lazos tradicionales, hablando en términos histórico-culturales.

En la actualidad, en cambio, la estructura del paisaje de la mayor parte del territorio se caracteriza por una alta fragmentación. La zonificación

característica del paisaje tradicional se ha transformado radicalmente y ha derivado hacia una gran dispersión de usos y de cubiertas del suelo [...] se ha perdido la claridad en la delimitación zonal [...] ha terminado por imponerse un paisaje mucho más complejo, un paisaje de transición, un paisaje híbrido, cuya lógica discursiva es de difícil aprehensión, hasta nos obliga a preguntarnos a menudo si no habremos cambiado realmente de lugar, de país. (Nogué, 2012: 131)

El contexto paisajístico con el que se identificaba el sujeto anteriormente, se ha transformado en un híbrido, producto de la fuerte influencia externa globalizante, que rompe con todo tipo de estructura de carácter local. Cada año nuevos desarrollos mobiliarios se establecen sin control alguno, pues violan las normas municipales de desarrollo urbano, se construyen colonias en asentamientos irregulares que imponen nuevas forma de vivienda y hábitat. Sumando nuevos conjuntos habitacionales que se agregan a la mancha urbana de manera acelerada y descontrolada.

Un nuevo paisaje caótico se conforma, el espacio adquiere nuevas formas de uso, lo cual genera un desconcierto, y porque no decirlo, asombro, ante el acelerado ritmo de las nuevas formas de uso de suelo que se conforman día a día, sean de uso comercial, industrial o de vivienda. Este vértigo y caos urbano genera que el territorio adquiera una nueva denominación, debido al uso indeterminado que se le da al espacio.

Hay una destrucción del patrimonio de la colectividad, los espacios de carácter público-comunal de la localidad se pierden, en detrimento de la población y en beneficio de un particular. Estos cambios violentos y repentinos del paisaje hacen que ya no haya algún elemento simbólico-cultural que identifique y vincule a la sociedad con el espacio que ocupa. Afectando a la identidad también en su conformación como tal, pues es ésta la receptora principal de las significaciones que el paisaje le expresa.

La globalización establece sus propios parámetros en las localidades, si bien la noción física de la distancia ha adquirido una nueva concepción, en la localidad también se vive una nueva realidad dentro de sí, una parcial homogenización paisajística debido a este proceso. El consumo estandarizado impuesto por el mercado hace que todo parezca lo mismo, pues se replican los mismos patrones arquitectónicos de organización geográfica, sea un mismo modelo de desarrollo industrial, de vivienda, de comercio, de consumo, etc.

Considerando preciso manifestar, que esta fragmentación paisajística e identitaria es evidente en las obras literarias de la región de Baja California Sur que he seleccionado. Los autores escogidos, Felipe Ojeda, Keith Ross, Omar Castro, Víctor Alí Torres, han sido ordenados de acuerdo a una continuidad cronológico-temporal, mostrando una linealidad histórica de acuerdo a una percepción colectivo-imaginaria de este proceso gradual de cambio social en la localidad.

Evidenciando una pérdida parcial de los espacios sociales antes considerados como parte indispensable de la comunidad, pues en ellos se gestaba la construcción de una identidad colectiva mediante el interaccionismo intersubjetivo propio del contexto de la cotidianidad. El sujeto local se siente ajeno a estos nuevos espacios de la localidad, pues no establece ningún tipo de vínculo hacia estos nuevos entornos sociales, ya no se identifica con ellos.

#### **4.2 - Felipe Ojeda Castro, *Anecdotario en broma y en serio***

Por medio del relato se construye la discursividad adyacente a un mundo, un espacio, un lugar, una comunidad. Un orden simétrico de una territorialidad esquematizada internamente que organiza a un cosmos circundante a partir de un

punto central, un yo colectivo e individual que proyecta a los sujetos y su comunidad ante la totalidad del mundo.

Un posicionamiento del escritor como portavoz de un determinado grupo social, poseedor de un discurso propio y único. Así el autor, Felipe Ojeda adquiere esta connotación asignada por la acción del lenguaje. Dando cuenta de la contextualidad socio-cultural y circunstancialidad de las comunidades de Baja California Sur.

Mediante la percepción del escritor se estructuran los relatos donde se plasman los diversos aspectos de una realidad contextual inherente a lo social. A través del relato se narra lo que es el medio social en el cual cohabitan los sujetos, haciendo una descripción de sus puntos de vista y actitudes que nos remiten a los modos de vida originarios de una comunidad, y que son compartidos colectivamente.

Esquematisaciones culturales indispensables para la comprensión del comportamiento humano y el contexto social. La presencia del simbolismo establece una sincronía armónica entre el hombre y sus formas de hábitat desarrolladas a lo largo de periodos históricos. Estableciendo una postura del hombre ante el mundo a través de una perspectiva establecida por la subjetividad, concatenando, experiencias, actitudes y creencias integradas dentro de la circunstancialidad de un mundo vivido, explícito en el desarrollo de la realidad subyacente a su acontecer.

Las narrativas propias de una localidad proyectan al imaginario social donde la identidad individual y colectiva implícita en el yo, constituye una herramienta importante para la comprensión de los puentes comunicativos propios de una comunidad, organizados en torno a sus modos de vida y las condiciones de su territorio. Una organización del mundo de acuerdo al pensamiento humano, derivado de la complejidad sígnica del lenguaje.

Estos relatos proyectan ya, la eminente ruptura de la identidad sudcaliforniana hacia sus espacios cotidianos considerados como connaturales,

pues juntos, identidad y espacio conforman la proyección paisajística que impone un lenguaje simbólico y formas de comportamiento en los individuos. El contexto social donde lo subjetivo, individual y colectivo, entra en conflicto con otro tipo de simbolismos referentes a otros contextos, y que están presentes en el mismo entorno contextual de la localidad.

En Baja California Sur, a medida que se ha ido habitando, surgen nombres para bautizar estos nuevos asentamientos humanos, como brotados de la genialidad oficial y oficiosa, como si no tuviéramos historia [...] en la capital del estado surgieron las colonias populares de nueva creación, con nombres híbridos como la Guelatao, Roma, Rinconada y otras; las nuevas calles como Papaya, Tamarindo, Aguacate, Limón, Pitaya, es decir, un frutero de los mil demonios que, cuando uno busca un domicilio, termina convertido en agua fresca o pico de gallo. Moraleja: debemos crear conciencia y rescatar lo que aún no está perdido, pero si mal bautizado. (Ojeda, 1988: 5 - 6)

Haciendo alusión de lo irónico que en ocasiones puede llegar a resultar en ocasiones la realidad, expresa su preocupación personal, por la poca apreciación hacia los valores de tipo histórico y cultural demostrada por las autoridades del gobierno local. Al asignar tales nombres a las nomenclaturas de las nuevas colonias integradas recientemente a la mancha urbana de la ciudad, cuyos nombres nada tienen que ver con la localidad y su pasado histórico-cultural. Y que por el contrario, se demuestra una mezcolanza de sustantivos presentes en el entorno social, una mezcla de distintos tipos de discursos que integran un complicado collage urbano, asignando un sentido de desorden, pues no se sabe lo que se es en realidad. Una realidad que es consubstancial a toda la comunidad sudcaliforniana que implica a todos los actores sociales

Esta acción hecha por la autoridad local rompe de tajo con la unión de la identidad sudcaliforniana hacia sus espacios que le son connaturales. Es precisamente mediante la conservación de elementos del pasado tradicional

donde se establece este vínculo de unión interna de la localidad, hay una identificación del poblador con sus diversos espacios. Un legado histórico que incluso puede ser heredado a las nuevas generaciones posteriores.

De forma insistente, el autor remarca de nuevo este poco respeto y valorización por el pasado histórico de la localidad que hay hoy en día. Continúa aludiendo a esta ruptura propiciada por las propias autoridades del gobierno local.

Así pues, en nuestro estado no respetamos nuestra geografía, y bautizamos a nuestra porción de tierra con nombres que se nos ocurren, cuando celosamente debemos de conservar las toponimias como Cadejé, Ligüí, Tripui, Comondú, Nopoló, Mulegé y otras. (Ojeda, 1988: 6)

Al hacer un rescate de las toponimias originarias de la localidad, se rescata la estructura social interna que establece una cohesión de tipo comunitario, vinculando los elementos de la identidad, territorio y la memoria histórico-colectiva, logrando la integración de un nexo de unión entre los actores sociales y sus espacios.

El lazo que media entre lo social y lo cultural perceptible a través del propio entorno cotidiano por parte del propio sujeto. Es el agente social, quién posee a través de sus prácticas compartidas colectivamente, una historicidad en común compartida por toda una colectividad en general, un habitus producto del devenir histórico de la propia localidad a la que se pertenece.

La individualidad y lo subjetivo forman estructuras, los diversos campos sociales incorporados por los mismos sujetos en su mutua relación de reciprocidad identitaria, reconociéndose a sí mismos como parte de una comunidad, marcando así, un punto de distanciamiento con respecto a los "otros". Un proceso constructor de un sentido social compartido colectivamente a través del desarrollo de los actos de la vida cotidiana. De acuerdo al autor, el origen de la sociedad

sudcaliforniana se remonta a una fusión de razas, la indígena y la europea. El cual es palpable en los apellidos de las familias locales

En Baja California Sur, pueblo de fusión cuyas tribus aborígenes guaycuras, pericues y cochimies, al hacerlos sedentarios los varones de la cruz, la sandalia y el tosco sayal, cambiaron sus hábitos nómadas especialmente en alimentación, y no solamente enfrentaron a la cruz y al catecismo, sino también a la espada opresora, y se fueron muriendo hasta no quedar ninguno, ni para remedio. El devenir del tiempo, las razas se fusionaron, sangre de piratas, de gambusinos, de mercaderes, dieron lugar a un proceso étnico de transformación [...] De ahí que no es rara la presencia en nuestros árboles genealógicos, apellidos chinos como Unzón, Yee, Fong y otros de nacionalidades como: Pérpuly, Wilson, Green, Tuchman, Winkler, Ruffos, Mattiotis, Pardini, Noper, Davis. (Ojeda, 1988: 40)

Es dentro de esta realidad donde el sujeto sudcaliforniano presta atención a los aspectos considerados como relevantes que encausan el sentido de su existir. Un sentido que en ocasiones se torna fuera de lógica, plagado de un sinsentido. Establecido por la propia noción subjetiva a través del mismo subconsciente colectivo, desplegado mediante los modos de vida. Proyectando el carácter de toda una comunidad.

Logrando un efecto metonímico en el cual el escritor hace uso de las herramientas del lenguaje, los tropos retóricos, con fines de lograr un efecto abarcador de la expresión de la subjetividad en torno a su posicionamiento con respecto a sus entornos espaciales. La identidad entabla un diálogo entre el espacio humano y el espacio físico a través de sus representaciones simbólicas que le asignan al territorio la categoría de lugar, el espacio donde se han establecido característicos modos de vida.

Hay lugares de sudcalifornia donde el sentido del humor jamás desaparece. Por ejemplo, cuando alguien se dispone a tirar aceite y se acicala el saco y la corbata, luego luego es objeto de una serie de consideraciones sentenciosas y por demás picarescas como: era más grande el difunto, feliz año nuevo, etcétera, etcétera y demás etcéteras [...] Por ejemplo, aquí a nivel choyero, hace muchos años que la autoridad de San Bartolo gritó: ¡Vivan los tres héroes de la independencia: Don Miguel, Don Hidalgo y Don Costilla!. Pero Más pintoresco fue el Zancudo, delegado de San Ignacio, que cuando dio el grito sacó su pistola, y al dispara la fusca al aire, cortó el alambre de la luz, y dejó al pueblo sumido en terrible apagón, para triste final de la verbena popular. (Ojeda, 1988: 20 - 21)

En esa misma línea continua dando recuento del carácter propio de los sudcalifornianos, pero ahora haciendo alusión al pintoresco personaje del rancho sudcaliforniano, considerado como un icono de la identidad de Baja California Sur, pues simboliza esta unión del hombre con su entorno natural y un modo de vida que predominó en el pasado en las principales comunidades de la región. El rancho ha desarrollado un carácter duro y rudo moldeado por las mismas condiciones físicas y climáticas del territorio.

El entorno de la localidad moldea al propio sujeto, la percepción de su carácter guarda una relación cercana con su espacio, puesto que es éste el escenario que le sirve de marco contextual al sujeto social, moldeando sus formas de comportamiento, de pensar, actuar y sentir. Constituyendo así la noción de la identidad mediante la percepción sensorial del entorno paisajístico. El cual se conforma de todos los elementos presentes a simple vista, constituyendo una naturaleza humana.

La gente de nuestro medio, a través de sus expresiones picarescas, especialmente el rancho de la campiña sudcaliforniana, que posee una aguda filosofía que hace que se caiga en la jocosidad, suele ser certera en sus juicios. Cuántas veces hemos escuchado, cuando llega algún individuo de

mandíbulas sueltas [...] O cuando alguien pide una referencia de tiempo estimado para llegar de un punto a otro: “le falta poco, amigo mío, nomás queda atrás de aquel cerrito”. Y pasa todo un día de camino y ese “Falta poco” se alarga angustiosamente. (Ojeda, 1988: 25 - 26)

Así el sujeto sudcaliforniano a través de sus prácticas culturales heredadas integra un mundo social, un marco de comportamiento que explica la forma del cómo se ven a sí mismos y el cómo ven el mundo, una estructuración en base a una percepción que muestra una realidad.

Resaltando el hecho, que el mismo autor hacer notar de forma introductoria, sus relatos comprenden distintas épocas históricas, desde que Baja California Sur era entonces un territorio de la Nación hasta su conversión en un Estado constitucional parte integrante de la federación de los Estados Unidos Mexicanos, tal y cual como es en la actualidad, un estado libre y soberano. Se comparte una historia colectiva compartida que es delimitada por las variables del tiempo y el espacio, una estructura organizadora de las prácticas sociales esquematizadas en un habitus.

El tiempo y el espacio convergen a través de la mirada del escritor, estableciendo sentidos se significación por acción de la codificación del lenguaje ante la presencia del otro. Constituyendo así la noción de la identidad propia de una comunidad que orienta la comprensión de una realidad inherente a un espacio y una experiencia humana.

### 4.3 - Keith Ross, “El oxidado” y “Tahualila”

En el caso del este autor he de abordar dos relatos contenidos en el libro de *Callejón sin salida*, puesto que en ambos relatos se expresa esta perspectiva identitaria a través del punto de vista expresado por sus personajes, los cuales reflejan el sentir del habitante local ante el acelerado cambio de su región. La localidad cambia para convertirse en un lugar en donde ellos mismos se sienten ajenos, pues ya no sienten ningún vínculo social ni cultural de unión con respecto a su espacio social.

En los relatos de Keith Ross, el habitante local concibe a su comunidad como un lugar que ha perdido todos aquellos elementos de cohesión social, donde lo colectivo e imaginario alguna vez ejerció esta fuerte unión interna entre los pobladores a través de sus prácticas y costumbres compartidas, expresadas mediante sus modos de vida, y que hacían de su contexto social un entorno único, a pesar de carecer de los beneficios del mundo de la modernidad.

En el relato del “El oxidado”, cuyo personaje central va construyendo la acción diegética a través de la narrativa, se muestra este punto de vista emocional de afecto a lo que alguna vez fue su localidad, el espacio circunstancial que despliega el sentimiento de su mundo vivido, considerado como el hogar materno que le brinda protección y cobijo de los elementos externos o desconocidos. Una rememoración de tipo idílico, pues se añora ese pasado perdido donde los tiempos eran mejores, expresando un profundo vínculo de apego territorial o de arraigo a la localidad.

Todos nos conocíamos, la ciudad no era más que un pueblo asustado por huracanes y por fuereños que nomás venían a ver que agarraban. (Ross, 2012: 44)

Mediante la perspectiva del personaje se reconstruye aquel espacio social donde todos los pobladores se conocían y compartían un mismo código simbólico y un mismo contexto cotidiano. En el reconocimiento de sí mismos es donde se gesta uno de los elementos constructores de la colectividad proyectada por el imaginario social, agrupando a la identidad como el elemento cohesionador de la dinámica interna de lo comunal.

Asimismo, se expresa este distanciamiento hacia los “otros”, en el caso de este relato, los “otros” son representados como los fuereños venidos a la localidad a alterar el ritmo de vida interno y romper con la armonía y la tranquilidad de los habitantes nativos. Esta perspectiva interna del personaje nos remonta a la noción de lo cognitivo, una construcción de una realidad geográfico-espacial a través de imágenes mentales representadas mediante el establecimiento de la memoria como la articuladora de la acción narrativa.

Aquellos eran mejores tiempos, nada que ver con ahora, que hay un desmadre por todos lados; uno no vive tranquilo, los policías andan tras de uno todo el tiempo, el pueblo ya no es el pueblo, ya no se puede dormir en los techos para soportar el calor; antes éramos nosotros sin candados ni rejas en las ventanas ni alarma en los carros. ¡Chilango el que usara alarma para el carro! Ya ni carros oxidados se ven, ya ni se respira sal ni nos llega el viento del Pacífico convertido en brisa. (Ross, 2012: 48)

Desde una posición netamente colectiva, el personaje, añora aquellos tiempos pasados, un sentimiento encontrado que implica una fragmentación de la percepción de su espacio social, del cual se siente despojado al tener que enfrentar nuevas realidades en su propia localidad. El profundo vínculo territorial es determinado por el elemento temporal, lo que fue el antes y el después de la localidad.

Ese antes es visto como un paraíso edénico perdido en el cual no existían ningún tipo de problemáticas hacia el interior de la localidad. En cambio, el

presente es visto como una eventual decadencia en todos sus ámbitos sociales, ya no es posible realizar todas aquellas prácticas y costumbres desarrolladas anteriormente por los pobladores locales, como lo era el dormir en los techos y tener las puertas y ventanas abiertas. Tiempo y espacio son las variantes que convergen en la perspectiva interna del personaje, el tiempo presente, determina las condiciones circunstanciales actuales en las cuales se encuentra sujeto.

El cambio en la conformación social de la localidad ha traído como consecuencia un aumento en los niveles de la inseguridad en la región, los pobladores por esta situación ven alterado el transcurrir de los actos de su cotidianidad, viven en un virtual estado de sitio, al tener que estar virtualmente encerrados. Una percepción generalizada en toda la colectividad local, en el presente ya no se vive en paz, se vive detrás de rejas y candados.

Una evidente alteración del ritmo de vida local derivado del acelerado crecimiento urbano y poblacional en un periodo de tiempo muy breve, un corto plazo que establece un contexto social caótico caracterizado por lo anárquico, cuyo efecto en el largo plazo es un incremento en los niveles de la inseguridad que afecta a todos los sectores sociales por igual.

Antes el pueblo era otra cosa. Era nada, apenas unas casas, una empacadora de pescado y un hotel para uno que otro turista [...] Todos nos conocíamos [...] De repente en el pueblo se empezaron a armar colonias. Ya era señal de que estábamos creciendo. Pues empezaron a llegar albañiles y eran puros de Guerrero [...] Los chilangos ni se diga, esos nomás con escucharlos. Como que empezó a haber un odio entre nosotros, pero todo tranquilo. Si uno de nosotros pasaba por una colonia de recién llegados nos gritaban de todo. Nos trataban como indios, cuando los que venían como indios eran ellos ¿qué no?, todos chaparros, prietos y con un español cantadito que hay que ser Santa Teresa para soportarlo. (Ross, 2012: 51)

Las consecuencias de este acelerado crecimiento de la localidad es la inminente polarización de los sectores sociales, demasiado claro en este pasaje. Se muestra el mutuo rechazo y confrontación hacia otras formas socio-culturales, en este caso las manifestadas por los recién llegados. Que por cierto, son los recién llegados, quiénes primeramente muestran un repudio hacia las personas de la localidad en la cual se han asentado, sentimiento que no dudan en expresar ante la primera oportunidad que se les presenta. La confrontación ante el otro trae la fragmentación identitaria, el espacio de la localidad sufre una alteración ante la llegada de un nuevo tipo de expresión humano-simbólica, altamente contrastante con la de los pobladores nativos.

El espacio social local ya no alberga dentro de sí este vínculo comunicativo e identitario simbólico que proporcionaba el entorno espacial hacia el individuo, se ha roto este canal comunicativo-discursivo a consecuencia de las nuevas prácticas sociales y representaciones del sector recién integrado a la comunidad local. Lo venidos de fuera, de manera extrema, buscan la confrontación directa de forma agresiva al retar a golpes a los nativos que se atreven pasar por las colonias donde se han asentado.

En este mismo sentido gira el relato de “El tahualila”, donde se muestra igualmente esta polarización social derivada de este acelerado crecimiento poblacional. Muestra un marcado distanciamiento ante el “otro”, el cual está manifiesto en el mismo título del relato “El tahualila”. Tahualila es una palabra con una carácter despectivo, la cual es utilizada por los pobladores locales para referirse a las personas que no son oriundas de la localidad. Manifestando así, de forma orgullosa su marcado arraigo territorial, me refiero en concreto a personas que pertenecen a familias asentadas por varias generaciones en la región.

Al Tahualila, el poblador local siempre lo ha visto con malos ojos, pues desde que llegó, la delincuencia y la descomposición social empezaron a alcanzar altos niveles e incluso me atrevo a afirmar que se le ve como al culpable de la situación social que prevalece en la actualidad en la región. Obviamente son

personas portadoras de otro tipo de prácticas y costumbres que chocan con las de las personas locales

El autor proyecta un punto de vista socio-cultural importante que expresa el sentimiento popular de toda una colectividad, proyectado mediante un símbolo, el Tuhualila, al imaginario social. A los fuereños se les mira mal en todos sus aspectos, no importando su origen, todos adquieren la misma connotación de desprecio. Por ello, el poblador local siempre guarda en sí mismo una imagen negativa hacia todas las personas venidas de fuera de la región, pues los considera como delincuentes.

La ciudad había sido invadida por migrantes desde hace varios años. El aumento en la construcción de hoteles había atraído a mano de obra barata delicada a trabajos pesados y primarios. (Ross, 2012: 69)

Mediante un narrador omnisciente va dando cuenta de esta alteración notable en el núcleo poblacional, derivado de la alta demanda de la mano de obra para la edificación de la industria turística en la zona de Los Cabos. La voz narrativa en el relato va dando cuenta de esta nueva conformación territorial de la localidad, la cual está presente en todas las calles de la ciudad, los inmigrantes del interior de la República están por todas partes.

Las dinámicas explotadoras de la economía de mercado han traído todo este desarrollo de tipo anárquico que permea en toda la demarcación territorial de la localidad, desplegando un nuevo modo de vida asociado a la nueva realidad que vive la región, la alta oferta de trabajo ha traído a toda esta mano de obra barata. Reflejándose principalmente en el entorno físico y los nuevos asentamientos humanos.

Tomaron la avenida Leona Vicario hacia el norte, la larga calle atravesaba toda la amorfa ciudad construida sin esqueleto a base de tanta migración. (Ross, 2012: 71)

Este nuevo sector de la población, los migrantes llegados del interior de la República, virtualmente tomaron por asalto a la región. En la zona de Los Cabos los inmigrantes venidos del interior del país actualmente conforman el grueso poblacional, rebasando a la población local. En la zona Sur del Estado se ha conformado un nuevo tipo de contexto social y de formas de asentamiento humano, derivado de la alta demanda de vivienda.

La zona de Los Cabos, San José y San Lucas, pasan de ser pueblos a ciudades en un periodo demasiado corto. Albergando a un constante flujo migratorio derivado de la alta oferta de empleo que ofrece la industria turística. Las consecuencias de este crecimiento demográfico acelerado son problemáticas urbanas asociadas principalmente a lo territorial. El gobierno local se ve rebasado y no cuenta con la capacidad operativa para albergar a este flujo imparable de personas que viene al estado en busca de oportunidades de trabajo y vivienda.

Nuevas colonias se añaden a la mancha urbana de San José y San Lucas, caracterizadas por ser en su mayoría asentamientos irregulares en ubicados en zonas de peligro como lo son arroyos o zonas de inundación. Una problemática originada por la invasión de tierras y el favoritismo político que aprovecha la necesidad de las personas para beneficiarse electoralmente.

Aunado a ello, otra problemática también la generan los altos costos que alcanzan las viviendas, los cuales son propiciados principalmente por el mercado inmobiliario derivado de la alta demanda de vivienda en ese municipio, lo cual deja sin oportunidad a las personas de más bajos recursos económicos. Problemáticas de tipo social que ya comienzan a gestarse en el municipio de La Paz, el cual es considerado como el núcleo poblacional más grande del Estado. Signo de la integración de la región a las dinámicas del mercado global, la industria turística requiere de una creciente mano de obra ante su constante crecimiento.

#### **4.4 - Omar Castro, *El retorno de la hoguera***

Por medio de la acción del diálogo, el autor construye este relato que nos aproxima a la realidad de la vida cotidiana. La narración establece una plática entre tres personajes que comparten amenamente anécdotas ocurridas en su diario acontecer como parte de la comunidad local, comparten aspectos que conciernen a toda la estructura social sudcaliforniana en general.

Este diálogo construye lo que es comprendido como la memoria colectiva de la localidad, el mundo vivido hacia el cual se ha desarrollado este profundo vínculo emocional de afecto por parte del habitante local, pues representa el espacio que es considerado como el hogar. El espacio habitado por los propios protagonistas que dotan de un sentido subjetivo e identitario a la dimensión social de la localidad.

Otorgándole al discurso emitido por los personajes un sentido de orden y estructuración a la narración. Así se conoce y comprende la realidad contextual acontecida dentro de este espacio, el lugar representado por los personajes en el intercambio de sus experiencias vividas dentro de las limitantes de su mundo. Expresándose el “nosotros” identitario que se contrapone a los “otros” que evoca al pasado desde un presente, una analepsis.

Un desplazamiento temporal compuesto por un enlazamiento de los actos anecdóticos acontecidos cronológicamente a través del accionar coloquial de los personajes. Trasladando la linealidad histórica del relato a escenarios sociales ocurridos en el pasado, lo cual les asigna una profundidad narrativa a los personajes. Mediante la representación de imágenes mentales se reconstruye la percepción de lo que fue entonces el entorno-espacio donde ocurrieron los hechos acontecidos.

Me acuerdo que todo eso que está arriba de la calle Isabel la Católica era puro monte, y cuando se empezaron a levantar las primeras casitas, también apareció la primera iglesia de la zona. (Castro, 2010: 15)

La secuencia narrativa va ubicando lugares dispersos en el espacio, construyendo y enlazando la dimensión geográfica de la localidad de ese entonces, conectando a la memoria colectiva con las etapas del desarrollo de la ciudad de La Paz, donde los asentamientos humanos apenas comenzaban a conformar el entorno urbano. Mostrando lo que es su pasado como un grupo social, una interconexión que muestra la unión entre las distintas memorias individuales a la conciencia colectiva.

Constituyéndose un conocimiento compartido por toda la comunidad local a través de las representaciones sociales hechas por los personajes, las cuales comunican un cúmulo de información, opinión y actitudes compartidas entre ellos mismos que contribuyen a la construcción de una realidad social. Un conocimiento que muestra el cómo ven y piensan las personas desde un punto de vista grupal

Los tiempos en que daba gusto ver tantas flores y hortalizas sembradas allá en el rumbo de la escuela Bocanegra. Era ir muy lejos, pues la terracería de caliche empezaba en la secundaria Morelos, ya fueras para el sur o para el norte. Eran los tiempos en que este pueblo se moría de tres a cinco de la tarde. Ni una pinche alma en las calles; eran una putas soledades que para que te cuento. Pero cayendo en cuenta, yo pienso que es el clima; aquí siempre ha hecho un calor de la chingada, y así quién diablos querría andar en la calle. (Castro, 2010: 17)

El imaginario social de la localidad se proyecta cuando ocurren eventos extraordinarios, el sentir angustiante de toda una comunidad se expresa cuando acontecen hechos trágicos como los son accidentes o crímenes de personas de relativa importancia, pues son hechos impactantes que quedan registrados en la

memoria colectiva de toda una población. Así surgen relatos que trascienden a la misma localidad y pasan a ser patrimonio de toda la colectividad en general. A través de esta huella histórica se pueden reconstruir el plano social y espacial a la misma vez.

Se habla de un tiempo pasado en común que es compartido por igual en toda una comunidad. Fijándose este pasado colectivo mediante el accionar del relato que trae hasta el tiempo presente los pensamientos y actitudes de los entonces paceños que fueron testigos presenciales de estos hechos conmocionantes.

Aquí volaban los famosos DC-3; aquellos bimotores que hacían el viaje a Sinaloa, y según decían que eran de los aviones más seguros. Pues dirán misa pero ése se cayó. Yo andaba por el rumbo podando unos árboles y andaba en mero arriba de la escalera [...] dejé las tijeras y el machete cuando divisé el avión, y desde el principio se me hizo que venía muy bajito. Como que no levantaba y no levantó. Se me figuró que el piloto se quiso regresar al aeropuerto porque dio una vuelta pero en vez de levantar la nariz, se empezó a clavar y a clavar y ya no pudo sostenerlo. Agarró recio para abajo y dije yo, ese avión va hacer un desmadre donde caiga. Y sí, hizo un desmadre porque cayó sobre unas casitas humildes. La trompa casi se enterró en el suelo y pues allí quedaron los pilotos. Del panzazo el avión se rajó y con tanta suerte que la mayoría de los pasajeros se salvó, gracias a la valentía de los bomberos que sacaron a la gente a como dios les dio a entender. Se dijeron muchas cosas, pero la mayoría de los mirones dijo que el avión nunca tuvo potencia para levantarse y otros dijeron que ya venía echando humo de los motores. (Castro, 2010: 50)

El diálogo entre los tres personajes constantemente va evolucionando, cambiando de escenarios, temáticas y temporalidad. Estableciendo una experiencia generalizada de toda una colectividad que vincula a la identidad y la localidad, ambas mantienen un diálogo de mutua reciprocidad. Así la interlocución de los personajes pasa de la rememoración del pasado a la actualidad del tiempo

presente, dónde establecen una postura de asombro ante el cambio acelerado en la conformación social.

Se expresa el cómo el habitante nativo presencia la transformación social de su localidad, la ciudad crece vertiginosamente en su demarcación territorial, ante una constante presión urbana originada por un incremento poblacional. La comunidad originaria crece, pero el grueso del crecimiento demográfico obedece principalmente al fenómeno migratorio venido a la localidad.

La ciudad muestra una nueva faceta antes no tan notoria, la contrastante diferenciación social entre ricos y pobres. Desintegrándose por completo la anterior visión de la localidad, ahora la realidad social es determinada por la dimensión económica del consumo, presente en todas partes, configurando una nueva contextualidad donde todos se tornan en agentes económicos independientes, preocupados por sus necesidades más elementales, como lo es el alimento, la salud y los bienes materiales.

Sales a la calle, y allí luego se nota. Mucha gente amolada, a pata, porque ni para el pesero. Otros tantos como sardinas en los camiones. Los menos, en unos carrazos, y la mayoría de los que pasan, en carros que están para llorar nomás por el humo que van echando por el mofle. Los pobres como nosotros, quejándose: que el agua, el drenaje, que el pavimento, que el hospital, que el centro de salud, que las medicinas, que las tortillas, que la leche, que la carne, que el gas, que la luz, que el predial. (Castro, 2010: 64)

A su vez este incremento demográfico trae consigo aparejadas problemáticas de índole social ante la insuficiencia de la capacidad operativa del gobierno local, que en muchas ocasiones se ve rebasado por la realidad de la nueva conformación social, el contexto urbano cada día se torna más caótico y complejo. La localidad vive nuevos tiempos y por tanto, nuevas realidades nunca antes experimentadas anteriormente por su población.

Un nuevo entorno negativo se va estableciendo ante la ausencia de la autoridad, la violencia de la delincuencia se desborda al grado de llegar a afectar el desarrollo de la vida cotidiana de toda la sociedad en general. A tal grado llegan los niveles de la delincuencia que, la población opta por ya no salir de sus viviendas por las noches ante la incertidumbre que priva en todas las colonias de la ciudad.

Los tres habían nacido en esta ciudad que ya no conocían. Ya no sabían dónde empezaba y dónde terminaba. [...] El callejón, en completa oscuridad sólo era amenizado por los ladridos esporádicos de los perros callejeros cuando veían amenazado su territorio con la presencia de otros perros. Oscureciendo, los vecinos prácticamente se encerraban a piedra y lodo, habida cuenta de la inseguridad que privaba en la colonia, refugio de malandros de reconocida calaña, drogadictos, narcos, cacos y grafiteros. (Castro, 2010: 70)

El aumento de la violencia generada por el narcotráfico y en específico la modalidad del narcomenudeo, son ya una dura realidad que golpea a toda la colectividad de la sociedad local. Una problemática que gradualmente ha ido incrementando los niveles de inseguridad de toda la población a pesar de la seguridad ejercida por los cuerpos policiacos. Todas las colonias y poblaciones del municipio de La Paz sufren a diario los ataques del crimen organizado ante los esfuerzos infructuosos de las autoridades de todos los niveles de gobierno.

El acontecer cotidiano de las personas se ve alterado, el libre tránsito se ve cooptado ante la amenaza de una eventualidad de estas magnitudes, que dado a su peligrosidad, ya se ha afectado a sectores de la población no involucrados en estas problemáticas, los nombrados daños colaterales de los enfrentamientos armados. Una problemática bastante seria que difícilmente podrá ser resuelta en el corto plazo, pues el crimen organizado es una entidad global que afecta a muchas localidades por igual, el tráfico de drogas somete a las sociedades por su fuerza corruptora generada por el poder económico que representa en sí.

Estas transformaciones socio-culturales que vive la localidad a nivel interno muestran una postura de consternación ante esta eventual degradación de la sociedad y la calidad de vida de los habitantes. Por ello el autor resalta que el carácter del habitante sudcaliforniano es de una resistencia permanente, dado a que el sudcaliforniano fue un sujeto forjado por el aislamiento y el alejamiento de la región con respecto al resto del país. Mostrándose una actitud de resistencia ante el cambio, pues todo lo que prevalece en la actualidad es visto de una forma negativa, la localidad está sumida en una total descomposición social

Precisamente ese aislamiento no sólo político sino también geográfico fue perfilando la idiosincrasia y manera de pensar e nosotros los californios, quienes en la práctica nos asumimos como habitantes de una larga, larga y desierta isla desprendida del macizo continental, con casi dos mil kilómetros para conectarnos con el resto del país, y no pocas millas del interpuesto mar de Cortés. Aquí todo llegó tarde: las noticias de la independencia, de la reforma, de la revolución; llegaron tarde los automóviles, la radio, la televisión, los aviones de turbina; es más, algunas comunidades rurales apenas empiezan a tener acceso a la electricidad y a la telefonía. [...] Cuando las comunicaciones se fueron fortaleciendo entre los años cincuenta y los sesenta y el contacto se hizo más fuerte con nuestros compatriotas del interior –porque nosotros nos sentíamos en y del exterior- hubo un choque cultural difícil de matizar por ese exacerbado regionalismo alimentado por los siglos de la soledad [...] Y a pesar de lo mucho que hemos avanzado en el fortalecimiento de la diversidad, todavía decimos: no es de aquí, es del interior. Con un marcadísimo y soterrado sentido de pertenencia de esta California del Sur. Un rencor mezclado con egoísmo, víctimas del olvido y de la geografía austera. Escépticos al cambio y al intercambio. (Castro, 2010: 150 - 151)

El cambio representa una exterminación de las fronteras que hacían posible la constitución de un espacio comunitario. El habitante nativo siempre verá de forma negativa todo tipo de cambio en su localidad, donde todo el vínculo patrimonial establecido por lo tradicional se ha perdido. Esta postura radical que asume en

muchos casos la identidad, la resistencia al cambio. Obligan a reconsiderar la importancia de los valores culturales los cuales pueden ser propuestos para hacer un rescate de la golpeada cohesión social, posicionando a la cultura como un eje de desarrollo social primordial que incentive la participación ciudadana en la búsqueda de mejoras en la calidad de vida y la seguridad.

#### **4.5 – Víctor Alí Torres, “La tiendita”**

En el caso de este autor he seleccionado el relato “La tiendita”, contenido en el libro *Malaleche* donde se hace alusión a la nueva modalidad comercial de más auge en la ciudad de La Paz. Una forma comercial que ha llegado para asentarse y que ha transformado por completo el espectro de la vida cotidiana de toda la ciudadanía en general. El mismo autor menciona que este nuevo tipo de giro comercial marca la inserción de la localidad dentro de la dinámica de la economía global.

Como toda empresa de alta competitividad global que busca una máxima optimización de sus operaciones comerciales, este giro comercial opera las veinte y cuatro horas del día, buscando la satisfacción de su clientela, pues sus productos son de una alta demanda ante la escasez de los mismos. El autor ironiza al mencionar que los viejos giros comerciales que alguna vez caracterizaron a la ciudad han sido superados por mucho por este tipo de nueva economía.

En el pasado la ciudad de La Paz vivió su época dorada con decreto de la zona libre de comercio, lo cual detonó la economía popularmente denominada de la “fayuca”. En esta época se comercio principalmente con productos de importación, electrónica, ropa, perfumería, etc., que no se podían adquirir en el interior de la República, ocasionando que personas del interior vinieran a La Paz a

adquirir los preciados productos. Un pasado comercial de la localidad que ocupa un lugar especial en la memoria colectiva y el imaginario social paceño.

En fechas recientes ha sido muy visible en nuestra ciudad el auge de una nueva forma de comercio que deja ya a las tiendas de electrónica del centro como un dato curioso, como mera nostalgia de la Zona Libre; el capitalismo en su etapa más acabada, la globalización ha tomado con su mano invisible ciruelas de El Mogote y ha sentado sus reales en esta media península sudcaliforniana. (Torres, 2008: 19)

Cabe resaltar que el autor hace una exaltación de los elementos simbólicos propiedad del imaginario colectivo de la localidad, como lo son las ciruelas del mogote y las tiendas de electrónica del centro de la ciudad, símbolos de la identidad paceña y regional. Logrando en específico que las personas originarias de La Paz se identifiquen de inmediato con estos símbolos icónicos. Estableciendo el relato una vinculación comunicativa de la identidad sudcaliforniana con su espacio, elementos simbólicos que forman del entorno cotidiano local.

Además, ambos elementos simbólicos forman parte del pasado histórico regional. Las ciruelas son un fruto silvestre que formó parte de la dieta de la población indígena y que el sudcaliforniano aún hoy en día continúa consumiéndolo. En cuanto a las tiendas de electrónica del centro de la ciudad, éstas en su mayoría han desaparecido, pero aún se puede encontrar algunas tiendas de este giro en el hoy llamado centro histórico de La paz.

El relato adquiere una connotación identitaria ligada a los usos y prácticas compartidas internamente por los pobladores de una comunidad, estableciendo un vínculo de una continuidad tradicional heredada por generaciones pasadas, la indígena y la reciente ligada a la actividad del comercio. Constituyéndose un imaginario colectivo, pues ambos símbolos son imágenes compartidas que son

representadas socialmente por todos los paceños en el ámbito de su vida cotidiana.

Pues en este contexto de auge comercial, por mi casa pusieron una tiendita. No sé si esté de más decir que no es un Oxxo pero vende las veinte y cuatro horas del día, no sé si esté de más, pero no es a donde los vecinos acudimos a comprar el pan y la leche. Yo vivo a tres cuadras de una de las principales avenidas de la ciudad y ahí está la tiendita. Ahora nuestra colonia se ha convertido en un Wall Street de los malandros, es un centro de negocios, van y vienen todo el día, toda la noche, pasan con unos tenis, con una bolsa de limones, con tambos de la basura, con una manguera, con todo tipo de cosas que agarran mal puestas en casas cuadras más arriba y que vienen a querer vendérsola, o ya de plano, intercambiarlas directamente con el señor de la tiendita por su dotación de chochos, rayas, piedras, o vaya la AFI a saber qué es lo que venden. (Torres, 2008: 20)

Este auge de esta nueva modalidad comercial, como irónicamente relata el autor, ha venido a afectar y transformar el espacio local de todos, los hogares, escuelas, negocios, colonias e instituciones. El tránsito constante de personas ajenas a las colonias en altas horas de la noche y madrugada, modifica la calidad de los residentes locales. Causa un gran impacto social, pues al llevar consigo objetos de dudosa procedencia, en ocasiones ilícita, habla de delitos en plena flagrancia.

Sin necesidad de indicar directamente el novedoso giro comercial de la mencionada tiendita, el autor deja que el mismo lector lo interprete. Lo demandante de sus productos expendidos a toda hora del día o madrugada es algo muy fuera de lo común. Esta actividad comercial de alta rentabilidad económica, genera una alta utilidad monetaria que atrae a personas de todos los estratos sociales y de todas las partes de la ciudad. Generando una concentración permanente de personas, no importando el día u hora.

Esta modalidad, de acuerdo al relato, ha minado el vínculo entre el habitante local y su espacio, a tal grado de ya no sentirse identificado con él, estableciéndose así la fragmentación identitaria con el paisaje. La colonia ha devenido a convertirse en un lugar considerado como de una baja calidad de vida, debido a su evidente descomposición social, pues está plagada de delincuentes, droga y objetos robados, ante el asombro de los propios habitantes y la pasividad de la autoridad encargada de atender este tipo de problemática social.

A la vuelta hay otra casa que sirve de refugio para esta gente, es de otro señor que lo abandonó su familia por causa de su adicción a la droga, ahora vive con él una muchacha que anduvo con el de la tiendita, luego con el del taller y ahora con el citado [...] vive en esa casa donde llegan los aficionados a las bohemias extremas, a pasar los fines de semana, chamacos de catorce y diez y seis años hasta señores que rondan los cuarenta. Se encierran y en la noche aúllan, cantan, hablan con Dios, y esta muchacha ahí con su niña, sólo Dios sabrá la suerte que corra. (Torres, 2008: 21)

La colonia ha pasado a convertirse en un nido de la delincuencia, y para redundar aún más, en la misma colonia también, se ha asentado lo más extremo de la descomposición social, un picadero de drogas. Así la tiendita de la colonia cuenta con su complemento perfecto, un espacio acondicionado específicamente para el libre consumo de drogas donde cuentan con el cobijo de la privacidad proveída por la vivienda. Lugar del cual el autor menciona su origen y las causas del porqué es utilizado en esa forma en específico.

Este espacio, el picadero de drogas, siempre representará una fuerte problemática de tipo social debido a su naturaleza, pues implica el consumo ilimitado de drogas y un peligro latente para la misma colonia y las familias asentadas a su alrededor. Estos sitios siempre serán considerados como lugares no deseables ante el peligro que guardan en sí, pues regularmente son escenarios

de crímenes de alto impacto social por la crueldad y saña con que se cometen estos actos delincuenciales.

Una vecina me dijo que en la madrugada, pasadas las cuatro, llega una patrulla a la tiendita, no me supo decir si son municipales, ministeriales o federales, yo no los he visto. La verdad es que ya no se vive muy a gusto por aquí, cada que voy a la tienda estoy esperando que al lado lleguen a ajustarle las cuentas al de la tiendita, ya ven que ahora el estado es tierra sin ley y cualquiera puede bajarse del carro y descargarle una cuernos de chivo a otro cristiano, aquí vienen a matarse, al cabo que nunca se sabe nada. Si quieren matar a alguien mátenlo en Baja California Sur. (Torres, 2008: 21 - 22)

Una de las cuestiones aludidas y que en cierta forma, es un secreto a voces compartido por el imaginario social pacheño, es que el comercio del narcotráfico va aparejado al poder político, policial y militar. Debido a su alta rentabilidad comercial que genera ingreso millonarios, y a su vez fomenta la corrupción de las autoridades de todos los niveles de gobierno. El poder del narco corrompe hasta la autoridad más respetable, en este caso la policial.

El autor en específico hace referencia a esta verdad aparentemente oculta y que nadie se atreve a denunciar ni afirmar ni mucho menos, señalar, por el peligro que se puede llegar a correr en caso de hacerlo. Cuando el autor menciona la relación de la autoridad en este negocio, a su vez está expresando que ya todo está perdido. No hay una aparente solución a esta problemática social, pues es la misma autoridad policíaca quién fomenta esta actividad, olvidándose de su función primordial, la seguridad de la sociedad.

Una situación totalmente contradictoria y negativa que afecta a toda la ciudadanía y más en concreto a la colonia en donde se ubica la mencionada tiendita. Un entorno social negativo generado principalmente por las dinámicas de la economía de mercado que agrupa y ata de manos a las comunidades y personas en torno a sus leyes. Mostrando su verdadero rostro, un lado inhumano

ante lo contundente y cruel que llegan a tornarse sus postulados de la oferta y demanda de productos, y la escasez y las necesidades humanas. Signo de la expansión de las dinámicas asociadas al consumo ilimitado promulgadas ampliamente por los postulados de la globalización a través de los medios publicitarios.

Proféticamente el autor vislumbra los escenarios a futuro, en este caso, su colonia y la ciudad en general, La Paz y Baja California Sur se convertirá en tierra de nadie, dónde la autoridad no querrá investigar el móvil de los ajustes de cuenta entre los delincuentes pertenecientes al crimen organizado. El relato adquiere una connotación metonímica, se pasa de un caso particular a una generalización más amplia. Un caso en específico de una colonia ejemplifica la realidad que se vive en toda la ciudad.

Así mismo la ciudadanía pasa a tornarse en rehén del crimen organizado ante la nula intervención de las autoridades competentes, pues bien se sabe de la infiltración del poder del crimen dentro de las instituciones de gobierno de carácter público local. La paz pasa a convertirse en la capital del crimen, si bien “La tiendita” es un relato de tipo ficticio, hoy en día esta ficción se ha visto rebasada por mucho, como bien dice el dicho, “la realidad supera por mucho a la misma ficción”.

Quizá el turismo de homicidio sea una alternativa para el despunte turístico; pero con la campaña de despolarización de autos esto se va a resolver, qué simples son, mejor que nos digan con franqueza que son unos ineptos y que no pueden brindarnos seguridad para no salir de la casa. Pues aquí en el barrio vamos a tener que esperar a que golpeen, violen o maten a alguien para que puedan venir a ver qué está pasando con esta tiendita. Sólo espero no tener que ser yo. (Torres, 2008: 22)

Irónicamente el relato cierra con una referencia directa a la principal actividad económica de la región, el turismo. Sector al cual el gobierno local le apuesta e

invierte recursos millonarios, se promueve al Estado en el extranjero con la finalidad de atraer a turistas de todo el mundo. En este caso el autor tergiversa la vocación turística de ocio, recreo y esparcimiento por la del homicidio y el narcomenudeo.

También hace referencia a las medidas adoptadas por la autoridad, vistas como una reacción desesperada, como lo es la eliminación de los polarizados de los autos y la implementación de retenes dentro y en los límites de la ciudad, los cuales atentan contra el libre tránsito territorial, cooptando los derechos ciudadanos, y a la vez, estableciendo una ley marcial, pues se está militarizando el desarrollo del acontecer de la vida cotidiana.

Este relato retrata fielmente solamente un aspecto del contexto social de la localidad, pero que repercute a toda una región dado al gran impacto que genera y la peligrosidad que representa el vivir en un ambiente de estas condiciones, donde la lógica por la cual se rige la economía de mercado ha desplegado una nueva realidad social. Esta dura problemática social golpea a todos como ciudadanos, y tiene su origen en el control territorial de un mercado ilegal millonario, ante el cual la autoridad no tiene la capacidad de resolución, pues nunca antes se había lidiado con un fenómeno de esta envergadura.

Como apunte final sólo deseo resaltar la fecha en que fue escrito el relato, 2008. En la ciudad de La Paz y su extensión municipal aún no se vislumbraba esta realidad en la cual está inmersa la sociedad actualmente y sobre todo la nula reacción de la autoridad ante una problemática de estas dimensiones que se les ha salido de las manos y no pueden contrarrestar.

## CONCLUSIONES

En esta investigación se hace una propuesta del análisis de la realidad social al interior de un espacio de tipo regional, utilizando la concepción identitaria como una herramienta teórico-metodológica buscando comprender los diversos tipos de discurso emitidos dentro de un contexto social de una localidad.

Un marco teórico que busca hacer una interpretación de la postura de los actores sociales, tomando en cuenta su postura subjetiva ante los procesos de transformación urbana, económica, social y cultural derivada de las nuevas tendencias de organización geográfica establecidas por el proceso de globalización en todo el mundo.

El espacio geográfico se reconfigura a sí mismo para presentar una nueva faceta establecida por las dinámicas asociadas al capital, mercado y consumo, los postulados en base a los cuales se rige la economía global, la oferta y la demanda, y la escasez y la necesidad.

Afectando a todas las localidades, alterando la composición morfológica de las ciudades, pues éstas ahora se organizada en torno al poder económico y político, lo cual transforma por completo el tiempo y el espacio, traducido en una aceleración del ritmo de vida de todos los actores sociales inmiscuidos en este proceso. Esta nueva realidad social presenta un escenario donde las posturas asociadas a la reproducción de las dinámicas del capital en base a la alta incentivación del consumo, se confrontan ante la dimensión simbólica de la identidad local.

Disyuntiva que integra a todo el contexto social dentro de problemáticas asociadas a la defensa del territorio. Estableciéndose por tanto un escenario donde la postura de la identidad es de una ruptura de sus vínculos simbólicos y a la vez de una defensa de sus espacios que le son connaturales.

Un proceso de fragmentación e hibridación de la identidad gestada por las relaciones de poder del capital sobre los espacios territoriales, pues se ve en el territorio una fuente de riqueza ilimitada. Un activo que es fundamental para la perpetuación y reproducción del sistema capitalista, integrando a personas, recursos naturales dentro de la ecuación optimizadora de ganancias en detrimento del espectro social. Por ello la dimensión simbólica subjetiva de la identidad es fundamental para la comprensión de este complejo proceso social de transformación acelerada asociada a la constante expansión del capital a nivel global.

La dimensión simbólica cultural está presente en todos los aspectos que conforman el contexto social de la localidad, un elemento importante que establece una postura diferente a la instituida por las estructuras representantes del poder económico y político a través de sus diversos signos, principalmente asociados a la industria y el comercio de carácter global.

La identidad conforma un discurso, cuya ideología aglutina los procesos de construcción social asociados al espacio territorial, mediante la integración de mapas mentales a través de imágenes que muestran este distanciamiento social con respecto a la postura adoptada por la autoridad local a través de sus discursos oficialistas, mostrándose una confrontación ante estas relaciones de poder imperante en la localidad.

La indeleble marca simbólico-subjetiva establecida por la identidad a través de su discurso, describe una postura ideológica contrahegemónica de toda una comunidad, misma que instaura su propio orden de carácter interno, demostrando una autosuficiencia espacio-territorial que ha sido abruptamente violentada por factores externos a la localidad, la globalización.

La identidad articula un conglomerado de saberes propios de su comunidad. El individuo mediante su propio reconocimiento construye una noción que implica reconocer a otros igual que él, mediante la reiteración de la

mismidad, el reconocimiento de sí mismo, se constituye el vínculo comunal que proyecta a una colectividad mediante un imaginario social.

Esta unión interna constituye una de las más importantes nociones para las Ciencias Sociales, pues los sujetos dentro de una comunidad local comparten códigos inherentes a ellos mismos, lo cual crea una fuerza cohesionadora de orden natural. Lo cual representa una virtual integración armónica al orden natural del planeta.

La identidad, el lado subjetivo de una cultura, instituye este orden de carácter tácito comunal, dado a que cada sujeto posee y es parte de la estructura colectiva que implica un conocimiento social de la localidad importante de destacar, pues este vínculo asigna un carácter de autosuficiencia a la comunidad, o mejor dicho, un valor de sustentabilidad importante para las propuestas de desarrollo social.

Por ello es necesario tomar en cuenta la importancia el vínculo de la identidad hacia la localidad, buscando establecer un fortalecimiento de los vínculos sociales de las comunidades, traducido en mejoras de las condiciones de vida. Derivando en la necesidad de un planteamiento de un verdadero desarrollo humano, integrando a la subjetividad social como el eslabón articulador del fortalecimiento de la integración local.

La individualidad y colectividad de los propios sujetos debe de comprenderse desde su propia espacialidad territorial, con la finalidad de lograr un proceso de integración regional de desarrollo. Tomando en cuenta a la noción humana, el actor local, el elemento indispensable para el establecimiento de un verdadero desarrollo a escala humana.

Buscando una real satisfacción de las necesidades humanas en base a los propios sujetos y no en base a los indicadores de las políticas económicas, que lo único que hacen es la denigración del nivel de vida de las comunidades, aislándolas por completo de los beneficios del desarrollo. Y no me refiero sólo al

beneficio económico, sino al beneficio de un acceso a la educación, salud, vivienda, empleo, seguridad, movilidad, alimento, etc.

Es precisamente en la literatura que se muestra este escenario social de confrontación y de fragmentación de la identidad a través de las perspectivas o posturas adoptadas por los personajes contenidos en los relatos escogidos, buscando mostrar este contexto de confrontación dentro de los escenarios de la vida cotidiana, espacio social donde se logra hacer un rastreo de las diversas representaciones de tipo social que imponen una semantización de la realidad. A través de los discursos literarios, también, se muestra esta organización de la morfología interna del espacio social, se muestran las formas particulares establecidas por las dinámicas económicas, políticas y culturales de la localidad.

Entonces cabe preguntar, cuál es la postura que guarda la autoridad de gobierno local con respecto ante este nuevo contexto social, ya que el espacio de la localidad presenta una nueva faceta compleja que requiere de una verdadera gestión de tipo pública que considere esta evidente polarización social, donde el poblador sudcaliforniano se encuentra sumido en problemáticas de tipo territorial que lo afecta directamente.

## BIBLIOGRAFÍA

- Almada**, Rossana. (2013). “El proceso de transformación ideológica de Baja California Sur. Episodios en la historia de la formación de identidades políticas”. En *Los usos del patrimonio cultural en Sudcalifornia, turismo, museos y políticas culturales como herramientas de desarrollo regional*. (págs. 45 - 86). Alexandra Sauvage et al..., México: Instituto Sudcaliforniano de Cultura.
- Augé**, Marc (2000). *Los no lugares, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona: Gedisa.
- Arrambídez**, Guillermo. (1976). *Un romance, cuentos y narraciones de Baja California Sur*. La Paz: edición de autor.
- Bachelard**, Gastón (1975). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bajtín**, Mijai (1999). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Baudrillard**, Jean (2007). *La sociedad del consumo, sus mitos, sus estructuras*, México: Siglo XXI
- Bauman**, Zigmunt (2004). *La modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck**, Ulrich (1998). *¿Qué es la globalización?, Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. México: Paídos.
- Berdoulay**, Vicent. (2012). “El sujeto, el lugar y la mediación del imaginario”. En, *Geografías de lo imaginario* (págs. 49-65). Alicia Lindón et al..., México: Anthropos.
- Besse**, Jean. M. (2006). “Las cinco puertas del paisaje, ensayo de una cartografía de las problemáticas paisajeras contemporáneas”. En *Paisaje y*

*pensamiento* (págs. 145 - 171). Javier Maderuelo (director), Madrid: ABADA.

**Beuchot**, Mauricio (2002). *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México: U.N.A.M.

----- (2004). *La semiótica, teorías del signo y el lenguaje*. México: Fondo de Cultura Económica.

**García Canclini**, Néstor (2000). *La globalización imaginada*. México: Paidós.

**Cárdenas**, Luz Gloria (2015). *Retórica y emociones, la constitución de la experiencia humana del lugar*. Bogotá: Aula de humanidades.

**Cariño Olvera**, Martha Micheline (1995). *Ecohistoria de los californios*. México: Universidad Autónoma de Baja California Sur.

----- (2000). *Historia de las relaciones hombre naturaleza en Baja California Sur 1500-1940*. México: Universidad Autónoma de Baja California Sur.

**Cassirer**, Ernst (1998). *Filosofía de las formas simbólicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

**Castells**, Manuel (2000). *La era de la información, la sociedad red, Vol. I*. México: Siglo XXI.

**Castorena**, Lorella (2007). "Regionalismo y pensamiento regionalista en Baja California Sur 1920-1990". En *Sudcalifornia, de sus orígenes a nuestros días* (págs. 209-226). Martha Micheline Cariño (ed.), México: Instituto Sudcaliforniano de Cultura.

----- (2007). *Sudcalifornia, el rostro de una identidad*. México: Instituto Sudcaliforniano de Cultura.

**Castro**, Omar (2010). *El retorno de la hoguera*. La Paz: Instituto Sudcaliforniano de Cultura.

- Davidson**, Alastair (2004). "Gramsci. Hegemonía y globalización". En *Poder y hegemonía hoy, Gramsci en la era global* (págs. 207-223). Dora Kanoussi (coordinadora), México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Durkheim**, Emile. (2001). *Las reglas del método sociológico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Eco**, Umberto. (2000). *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.
- Elías**, Nbert. (1989). *Sobre el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gadamer**, Hans. George. (1977). *Verdad y método Vol. I*. Salamanca: Sígueme.
- Giddens**, Anthony (1994). *Las consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Gilpin**, Robert (2003). *El reto del capitalismo global*. México: Océano.
- Giménez Montiel**, Gilberto (2005). *Teoría y análisis de la cultura Vol. I*. México: CONACULTA.
- (2005). *Teoría y análisis de la cultura Vol. II*. México: CONACULTA.
- Grodin**, Jean (1999). *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Barcelona: Herder.
- Hall**, Staurt. (2010). *Sin garantía: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Colombia: Envióon.
- Harvey**, David. (2007). *Espacios del capital, hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Ianni**, Octavio. (2004). *La sociedad global*. México: Siglo XXI.
- Lazarazo** Arias, Diego (1998). *Reconstrucción del significado*. México: Addison Wesley Longman.

- Lindón**, Alicia (2012). “¿Geografías de lo imaginario o la dimensión imaginaria de las geografías del Lebenswelt?” En *Geografías de lo imaginario* (págs. 66-87). Alicia Lindón *et al...*, México: Anthropos.
- López Trigal**, Lorenzo (2015). *Diccionario de geografía aplicada y profesional, terminología de análisis, planificación y gestión del territorio*. León: Universidad de León.
- Mclujan**, Marshal (1994). *Comprender los medios de comunicación, las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.
- Mendizábal**, Iván Rodrigo (1999). “Del análisis de contenido al análisis del discurso: aspectos metodológicos en relación a la etnometodología”. En *Análisis del discurso social y político* (págs. 103-168). Teun Van Dijk, *et al...*, Quito: ABYA - YALA.
- Moscovici**, Sergei (1979). *El psicoanálisis y su público*, Buenos Aires: Huemul
- Mota**, Aurora (2011). *Psicología, arte y creación*. Monterrey: CECyTE-CAEIP.
- Nogué**, Joan. (2012). “Intervención en imaginarios paisajísticos y creación de identidades territoriales”. En *Geografías de lo imaginario* (págs. 129 - 139). Alicia Lindón *et al...*, México: Anthropos.
- (2014). “Sentido del lugar, paisaje y conflicto”. En *Revista Geopolítica*, Vol. 5, Núm. 2 (Págs. 155-163).
- Ojeda**, Felipe (1988). *Anecdotario, en broma y en serio*. La Paz: Gobierno del Estado de Baja California Sur.
- Olachea Arriola**, Rogelio (1973). *La Paz de antaño: relatos, cuentos, leyendas y anécdota*. La Paz: H. Ayuntamiento de La Paz.
- Ortega**, Félix. A. (1990). *Pervivencias*. La Paz: Gobierno del Estado de Baja California Sur.

- Pimentel**, Luz Aurora. (1998). *El relato en perspectiva, estudio de la teoría narrativa*. México: Siglo XXI.
- Pinto**, Louis (2002). *Pierre Bourdieu, la teoría del mundo social*. México: Siglo XXI.
- Piña**, Marta. (2010). "De la literatura regional a la narrativa sudcaliforniana". En *En el corazón en el aire, ensayos sobre literatura sudcaliforniana* (págs. 10-41). Marta Piña *et al...*, México: Universidad Autónoma de Baja California Sur.
- Rizo**, Marta (2012). "Conceptos para pensar lo urbano. El abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales". En *La Ciudad, antecedentes y nuevas perspectivas* (págs. 53-86). Luis Rafael Valladares Vielman (compilador), Guatemala: Centro de Estudios Urbanos y Regionales de la Universidad de San Carlos Guatemala.
- Ross**, Keith. (2012). *Callejón sin salida*. México: Instituto Sudcaliforniano de Cultura.
- Rubio** Diaz, Alfredo (2012). "La ciudad actual como objeto de reflexión y análisis". En *La ciudad, antecedentes y nuevas perspectivas* (págs. 87-109). Luis Rafael Valladares Vielman (compilador), Guatemala: Centro de estudios Urbanos y Regionales de la Universidad de San Carlos Guatemala.
- Sánchez** Capdequí, Celso (2011). "Dialécticas de lo social: el imaginario del iniciar y el iniciar de lo imaginario". En *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales* (págs. 15-31). Juan R. Coca, et al... (coordinadores), La Coruña: TREMN-CEASGA.
- Sánchez** Mota, Graziela (1989). "La evolución política" en *La composición del poder en Baja California Sur* (págs. 127- 216). María Eugenia Altable *et al...* México: Universidad Autónoma de Baja California Sur.
- Santos**, Milton (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-tau.
- Schutz**, Alfred. (2001). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

**Silva**, Armando. (2006). *Imaginario urbano*. Colombia: Arango.

**Tomlinson**, Jhohn. (2001). *Globalización y cultura*. México: Oxford.

**Torres**, Alí (2008). *Malaleche*. México: Instituto Sudcaliforniano de Cultura.

**van Dijk**, Teun (1998). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI.

----- (2000). "El discurso como interacción en la sociedad". En *El discurso como interacción social, estudios sobre el discurso II* (págs. 19-66). Teun van Dijk (compilador), Barcelona: Gedisa.

**Waldenfels**, Bernhard (2005). "El habitar físico en el espacio". En *Teoría de la cultura, un mapa de la cuestión* (págs. 157-179) Gerhart Schöder et al... (compiladores), México: Fondo de Cultura Económica.